

P · E · C

Política Economía Cultura

LA DC EN LA ENCRUCIJADA

por J. Rogers Sotomayor (Pág. 6)

AÑO VIII — Jueves 17 de Septiembre de 1970 — E° 6. — N° 369

ALLENDE

visto por el

"TRUHAN"

**Un retrato hablado
del candidato marxista**

DOCTOR KAPLAN:

¿Qué le dice ahora su conciencia?

El bueno del doctor Kaplán dijo una vez que apoyaba al señor Tomic porque a él no le gustaría vivir en un régimen marxista. Todo demuestra, ahora, que el doctor Kaplán y muchos otros van a tener que vivir en un régimen marxista... porque apoyaron al señor Tomic. Las actividades políticas desarrolladas en los últimos tiempos por el bueno del doctor Kaplán dejaron demostrada una cruda evidencia: que el eminente facultativo es un excelente car-

Surge un líder

Es en los momentos críticos cuando el temple de los hombres alcanza su real y exacta dimensión.

Es en las circunstancias adversas o difíciles cuando surgen los auténticos líderes y desaparecen los grandes figurones.

La inconsciencia de muchos y la torpeza de unos pocos han colocado ahora al país frente a la coyuntura más crítica, adversa y difícil de su historia. Y nuevamente se cumple esta insoslayable norma de la naturaleza humana.

Han desaparecido unos y han surgido otros. No mencionaremos a los primeros, pero reconoceremos a los últimos en su figura más representativa:

El joven abogado Pablo Rodríguez Grez, creador del Movimiento Cívico Patria y Libertad. Su valiente, culta y dinámica personalidad se perfiló en toda su amplitud durante las confusas, tensas y dramáticas horas de la noche del cuatro de septiembre cuando en la televisión o en la radio enfrentaba, en una soledad que lo engrandecía, la insolencia prepotente de los adversarios de la candidatura alessandrista.

Después, cuando muchos se dejaban avasallar por el derrotismo y la desesperanza, nuevamente las banderas de la democracia y la constitucionalidad se agitaron en las manos de Pablo Rodríguez. Su actitud y su acción no sólo constituyen una lección de moral política y entereza ciudadana, sino también una reafirmación de la vitalidad democrática de Chile.

diocirujano... pero que de política no entiende absolutamente nada. Porque si entendiera, tendría que haberse percatado de algo que, de puro cierto, no podía ser objeto ni de la más intrascendente discusión: que el señor Tomic era tercero (eso, porque los candidatos eran sólo tres; que si hubieran sido cuatro, el señor Tomic hubiera quedado en cuarto lugar; y, si cinco, en quinto; y así, sucesivamente).

Pero no. El buen doctor recorrió Chile, de ida y vuelta, en incontables oportunidades; habló en innumerables concentraciones; con su prestigio como médico, convenció tal vez a varios miles de personas para que le entregaran su voto al señor Tomic; su bien ganada y bien demostrada solvencia profesional sirvió de respaldo a una postulación perdida... y, de paso, contribuyó a que sucediera lo que menos deseaba el doctor Kaplán, es decir, que obtuviera el triunfo en las urnas el candidato marxista. Justo lo que el doctor quería evitar. El se convirtió en uno de los agentes del resultado político que más temor le infundía. El, que no podría vivir en un país gobernado por el marxismo, precipitó exactamente lo que no quería que ocurriera.

El doctor Kaplán es hartito entendido en trasplantes y, por ello, es de suponer que no participará del punto de vista de algunos tomicistas obcecados que han llegado a decir que no; que la votación de Tomic no debería haberse volcado al alessandrista —que era la solución lógica irrefutable— sino que al revés: el alessandrista debería haberse volcado al tomicismo. Y es de suponer que el doctor Kaplán no es de tal criterio porque sabe lo que es un trasplante; y sabe que no se puede injertar el corazón de un donante de ochenta y tantos kilos de peso en el pecho de un receptor de escuálidos cuarenta y cinco kilos.

En fin... a lo hecho, pecho, doctor Kaplán. En todo caso, su situación actual no debe ser muy cómoda... sobre todo si piensa que su intervención tiene que haber sido determinante para que el desvío de los votos de miles de independientes que —como usted— no querían al marxismo, haya servido, precisamente, para provocar ese desenlace indeseado.

LA TRANQUILIDAD VOLVERÁ...

Muy compañero mio, presente:

Como usted comprenderá, compañero, han pasado tantas cosas desde el 4 de septiembre, que no hay por donde comenzar a contarle. En primer lugar, desde las ocho de la mañana del día de la elección, en la casa estábamos todos pegados a la radio, más nerviosos que el loro en el alambre, para saber en qué iba a parar todo el asunto. Pero lo único que se escuchaba era que el acto cívico se efectuaba dentro de la normalidad, que la paz reinaba en todas partes, y que el electorado daba, una vez más, muestras de un alto espíritu democrático. Y la única rosca que se armó fue en una mesa de Conchalí, donde un vocal acusó al secretario de haberle comido dos empanadas de horno.

Pero cuando dieron las cuatro la cosa empezó a tomar color, especialmente cuando comenzaron a dar los primeros resultados:

—Mesa 72, de varones: Tomic 14, Alessandri 178, Allende 52.

Para qué le cuento cómo se abrazaban todos en la casa, gritando: "¡Ganamos...! ¡Ganamos...!", mientras mi tío Anásforo se apresuraba a destapar unas botellas para brindar por la supervivencia de la democracia.

Pero a medida que pasaban las horas, y seguían dando cómputos, parece que se descompuso la radio, y comenzaban a salir más votos de Allende. Como la cosa no estaba nada de clara, mi tío partió al Ministerio del Interior para saber la firme. Así que ahí nos quedamos todos esperando, con el alma en un hilo, sin saber quién iba a reemplazar a don Lalo en La Moneda.

Debe haber sido como las tres de la mañana, cuando apareció mi tío de vuelta. Traía un tremendo afiche de Allende, y venía eufórico, cantando "¡Venceremos, venceremos... la Unidad Popular al Poder...!", y después de pegarse otro guaracazo de pisco, explicó que el proletariado había ganado a la reacción, y que ahora le tocaba al pueblo.

Como yo le conozco el ojo que se gasta mi tío Anásforo, no me quedó ninguna duda que sus datos eran más exactos que los cálculos que hizo Paul Dubois en PEC. Cálculos que me costaron perder cinco lucas que le aposté al "Quata de Pollo", y tener que cortarme el pelo para pagar otra apuesta con el "Cara de Nispero", y andar toda la semana con una tremenda cola amarrada a la parte de atrás de los pantalones.

A todo esto a mi mamá comenzaron a llamarla por teléfono las amigas y las parientas, con las noticias más alarmantes:

—Fíjate, niña, que a la Auristela le dijeron en la LAN, que estaban todos los pasajes a Mendoza, agotados hasta el 25...

—Me contó la Filomena, que la cola para sacar la plata de la Asociación de Ahorro y Préstamo era más larga que la que había en la Bolsa de Comercio para vender las acciones...

—No me digas, ¿así que se van a Australia con todos los niños? Es que no es para menos, pues mija...

Pero mientras todo el mundo se anda quejando de que no hay plata en los bancos, que los negocios están como la mona, que están cerrando las industrias y que no va a haber pega ni para Germán Becker, apareció el lunes mi tío Anásforo a contratarnos a mí y a

mi hermano chico, aprovechando que estamos de vacaciones, para que le ayudáramos en sus dos nuevas empresas que acaba de fundar. Una se llama la "Anasfor Tour Service", y la tiene en me-

dias con su compadre, que trabaja un camión en la Vega, y se va a dedicar a viajar a la Argentina con turistas apurados, porque este año a medio Chile le ha dado por pasar el "18" bailando tangos en vez de cuecas. Y la otra, es la "Anasfor Print Co." y la trabaja con el primo de un cuñado, que tiene una imprenta para hacer tarjetas. Ahí han comenzado a fabricar carnets antiguos

del Partido Socialista, que se están vendiendo como pan caliente, especialmente los que tienen tapas arrugadas y manchas de vino tinto, porque se transan mejor que el dólar.

Así que con mi hermano nos mandaron a instalarnos a la calle Guardia Vieja, frente a la casa de don Salvador, que es donde llegan a hacer nata las visitas, que han resultado nuestros mejores clientes. Y ahí nos toca ver a cada rato al candidato, cuando sale al jardín a dejar a algún visitante.

Y para serle franco, muy compañero mio, presente, veo que entre usted y Jimmy Scott me hicieron pisar el palito, convenciéndome que Allende era marxista y que iba a dejar la embarrada si salía elegido, y yo que en el fondo he estado siempre con el Chicho, con la madre y con el niño, me embarqué con el Paleta, creyendo que era más serio y más equilibrado.

Pero ahora que me ha tocado ver a don Salvador, me doy cuenta que estábamos hartito equivocados.

Desde luego, en Guardia Vieja no se ha visto a ningún comunista, ni por casualidad. En cambio, llega pura gente seria a saludarlo, desde don Blablapi Tomic, hasta gerentes de banco. Y el lenguaje con que los despide, nada tiene que ver con el Chicho que nos mostraba su propaganda:

—Y le ruego, don Ermenegildo, que salude de mi parte a los consejeros del Banco, y les diga que cuentan con toda mi simpatía, y que en cuanto tenga un poco de tiempo voy a ir a comprar unas pocas acciones...

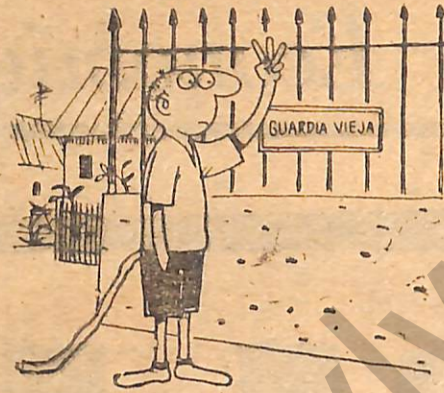
—No sabe cuánto me alegro, Sor Sebastiana, de tenerla por aquí, ustedes saben que todas las noches, al rezar el Rosario, me acuerdo de la Madre Superiora y de todas las monjitas de su convento. Que el Señor os tenga con vosotras.

—Yo no sé de dónde ha sacado, Mr. Parkinson, que vamos a nacionalizar las compañías distribuidoras de petróleo, cuando yo estoy feliz con el servientro donde le echo bencina al Mercedes Benz. No me diga que usted le cree al "Clarín" y al "Puro Chile..."

Como usted puede ver, compañero director, de buena nos libramos, ya que casi saca la primera mayoría un revolucionario como Alessandri; en cambio, el primer pié de la cueca lo ganó el candidato que nos ofrece la tranquilidad para el mañana. Por eso, no me explico que los del PDC le quieran pedir garantías para elegirlo en el Congreso.

Claro que si me equivoco, voy a tener que irme de Chile, y por si acaso ya tengo pasajes para irme a radicar a Valparaíso.

Lo saluda su compañero



Digote

Notarías guardarán novela de misterios de Allende,

- ¿Por qué el candidato de la Unidad Popular no confía en la Justicia Ordinaria?
- La vecindad con los comunistas aumenta el riesgo de accidentes.

por MILICIANO

Una de las actividades que, junto con las empresas de turismo, parecen estar pasando por un buen momento, después de las elecciones del día 4, es el de las notarías. Y decimos esto, pese a que hace tiempo no recibimos correspondencia de don Gastón Cruzat, tan adicto a enviar sus cartas por la vía notarial. La razón por la cual las notarías deben estar optimistas, pese a los tiempos que corren, es la afición que ha empezado a demostrar el candidato de la Unidad

Popular, Salvador Allende, por usar sus servicios para hacer sus denuncias de tipo policial.

El viernes 11, el senador Allende, en una manifestación realizada en Valparaíso, dio a conocer una noticia sensacional, expresando: "Es ésta la primera vez que lo digo, y lo voy a hacer en Valparaíso. Tengo antecedentes suficientes como para depositar en dos Notarías de Santiago, los nombres de los que se reunieron y planeaban atentar contra la vida del candidato de la Unidad Popular" y agregó: "pero si algo me pasa, ahí estarán esos nombres y el pueblo de Chile sabrá hacer justicia".

Como, seguramente el sábado, el senador Allende no encontró abiertas las dos notarías, el domingo volvió a anunciar al pueblo, y esta vez desde un proscenio en la Alameda, que en una reunión se había hecho un presupuesto, por el cual se estimaba que costaría 300 millones de

pesos eliminarlo, y expresó: "Yo les digo desde aquí a esos presuntos asesinos: voy a entregar a tres notarías de Santiago, los nombres de las gentes que se reunieron, porque los tengo, y si algo me pasa, que lo sepan, el pueblo sabrá hacerse justicia".

A quienes escucharon ambos discursos, no les extrañó tanto el hecho de que el número de notarías en las que Allende pensaba depositar sus denuncias, como si fueran encuestas de Hamuy, fuese aumentando en cada intervención, sino el hecho de que un postulante a la Presidencia de la República ignorase que existe una Justicia Ordinaria, a la cual se le debe hacer este tipo de denuncias, para que ésta tome las medidas de seguridad necesarias, e incluso encarcele a los sospechosos, en caso de ser comprobadas sus criminales intenciones.

En cambio, con el sistema notarial, descubierto por el señor

Allende, podría producirse un caso gravísimo.

ACCIDENTES FORTUITOS

Supongamos, y esto dentro del terreno de las meras suposiciones, que el senador Allende pasara a ocupar la Presidencia, y una vez en ella, sufriera cualquier tipo de accidente fatal, como ha ocurrido tantas veces a dirigentes marxistas, ya sea cayéndose de una ventana como Masaryk, o recibiendo un golpe de su guardaespaldas en la cabeza, como Trotsky. Sus partidarios tomarían venganza sobre los nombres de la lis-

ta entregada a la notaría, aunque éstos fuesen totalmente inocentes.

Y, seguramente, ningún allendista recordaría las amenazas de Mario Palestro, en la campaña de 1964: "Si el compañero Allende nos traiciona, no faltarán los árboles en San Miguel, para colgarlo", o habrá notado en las fotos de su líder, que siempre aparece a su espalda la amenazadora figura de Mario Melo, ex oficial de Paracaidistas, expulsado del Ejército por pertenecer al MIR, movimiento que no perdonaría la menor desviación política del candidato.



ALESSANDRI

ha sido, es y será siempre el mismo

Son muchos los gestos silenciosos que revelan la indiscutida personalidad y rectitud de procedimientos de Don Jorge Alessandri. De entre ellos, hemos conocido uno que en medio del tempestuoso clima de incertidumbre y angustia que vive el país después de la elección presidencial, constituye un ejemplo vivo para la ciudadanía. Se registró la mañana del lunes 7 último en las oficinas de la Compañía Papelera de Puente Alto, ubicadas en el edificio de la calle Agustinas de la capital.

En el salón de actos de la referida Compañía, reunió el señor Alessandri al personal y le habló con su característica franqueza y sobriedad.

Dio las gracias a su personal por todo el apoyo recibido durante su campaña, haciéndole saber que conocía muy bien los desvelos y esfuerzos que para con él habían hecho, sacrificando sus justas horas de descanso.

Al referirse al resultado de la votación les manifestó que el país había preferido a sus afanes de respeto y tranquilidad, la politiquería, el engaño y la mentira... Pero era la voluntad del electorado.

Finalmente instó a su personal a seguir laborando con redoblados esfuerzos y el mismo afán de superación.

"Pueden estar seguros —dijo— que mientras Dios me dé salud, y yo siga siendo el presidente de la Papelera, ustedes nada deben temer y seguiremos trabajando en orden y tranquilidad, factores que llevarán sosiego y paz a vuestros respetables hogares.

Muchas gracias, señores"...

Innecesario es agregar que las serenas palabras del señor Alessandri produjeron honda impresión en el personal, y luego de emocionada pausa, se escuchó una cerrada ovación de los concurrentes, retirándose luego a sus cotidianas labores.

Es un ejemplo que realmente reconforta, el cual no puede ser silenciado, menos en estos momentos en que la grito destemplada y soez de quién se autocalifica como Presidente Electo de la nación, llega incluso a la incitación a la revuelta mucho antes que el proceso electoral llegue a su reglamentario término.

... y rápido

Cuando la DC decía su verdad



vicho

P.E.C.

Política Economía Cultura

Director:

Marcos Chamudes

Secretaria de Redacción:

Giovanna Farina

Coordinador:

Marcelo Maturana

Gerente de Producción:

Alina Eyzaguirre

Administración:

Elsa Yáñez

Circulación:

Luis Alberto Rodríguez

Editada por Chamudes y Cía. CPA. Representante legal: Marcos Chamudes. Huérfanos 1055, Of. 802. Casilla 14422, Correo 15. Teléfonos: 87647 (Administración), 713650 (Publicidad), 713668 (Redacción). Santiago de Chile.

Suscripción anual: E° 280. Tarifa especial para 2 suscripciones: E° 540. (E° 270 c/u); para 3 suscripciones: E° 780 (E° 260 c/u); para 4 suscripciones: E° 1.000 (E° 250 c/u).

Extienda el cheque correspondiente a la orden de "Chamudes y Cía. C.P.A.", cruzado y borrado al portador, incluyendo la nómina y dirección de las personas a quienes desea hacérselas llegar.

Por vía aérea a cualquier lugar del país: E° 436. Al extranjero por vía aérea: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela E° 416. Canadá, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Puerto Rico, Santo Domingo: E° 457. Europa; cualquier país: E° 616. China, Japón, Israel: E° 743.

La delación, el revanchismo, la persecución y la amenaza son las herramientas que ya están esgrimiendo los contingentes marxistas representados por el candidato Salvador Allende, después de la magra victoria de éste en la primera etapa del proceso constitucional que conduce a la Presidencia de la República.

Las actitudes asumidas en la práctica por representantes militantes de la Unidad Comunista —en abierta contradicción con los anestésicos pronunciamientos y beatíficas declaraciones del propio candidato y su comando— no dejan lugar a dudas sobre los propósitos que le inspiran y las tácticas que aplicará el llamado Gobierno Revolucionario en

En pleno proceso electoral

Unidad Comunista lanza campaña del revanchismo y la extorsión

por JUGLAR

caso de sortear con éxito los escollos legales que median entre su ambición y el poder. Asimismo, nadie debe llamarse a engaño sobre la falta de respeto constitucional que caracteriza a las huestes

allendistas y la carga de odio y desprecio que éstas tienen hacia aquellos que no comparten sus posiciones o no se subordinan a sus dictados. Prueba de lo primero lo da el desparramo con que la

prensa marxista utiliza la denominación de "presidente electo", reservada por la Constitución sólo para aquel ciudadano que obtenga la aprobación del Congreso Pleno, cuando el Parlamento se pronuncia

sobre las dos primeras mayorías relativas logradas en comicios presidenciales. La utilización de este concepto, antes de cumplirse el citado requisito, es abiertamente inconstitucional y responde a una actitud claramente sediciosa, pues tiende a crear una situación de hecho para presionar la libre y soberana determinación del Poder Legislativo.

En cuanto a la segunda aseveración, en el curso de los últimos días han surgido diversas denuncias acerca de la prepotente agresividad que están empleando los militantes del allendismo —especialmente comunistas y socialistas— contra sus adversarios

(PASA A LA

LOS PLATILLOS DE LA BALANZA

por H. D. A.

—Lo veo a Ud. muy tranquilo, sentado, leyendo a Proust, como si nada hubiera sucedido. ¿O es que ya se dio vuelta la chaqueta?

—En eso estaba pensando y justamente su pregunta me proporciona un preciso elemento de juicio. Mire Ud. esa balanza: el platillo de la izquierda acusa una leve inclinación. Me hallaba, como le digo, pensando y pesando...

—Las razones para variar de rumbo, el pro y el contra. ¿En pro de qué, contra qué?

—Pues en el negocio de los negocios que es el negocio de la salvación, como decía mi padre. Sólo lo que por salvación entiendo yo, ahora, con los tiempos, la paz, la felicidad, la seguridad, la tranquilidad "personal" de cada uno, aquí, en esta vida.

—Ya empezará Ud. con sus distingos. Mal síntoma.

—Hay que analizar. Hay que oírse interiormente y examinarse. El examen y el análisis de los demás viene después. Ante todo, el "ego". Este "ego", como Ud. lo sabe, no consta de un todo compacto y monolítico, de una pieza, no es un estado totalitario regido por un partido único, que dispone de una sola prensa y una sola voz. ¿Recuerda "Los hombres del Hombre" de Eduardo Barrios? Un excelente título y una novela discutible.

—Me gustaría conocer los debates de su asamblea y los discursos de los oradores.

—Muy sencillo. Vuelva a mirar la balanza y observe el platillo de la izquierda. Para mí, en mi caso subjetivo, me promete el orden, el silencio, la autoridad, la estabilidad. ¡Dones inestimables! Claro, en un sujeto como yo, que ha perdido las ilusiones del progreso indefinido y a quien no le interesan "los prodigiosos descubrimientos de la ciencia" y sus aplicaciones industriales, mecánicas, aceleradas, abismantes. Le repito que no hablo para los demás, los agitados, poseídos de una sed ansiosa, sino para alguien indiferente a toda diversión fuera de los placeres de la inteligencia que proporciona la lectura y que son para él, inagotables. Ni teatros, ni fiestas, ni lujos, ni ambiciones: apenas algunas modestas comodidades y libros, diarios, revistas para ser leídos y meditados en la soledad. Jamás reuniones públicas ni siquiera numerosas.

—Es decir, el convento. Ya me lo habían dicho.

—Y yo también lo había pensado. Nunca tanto como en estos días. A fuerza de darle vueltas y más vueltas a la cuestión ¿creará que me he acostumbrado al régimen comunista? ¡Qué descanso! No más gritos en las calles ni noticias terribles, vacife, raciones, insultos.

—Por algo emplea Ud. la palabra "ego", raíz de "egoísmo".

—Si Ud. llama egoísmo desprenderse de todo lo que afiebra al mundo y cambiarlo por lo que na-

"Un túnel cuya entrada se cierra detrás del que la cruza y que no tiene salida".

die envidia ni apetece, aceptado. Soy un gran egoísta. Y ojalá que ese vicio se propagara como las ideologías de combate.

—Pero, entonces, la marcha de la humanidad se detendría.

—¿A Ud. no le inspira miedo el paso que lleva "la marcha de la humanidad"? Sin acudir a encuestas ni computadoras, la simple observación imparcial está demostrando día a día que, a mayores adelantos, mayor agitación social, es decir, mayor desgracia íntima, en proporción geométrica, fatal, ineluctable. Ahora, como esos adelantos, descubrimientos y técnicas son obra directa de la libre competencia, de la lucha entre rivales, las cuales engendran la desesperación de las masas, es decir, del gran número, no cabe duda que a éstas no les conviene la libertad, la competencia ni la lucha. Ellas sólo dan el triunfo a unos pocos privilegiados cuyo fabuloso tren de vida los aplasta. Si agrega la explosión demográfica, efecto de los descubrimientos médicos que prolongan la vida de los viejos y evitan la muerte de los niños, tenemos las dos puntas del dogal que nos está ahorcando.

—De lo cual se deduce que Ud. se ha hecho comunista.

—Por desengaño del hombre por desilusión de la inteligencia. ¿Cómo pretende Ud. gobernar al mundo mediante la razón de una masa que carece de razón?

—Entonces...

—La fuerza, el poder de las armas, la dictadura... Bueno, añádale Ud. del proletariado en nombre del proletariado. Lo mismo da. La dictadura es siempre dictadura, el imperio de unos pocos sobre los muchos, la obediencia del conjunto sometido que marca el compás, repite consignas, cree en los dogmas.

—De lo cual resultan el abatimiento y el estancamiento. ¿Así que Ud. renuncia al inmenso horizonte, al dominio fantástico, a los vuelos espaciales, al infinito?

—Los encuentro demasiado caros. Antes de que la humanidad los alcance y logre el equilibrio de la igualdad —si ésta es posible— la especie humana puede estallar y desaparecer de la Tierra. ¿Ud. cree posible la igualdad? Los demagogos románticos afirman que la desigualdad proviene de la organización en clases, unas privilegiadas y explotadoras, otras explotadas y sujetas a esclavitud. Una visión superficial que rehúsa hundir la mirada para traspasar la corteza. Detrás de esas clases y privilegios sociales están las aptitudes naturales, que no son obra del hombre, están el talento o la

falta de talento con que cada cual nace, vive, prospera o se arruina. Algo tan inevitable que el mismo régimen comunista lo reconoce y consagra. Las diferencias sociales en Rusia son enormes.

—Pero...

—Pero sus resultados, la irritación de los de abajo, la exasperación y la desesperación, las protestas, las sublevaciones, la inquietud, el dolor, todo eso lo sofoca la autoridad única, lo hace callar la ausencia de los partidos y de la prensa, es decir, de los medios de expresión pública que la libertad y el capitalismo abren ampliamente a todos y que alimentan las llamas del incendio.

—Nota algunas oscilaciones en los platillos de la balanza.

—Es verdad que cuesta mantenerla al fiel. Y Ud. ha venido a perturbarla con sus preguntas.

—Le he traído acaso algún elemento extraño.

—¡No! Son los mismos de siempre. La comparación, la terrible comparación. Váyase Ud., tentador de los demonios. Veo otra vez el mundo sometido, inclinado, obediente y satisfecho. Imposible negar que me repugna. Dije "satisfecho". Yo lo estaría, sin duda, para que no me incomodaran en mis hábitos de monje sin fe. Estaría feliz "in angello cum libello", en un rinconcito con un librito; pero los pobres ¿Ud. cree que dejarían de ser pobres? Vea cómo Cuba le pide auxilio a Rusia y Rusia se lo pide al Occidente de los capitalistas, confesando, explícita o implícitamente, su fracaso. O sea, su apetito de bienes materiales, de autos, de radios, de televisores y refrigeradores, de caminos y de abundancia comestible. Mientras exista eso, existirán la inquietud y la violencia y será preciso ahogarlos con tanques y ametralladoras, alzar muros de Berlín que impidan la fuga, arrasar Checoslovaquia para que no levante la cabeza y empiece a resurgir.

—Perdón. Su tranquilidad, su serenidad, su ecuanimidad están alterándose.

—Han desaparecido, miserable de mí.

—Los platillos de la balanza se han vuelto locos.

—Retírese de mi presencia, le repito.

—Su asamblea interior se ha vuelto tumultuosa.

—Ya no oigo lo que dicen las voces discrepantes, los gritos indignados, el furor.

—Un poco más y se echa Ud. a la calle con un fusil.

—No antes de haberlo fusilado a Ud. por haber venido a perturbar mi refugio. Al diablo las lecturas. Ellas son las culpables. Note Ud. las coincidencias de esta hora. Celebración del quincuagesimo aniversario de la instrucción obligatoria, asomada amenazante de un gobierno comunista y fuga de las estatuas de los Padres de la Patria que estaban en la Alameda... para que pase el subterráneo del progreso.

(DE LA

políticos. Esta campaña de amedrentamiento y persecución se registra en todos los niveles, desde las poblaciones hasta las universidades y afecta tanto a nacionales como a demócratacristianos e independientes.

LA ESCALADA DEL ODIOS

En las últimas intervenciones públicas del candidato marxista y los más altos personajes de su comando se capta el evidente afán de mostrarse con la suave e inocente apariencia de una oveja. Por ejemplo, en cadena parcial de radioemisoras, el senador Rafael Tarud, presidente del Comando presidencial de Salvador Allende, manifestó el viernes 11 de este mes: "Nadie debe o puede sentirse amenazado por el nuevo gobierno popular, porque el pueblo toma el poder sin soberbia o ánimo de revanchismo... llega el pueblo a La Moneda a construir, a crear, a desarrollar y no a perseguir".

Sin embargo, estas apresuradas y planíderas promesas son desmentidas por la realidad. En su edición del 12 de septiembre el vespertino demócratacristiano "La Tarde", en la sección "Infidencias", relata textualmente: "se han recibido numerosas denuncias de pobladores tomicistas que están siendo víctimas de algunos exaltados militantes de la Unidad Popular. Les han pedido que suscriban declaraciones de apoyo a Salvador Allende para presionar así al Congreso Nacional, pero los tomicistas se han negado. En vista de ello los allendistas han iniciado una campaña del terror, destruyéndole los vidrios de sus casas y profiriendo toda clase de amenazas".

Esta denuncia deja en claro el espíritu revanchista que anima a quienes aspiran crear en Chile una nueva sociedad... basada en el odio, en el resentimiento y en la venganza. También deja en evidencia la estrategia seguida por los marxistas para extorsionar psicológicamente al Parlamento. Paralelamente, se tiene conocimiento que en diversos organismos comunitarios, como Centros de Madres y Juntas de Vecinos, elementos allendistas están presionando a los actuales dirigentes para que se les entregue la conducción de ellos bajo amenazas de represalias físicas o económicas.

Por otra parte, el diputado demócratacristiano Pedro Araya Ortiz anunció que presentaría a la directiva de su partido una denuncia sobre la persecución de que son objeto en el norte los contingentes tomicistas. En declaraciones publicadas el 12 de septiembre en "El Mercurio" dicho parlamentario manifestó: "Me correspondió visitar Mejillones y otros puntos y pude comprobar personalmente que en esas localidades se ha des-

atado una persecución violenta en contra de las fuerzas políticas que apoyaron a Tomic. La violencia —desatada por elementos que integran la Unidad Popular— se traduce en ataques de palabra, físicos y asaltos a los hogares de trabajadores y mujeres que apoyaron a nuestro candidato... En estos centros de trabajo no existe en estos momentos ningún tipo de garantías para las personas que no son de la ideología política de las fuerzas que componen la Unidad Popular... Personalmente comprobé que, tanto en los centros salitreros como en el Puerto de Mejillones, existen incluso amenazas de muerte contra aquellas personas que, en distintos frentes de trabajo, nos prestaron su colaboración y apoyo más decidido para el candidato de la Izquierda Cristiana".

Si esta es la actitud marxista frente a los demócratacristianos, fácil es imaginarse su comportamiento con los sectores que apoyaron al candidato independiente Jorge Alessandri. Y para aquellas imaginaciones un poco reuñentes, hay un ejemplo que habla por sí solo: La agresión de que fue

Uno de los principales propósitos de estos organismos es confeccionar listas de las personas adictas o contrarias a la "causa revolucionaria". De esta manera la Unidad Comunista espera contar en breve plazo con un completo fichaje político tanto del sector público como del privado. En las entidades fiscales muchas de estas listas fueron confeccionadas durante la campaña electoral y ahora esperan ser utilizadas para desplazar o postergar a los funcionarios que apoyaron cualquiera de las dos candidaturas opuestas a la marxista.

Otra de las labores básicas de los citados "comités" es recoger todo tipo de información que se considere importante para las estrategias del allendismo. Esto opera tanto en instituciones públicas como en grandes empresas privadas. Por ejemplo, en su edición del 13 de septiembre el diario "El Siglo" publica una información en la cual acusa a la "General Motors" de sumarse al "terror financiero". La noticia se basa en una circular enviada por la citada industria automotriz a sus proveedores, en la cual comunica la poster-

y hacer trabajar los comités de la UP".

No se necesita ser clarividente para establecer el comportamiento de estos comités en caso que se consume el advenimiento marxista al poder; más aún si se atiende que la única colectividad entrenada en este tipo de maniobras de infiltración es el Partido Comunista, el cual, a la larga, dominará completamente esta maquinaria de penetración y delación.

UN NUEVO CHANTAJE MARXISTA

Sin restarle gravedad a los elementos ya señalados, hay que establecer que la acción más siniestra y sediciosa de todas las que está desarrollando la Unidad Comunista es la destinada a extorsionar a los miembros del Poder Legislativo que deben optar por una de las dos primeras mayorías relativas. La maniobra está

tan con el mayoritario respaldo de la ciudadanía. La torpe y luctuosa amenaza de una "guerra civil" sólo cabe dentro del nuevo chantaje psicológico que el marxismo está aplicando a la opinión pública y al Parlamento.

Y en esta maniobra tiene directa y activa responsabilidad el propio candidato de la Unidad Comunista. No sólo por haber creado personalmente situaciones de hecho al margen de la constitucionalidad (hacerse llamar "presidente electo") sino, especialmente por la amenaza abiertamente subversiva que lanzó el domingo último en la concentración efectuada en la Alameda. Después de señalar que "el pueblo sabe ahora defender su victoria" agregó, dirigiéndose a quienes no comparten su delirio presidencial:

"Que sepan que el país se va a parar, que no habrá empresas, industria, talleres, escuelas, hospital o campo que trabaje, como primera demostración de nuestra fuerza. Que sepan que los obreros ocuparán las fábricas y que sepan que los campesinos acuparán las tierras. Que sepan que los empleados estarán en las ofi-



objeto el jueves 10 un grupo de mujeres que realizaba una manifestación en defensa de la libertad y la democracia.

Alrededor de cien miembros de las Juventudes Comunistas acosó con toda clase de improperios y frases soeces a las manifestantes, muchas de las cuales fueron interceptadas mientras los marxistas les gritaban en la cara expresiones amenazantes. Dos periodistas de la United Press International que cubrían el incidente fueron golpeados por los comunistas que, incluso, intentaron destruirles sus elementos de trabajo.

INFILTRAMIENTO Y DELACION

Simultáneamente con esta incipiente "Campaña del Odio", la Unidad Comunista desarrolla un acelerado y múltiple plan de infiltración y delación proyectado hacia todas las actividades nacionales. Esta operación se cumple a través de los llamados "Comités de la Unidad Popular", idénticos en su estructura y objetivos a los "Comités de la Revolución" creados en Cuba por Fidel Castro.

gación del lanzamiento al mercado de tres nuevos modelos de vehículos y solícita que se suspenda la fabricación de diferentes piezas. Obviamente el diario comunista interpreta a su amañó esta circular obtenida por uno de los comités de la Unidad Popular.

El trabajo de estas organizaciones celulares se multiplica en los ministerios y demás reparticiones fiscales, especialmente en aquellos responsables de los manejos financieros o que actúan en planos de proyección política inmediata. A través de ella se ejerce un amedrentamiento casi personal sobre quienes estuvieron o están en los barricadas contrarias, se recogen antecedentes muchas veces confidenciales, y se planifica la toma de posiciones claves para controlar cada departamento, cada sección, cada entidad.

La función de los "comités" tuvo respaldo oficial del propio candidato marxista en la concentración efectuada en Santiago el domingo último, el cual señaló: "llamo al pueblo a estar alerta, a fortalecer la UP, a titanizar la UP, a formar comités de la Unidad Popular

encauzada directamente hacia los parlamentarios demócratacristianos que son los que, en definitiva, decidirán el 24 de octubre los destinos del país.

Sibilina y majaderamente los más altos personeros de la coalición marxista anuncian que "no se dejarán arrebatar el triunfo" y que, en caso de no referendarse la débil venta electoral de Allende "el país se verá envuelto en una guerra civil". El contenido sedicioso de esta aseveración es manifiesto, pues tiende a desconocer una atribución constitucional del Congreso Pleno, cuyos miembros son presionados psicológicamente con un argumento falaz. La responsabilidad de defender y hacer respetar el veredicto constitucional del Parlamento compete a las Fuerzas Armadas y éstas así lo han reconocido y ratificado. Los sectores que pretenden desconocer la resolución del Congreso Nacional se colocarán automáticamente al margen de la ley y, por lo tanto, deberán enfrentarse con las instituciones que tienen por misión básica hacer cumplir la ley y el orden constitucional, las que, indudablemente, cuen-

cinas públicas esperando la voz y el mandato de la Unidad Popular".

En este trozo de su histérica intervención se retrata de cuerpo entero la inconmensurable vanidad del abanderado marxista pues pretende tener en su mano a todo el país; en su infinita soberbia cree que a una palabra suya se paralizarán el campo, las ciudades, las minas y, quizá hasta las estrellas... sin duda en estos días está volando demasiado alto, tanto que ya está engeguado por los rayos de Júpiter. Pretende ignorar que casi dos tercios del electorado nacional rechazó el marxismo y que ese sector abrumadoramente mayoritario también se encuentra en los campos, las ciudades y las minas.

En todo caso, sus expresiones grafican claramente cual es su íntimo sentir; en qué forma desprecia las reglas del juego constitucional y hasta qué niveles alcanzan sus inclinaciones totalitarias. Esta es la respuesta más contundente y definitiva para quienes solicitan a un abanderado del marxismo-leninismo garantías de democracia y libertad.

La Democracia Cristiana frente a su destino

por J. ROGERS SOTOMAYOR

En la antevíspera de la elección escribí en estas páginas, con el más fervoroso deseo de equivocarme:

"Por el triunfo del Diputado socialista Naranjo se supo que el más probable orden de llegada en la elección presidencial siguiente (de 1964), sería: 1.º Allende, 2.º Durán, 3.º Frei.

"Sin duda ese peligro subsiste, pero los políticos no son conscientes de él por la ausencia de un cómputo electoral reciente y fidedigno. Ahora (el pasado 4 de septiembre) estamos votando a ciegas".

Los políticos tomicistas que estuvieron bajo la auto-sugestión de "Tomic primero", y los políticos alessandristas que estuvieron bajo la auto-sugestión de "la mayoría absoluta" o la "mayoría holgada" para Alessandri, están ahora sumidos en el shock del cómputo efectivo.

Personal e íntimamente siempre estuve convencido de que éste era un peligroso juego a las mayorías relativas, en el que Allende tenía las mejores chances de alcanzar una muy holgada primera mayoría aunque dejando a los opositores, en conjunto, no sólo la democrática mitad más uno, sino muchos millares de votos por encima del 50% del electorado.

Siempre creí que a tres candidaturas fuertes Allende era el primero, en el orden relativo, por amplio margen.

Sólo me ha sorprendido en el resultado de que en vez de la diferencia holgada para el candidato marxista, que yo esperaba, haya éste llegado en un práctico empate con don Jorge Alessandri en la primera mayoría relativa.

Este éxito, para mí extraordinario, del señor Alessandri, por cierto que no debe ser atribuido a las escasas luces de los Comandos de su Candidatura, sino a la sobrecogedora energía física y espiritual mostrada por don Jorge y al inmenso prestigio de su nombre que fue toda y sola su propaganda.

Este empate, pues, que es un triunfo para don Jorge,

es la derrota únicamente de los esquemas estratégicos de sus Comandos.

Al día siguiente de la monstruosa manifestación alessandrista de la Estación Mapocho un compañero de afanes electorales, el Ingeniero don J. Manuel Ovalle, me detuvo en la puerta de las Oficinas del Comando para preguntarme: "¿Y ahora Ud. qué piensa?"

"Pienso lo que he pensado siempre" —le he contestado—, "que Chile es el único país del mundo en el cual el marxismo (socialistas y comunistas) está férreamente unido, y que Chile sigue siendo el único país del mundo en que el movimiento democrático, para hacer frente al marxismo unificado, se quiebra de un modo que temo irreconciliable".

Para que ningún lector me lo pregunte en los pró-

(PASA AL FRENTE)

ESTE MOMENTO ES UN MOMENTO DE HOMBRES

(De una audición radial de Rafael Ótero)

No soy cristiano. No creo en Dios. Tuve una formación cristiana, que influyó de un modo impondible en mis actitudes, en mis reacciones, en mis sentimientos. Pero no creo en Dios. Cada vez que me enfrento a un conflicto, debo entregarme inerte a mi propia conciencia, a mi propia decisión, mi propio presente y porvenir.

No soy cristiano ni creo en Dios, pero esto no significa que desprecie a quienes creen en las fuerzas superiores.

Hay, en cambio, gente afortunada, que confía en la Divina Providencia, como una manera de caminar por el áspero camino de la vida. Anoche y esta mañana, cientos de creyentes me han llamado para decirme algunas cosas que me han conmovido profundamente; para decirme que lloraban y que oraban.

Benditos ellos que pueden llorar; afortunados ellos que pueden orar. Yo no debo llorar ni puedo orar. Debo creer en el hombre. Debo creer en la capacidad de cada uno para encararse con su vida. Debo creer en mi propia capacidad de vivir mi vida y hacer lo imposible para que cada uno haga lo mismo, para que cada cual viva su vida libremente. El don de la vida es demasiado grande, demasiado incomprensible, para procurar comprenderlo en un momento de conflicto, de crisis.

¿Cuántos están ahora acosados por la congoja, por el temor, por la vergüenza, por el arrepentimiento?

No lo sé. Sé sí, y de un modo muy claro, que hay miles y miles de chilenos y de chilenas, que muerden la amargura de la derrota aparente, de la pérdida de triunfo de sus ideales. Alessandristas y demócratacristianos. Ignoro lo que estarán sintiendo y pensando los tomicistas químicamente puros, aquellos que acuñaron una frase inolvidable, aquellos que forman la comparsa de "los alegres irresponsables".

No es el momento de recriminaciones, pero dejaría de ser gente si no dijera hoy, con entera claridad y franqueza, que aquí hay, si no un culpable, un responsable: Radomiro Tomic Romero, el alegre irresponsable, el farandulista del engaño, el verdugo de la democracia.

Habrà tiempo, espero, para aclarar algunas cosas, para decir otras. Basta por el momento, porque comparto plenamente la angustia y la inquietud

de la militancia demócratacristiana aturdida por lo ocurrido.

Ahora lo que importa, es el porvenir, y hasta el presente inmediato y directo.

Este momento es un momento de hombres. Es un momento de mujeres. Es un momento de gente realizada, firme en sus convicciones, firme en sus ideales. No es un momento de rastacueros, de chaquetistas, de tortuosos.

Aquellos que siempre se acomodan, cambiando camaleónicamente el color de su piel y de su alma, que lo hagan rápido, antes de que sea tarde.

Para aquellos que han vivido para un ideal, para una convicción, la gran batalla recién comienza.

Es una batalla de ideales, una batalla de convicciones, una batalla espiritual de gran envergadura, de enorme altura. De una altura tal que no todos la percibirán en su infinita bajeza.

Deseo ser claro y breve. Claro, porque el tiempo de oscuridades debe ser aventado. Y breve, porque la vigilia obliga a mantenerse despierto, y hace varias horas, tal vez demasiadas, que el mecánico ritmo anatómico señala el momento de descansar, siquiera brevemente.

Lo que quiero dejar en claro es lo siguiente:

1.— Debe respetarse la ley. A costa aún de la vida. La ley chilena da la posibilidad al marxismo para que llegue al poder, por primera vez en la historia de la humanidad. Respetemos la ley, PERO RESPETEMOSLA SIEMPRE. Hoy, con dolor. Mañana, con agresividad. La ley debe ser la norma de nuestra vida, aún a costa de la vida misma.

2.— La congoja de miles y miles, de casi dos millones de chilenos, debe convertirse y transformarse en una militancia vigilante.

Ud. que no votó por el candidato marxista, no está solo. Tiene a su lado a casi dos millones de chilenos y chilenas, exceptuando, por cierto, a los quintacolumnistas de siempre...

La candidatura que obtuvo la mayoría relativa ha lanzado un volante en el que llama al pueblo a "mantenerse vigilante para defender la victoria". Yo, por mi propia cuenta y riesgo, llamo a los dos millones de chilenos no marxistas, los llamo a mantenerse vigilantes para defender la ley y la democracia.

De Ud. depende de que así ocurra. Hay miles y miles de tareas, imperceptibles, personales, dis-

cretas, sencillas, para que la democracia y la ley sean preservadas en este país.

Tenemos dos meses de libertad y democracia aún. No perdamos un segundo, aún a costa de nuestras vidas. Al menos, de las vidas de algunos.

Puede ocurrir que circunstancialmente, algunos de nosotros, algunas de las personas en las que usted ha confiado en estos ardorosos meses, desaparezcan transitoria o definitivamente. Será un percance de la vida. Pero Ud. no estará solo. Tendrá a su lado a dos millones de chilenos y chilenas. No lo olvide. Confíe en ellos.

Confíe en Ud., sin perjuicio de que también eleve sus oraciones a su Dios.

Por cada hombre o mujer que silencie su voz, deben surgir cientos de voces jóvenes para reemplazarlo. La gran batalla por la dignidad del hombre recién comienza... Otros ya lo hicieron por nosotros antes.

A las mujeres, a las benditas mujeres de esta tierra, me atrevo a darles un símbolo: Paula Jaquemadea.

Pueden llevárselo todo, pero las llaves de su espíritu, las llaves de su conciencia, las llaves de su dignidad y su patriotismo, eso, jamás.

Y a los hombres, no quiero darles ejemplos. Quisiera que cada uno de ustedes fuera en sí mismo un ejemplo.

Desde anoche me han llamado cientos de personas, de Santiago, de Osorno, de Copiapó, de Valparaíso, de todo el país. Yo sé que no estamos solos, y usted debe saberlo en el fondo de su conciencia. La libertad y la democracia deben mantenerse, y de usted depende.

Olvídese de quienes lo engañaron, de quienes lo traicionaron, de quienes le hicieron creer irresponsablemente en la quimera del iluminado irresponsable.

Habrà tiempo de cuentas, ahora lo que cuenta es que los dos millones de demócratas auténticos de este país, permanezcan unidos. Porque cuando un chileno piensa y siente en intimidad, permanece unido.

No puedo terminar sin dar las gracias a las mujeres de este país, y más que a ellas, a las viejas. Esas viejas sublimes que con sus oraciones, con su acción fueron y serán las viejas ciudades amuralladas de la dignidad y la democracia.

(DEL FRENTE)

ximos números de PEC, voy a formularme a mí mismo una cuestión: ¿en qué se fundaba el que esto escribe para creer que Allende obtendría una primera mayoría holgada sobre el 2.º y no un empate con Alessandri en el primer lugar relativo? Mi raciocinio ha sido, y es, muy simple.

Siempre ocurrió en Chile y fuera de Chile, antes y ahora, que un tercio del pueblo elector muestra su disconformidad fundamental y hasta totalitaria con el modo de vivir democrático y dos tercios (con propósitos reformistas más o menos profundos) prefieren seguir viviendo en libertad.

De los dos tercios democráticos uno tiende a tomar la extrema, y el otro es forzosamente el centro de gravedad de todo el sistema. Este último es el papel que han tomado los Partidos Social Cristianos, o Demócrata Cristianos, en todos los países en que la gama política es primordialmente ideológica como entre los latinos y nó pragmática como entre los sajones.

Esto que estamos llamando el "centro de gravedad" de raigambre cristiana tiene a su vez en las democracias a la manera latina un dramático y fatal destino: las avanzadas cristianas son la medrosa puerta de entrada a los totalitarismos y los de-

mócratacristianos propiamente tales (como en Italia y en Alemania) son la puerta de salida, desemboque y reincorporación al plano de la libertad política. Si este "centro vital" se mueve hacia la extrema derecha o la extrema izquierda, se vuelca el carro del Poder político en el país respectivo.

El Partido Popular (cristiano) en la Italia convulsionada de 1922 votó en su gran mayoría por la concesión de poderes excepcionales a Mussolini invocando la teoría del "mal menor". Pero al regreso de la experiencia fascista sólo pudieron levantar la bandera de su filosofía los que individualmente no habían claudicado y se habían mantenido al margen de esa actitud que alguien definió como la de "un pueblo condenado al entusiasmo".

Por el Diputado Pablo Hesslein (que se auto-titulaba el "primer único y último diputado católico de Sajonia") y que vino a refugiarse y a morir en Chile durante la II Guerra, supimos los entonces diputados falangistas el drama del "Centro Católico Alemán" ante la ascensión del nazismo al poder.

Cuando Hitler pidió al Reichstag el voto constitucional para asumir la Cancillería se reunieron a deliberar, internamente, los diputados católicos.

Mientras se jugaba la suerte de Alemania, a los parlamentarios católicos les preocupaba una sola cosa: **no aparecer divididos ante la opinión pública.**

Los apasionados debates al interior del Partido Católico alemán terminaron en un pacto de honor que resultó trágico para el pueblo que representaban: acordaron tomar votación interna, y votar en bloque en la sala por lo que dispusiera la mayoría interna, rechazándose la proposición de los que querían dejar libertad para votar "en conciencia" según la clásica norma de la moral cristiana.

En la votación interna de los parlamentarios católicos triunfó Hitler por un voto, de un timorato que claudicó en el último momento.

Cuando se recogió la votación en la Sala comprendieron los católicos anti-hitleristas que si hubiesen votado junto con los socialdemócratas habrían salvado a Alemania del nazismo y a su Partido de la desaparición.

El diputado Hesslein, que era invariable contertulio, —en la casa de don Rafael Luis Gumucio—, en nuestras conversaciones cuando afrontábamos una crisis con la Jerarquía de la Iglesia que nos reclamaba en aquella época evitar la "desunión electoral de los católi-

cos" (entre falangistas y conservadores), nos decía siempre, mientras nos mostraba las cicatrices que en su cuerpo le había dejado la GESTAPO: "Esto es lo que me queda de recuerdo por haber votado disciplinadamente en bloque contra mi conciencia. Esto me pasó por mantener "la unidad del Partido Católico". Yo que siempre resistí al nazismo sólo fui golpeado; en cambio el colega aquel que claudicó atemorizado frente a Hitler fue asesinado y sus familiares deben estar consumiéndose en un campo de concentración, si es que también no han muerto".

Como el Partido Popular ante Mussolini, como el Partido Católico ante Hitler, el Partido Demócrata Cristiano de Chile vacila y delibera ante el totalitarismo de Allende.

La sesión definitiva en que se decide la supervivencia del sistema democrático entre los chilenos o el advenimiento del marxismo tendrá lugar en la próxima reunión de la Junta Nacional de la DC.

Dentro de pocos días, estará todo salvado o todo perdido para los que nos hemos habituado a vivir en libertad.

La Democracia Cristiana, como el Partido Católico alemán, discute si sus parlamentarios votan en bloque o se les permite votar con-

forme a sus conciencias en el secreto de la urna.

Si el acuerdo pone a resguardo, con el secreto de la urna, de toda presión ilícita a los que tienen el poder constitucional de decidir, seguiremos teniendo democracia en Chile.

Si el acuerdo es el de transferir el problema "facultando a la Directiva para resolverlo"; si la presión amedrentadora del marxismo se ejerce irresistible sobre un número reducido de personas, que no podrán ocultar su identidad, es porque el Partido ha decidido capitular tras la cortina de humo de unas "condiciones" que serán olvidadas al día siguiente de admitidas.

Antes de entrar en Chile por una "Democracia del silencio", los auténticos demócratas sólo debieran aspirar a conocer por una votación nominativa el nombre y los apellidos de esos Delegados que, en la próxima Junta Nacional, tomarán la tremenda decisión que nunca antes estuvo al alcance de un organismo de dirección política en la Historia chilena.

¿Para qué?

Para que en las horas de paz, o de angustia, que nos esperan podamos leerles esa nómina a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos como un ejemplo enaltecedor o como un último y supremo reproche.

LA CABEZA FRIA Y EL CORAZON ARDIENTE

(De otra audición radial de Rafael Otero)

Basta de llantos.

Basta de lamentaciones.

Basta de quejas, basta de recriminaciones.

Hay una tarea abrumadora en defensa de la libertad y de la democracia que nos corresponde a todos. Moros y cristianos. No importa si Ud. votó por Alessandri o por Tomic. Lo que importa ahora es que Ud. no votó por el marxismo y Ud. con Ud. y Ud. son dos millones; y ya se sabe que Dios protege a los buenos cuando son más que los malos.

No le pido el sacrificio supremo de que perdone al irresponsable, al inconsciente que colocó al país al borde del abismo insondable. Pero no olvide que estamos solamente al borde, que aún no nos hemos caído.

No nos empujemos los unos a los otros.

¿Ni un paso atrás? Si, todos los que sean necesarios para alejar a Chile de la condenación política irremediable.

Le repito, no perdone al irresponsable, pero olvídalo, desprécíelo.

Ahora hay tareas mayores. Tareas de gran responsabilidad para hombres, para mujeres, para muchachos. La situación planteada supera todos los cauces y las normas partidarias. Lo fundamental es mantener la cabeza fría y el corazón ardiente. Lo elemental es mantener y respetar la ley para que mañana o pasado tengamos derecho moral a exigir el cumplimiento de la ley y para violentar y ahogar a sus torcedores.

En estos días oscuros, miles de personas me han llamado y como a mí, a muchos otros, pidiendo consejo, pidiendo consuelo, pidiendo una luz orientadora. Está claro que los políticos no han

conseguido darles esa luz. Cuando el hombre común recurre como supremo consuelo de sus angustias a quien nada representa, como yo, salvo una inquebrantable claridad de lucha y un propósito entero de apartar la ofuscación del camino, es porque los jefes tradicionales han quedado atrás.

Debería decir tal vez como el viejo araucano Colo Colo: "Caciques del Estado defensores, codicia del mandar no me convida".

Asumo responsablemente la modesta tarea a la espera de que los dos millones de electores, de ciudadanos, tomen conciencia de que Uds. son dos millones y que contra Uds. no prevalecerán treinta mil voluntades, presuntivas, ocasionales, discutibles. Treinta mil voluntades engañadas, tal vez inocentemente engañadas; pero treinta mil no pueden lanzar al infierno a un país entero.

Y que no se diga que será distinto, porque el infierno es uno solo, y en el infierno no hay aire acondicionado.

¿Qué hacer? Mucho y simple.

Primero, mantener la calma, encerrar los odios innecesarios. Acumular la ira fecunda del chileno engañado, del chileno traicionado. "Junten rabia" decía un letrero que ayer llevaba alguien en una destartalada camioneta. Junten rabia para usarla cuando sea necesario. No ahora.

Y para recurrir a los antiguos que pensaban y sabían mejor que nosotros, repetir el discurso del viejo Colo-Colo: "Volved las armas y ánimo furioso a los pechos de aquellos que os han puesto en dura sujeción con asfrentoso partido, a todo el mundo manifiesto: lanzad de vos el yugo vergonzoso; mostrad vuestro valor y fuerza en esto: no derra-

meis la sangre del Estado, que para redimirnos ha quedado. No me pesa de ver la lozania de vuestro corazón, antes me esfuera; mas tengo que esta vuestra valentía, por mal gobierno el buen camino tuerza; que vuelta entre nosotros la porfía, degolléis vuestra patria con su fuerza: cortad, pues, si ha de ser de esa manera, esta vieja garganta la primera".

Segundo, por favor no hable más del pasado. No pregunte ni discuta de quién es la culpa, porque aquí el problema no consiste en averiguar si son galgos o podencos. No consiste en averiguar si son galgos o podencos los perros que persiguen a los conejos. Nosotros los conejos podemos asfixiar a los perros, si todos hacemos un cerco de fuego en torno a ellos.

Y de nuevo al viejo araucano, esta vez encarnado en el joven Lautaro: "¡Oh ciega gente, del temor guiada! ¡A do volvéis los temerosos pechos, que la fama en mil años alcanzada aquí perece y todos vuestros hechos?"

La fuerza pierden hoy jamás violadas vuestras leyes, los fueros y derechos; de señores, de libres, de temidos, quedáis siervos, sujetos y abatidos.

Mancháis la clara estirpe y descendencia y enjeris en el tronco generoso una incurable plaga, una dolencia, un deshonor perpetuo, ignominioso; mirad de los contrarios la impotencia, la falta del aliento, y el fogoso latir de los caballos, las ijadas llenas de sangre y de sudor bañadas". Esa es la tarea que tenemos por delante, dura, áspera, enorme.

Hay que darla y la vamos a dar.

HISTORIA DE LAS TRAICIONES DEL COMUNISMO MUNDIAL

SUERTE QUE TUVIERON LAS GARANTIAS QUE SIEMPRE OFRECIO EL MARXISMO PARA ALCANZAR EL PODER Y DESPUES MONOPOLIZARLO TOTALITARIAMENTE

La opinión pública está ya impuesta de las negociaciones que ha iniciado la Democracia Cristiana ante la llamada Unidad Popular, para darle su apoyo al Dr. Allende en el Congreso Pleno.

No nos quita el sueño la suerte de la Democracia Cristiana.

Con todo el respeto que nos merecen sus bases —compuestas por honrados chilenos y chilenas de las más diversas condiciones sociales— y algunos de sus dirigentes y parlamentarios, muchas personalidades democristianas del Gobierno, del Parlamento, de la Administración Pública merecerían recibir el castigo que merecen por la cuota de responsabilidad que les co-

rresponde en estas horas dramáticamente amenazantes que vive nuestra patria.

No nos interesa la Democracia Cristiana. Pero nos interesa sí el destino del país.

Y es por este motivo que, sin pretender aconsejar a la DC —ya que su incurable arrogancia y prepotencia no tolera ninguna clase de sugerencias— hacemos una historia de la suerte de varios países que en los últimos años han ido cayendo bajo la tiranía comunista y en los cuales, dirigentes políticos que no eran comunistas, cayeron en la ingenuidad de negociar con éstos para obtener garantías que después fueron negadas.

1. Alemania Oriental

Desde la proclamación de la llamada República ha tenido sólo presidentes vitalicios: Wilhelm Pieck, elegido en 1949 y reelegido en 1953 y 1957 hasta su muerte en 1960 y el actual Walter Ulbricht que fue designado por los soviéticos a continuación.

El llamado Parlamento fue designado por el sistema de aprobación en que el 99,96 por ciento del electorado aceptó una lista única de 400 nombres para los 400 cargos que había que llenar, propuesta por el Gobierno. Así los 400 diputados son todos del gobierno. No hay minoría ni oposición. Toda la prensa es del gobierno.

Rusia tiene el control a través de un Alto Comisionado.

Una huelga de obreros, el 17 de Junio de 1953, fue aplastada con tanques venidos de la zona soviética y asesinados los huelguistas y también los soldados rusos que vacilaron en disparar contra los obreros que pedían condiciones más humanas de vida y de trabajo.

2. Hungría

Establecida la República el 31 de Enero de 1946, asumió el gobierno una coalición de partidos de izquierda con Zoltán Tiedy como presidente y Ferenc Nagy como primer ministro, hasta que mediante el golpe de estado de Mayo de 1947 el partido comunista tomó control total, disolvió los otros partidos y el 1.º de Febrero de 1949 el premier comunista Rakosi impuso la llama-

da república popular con un partido único.

El actual Parlamento se compone de 388 diputados todos pertenecientes al partido único.

La sublevación popular del 23 de Octubre de 1956 fue sangrientamente aplastada en Noviembre 4, por las fuerzas de ocupación soviética y divisiones de 200.000 soldados y 2.500 tanques rusos venidos en su ayuda a pedido del partido comunista húngaro. El premier Imre Nagy fue asesinado y exterminados en las calles y prisiones 32.000 patriotas, 196.000 patriotas alcanzaron a huir.

El país es manejado por el jefe del partido comunista, con el título de premier. Los comunistas dicen tener 500.000 miembros en el partido, o sea 4½% en la población total de 11 millones.

3. Checoslovaquia

En Abril de 1945, Benes —héroe nacional y jefe del gobierno en exilio durante la ocupación nazi— estableció un gobierno de coalición socialista con ocho ministros comunistas.

Las elecciones de 1946 dieron un 70% de votos anticomunistas, pero los comunistas lograron tomar posiciones claves: Primer Ministro, Ministerio del Interior y Ministerio de Defensa y en Febrero de 1948 dieron el golpe, asesinaron a Jan Masaryk, Gottwald tomó el gobierno y tres meses después desapareció Benes y un presunto Parlamento fue elegido en lista única compuesta de 300 miembros del partido único comunista.

En Junio 15, el gabinete pasó a tener 12 ministros comunistas y 3 social demócratas y días después, en Junio 27, el partido comunista absorbió al socialdemócrata.

Los 28 miembros del gabinete son todos comunistas, así como todos los órganos de prensa.

En 1961 el Partido Comunista sostenía tener 800.000 militantes, o sea 5,6% en la población de 14 millones y otro tanto de aspirantes.

4. Polonia

En Julio de 1944 Rusia organizó en Moscú un Comité de Liberación que se proclamó después como gobierno provisional, pero por presión del gobierno legítimo en exilio se formó una coalición en Junio de 1945.

En el gabinete de 23 miembros, los comunistas sólo aceptaron ceder tres cargos. En Diciembre de 1948 absorbieron los comunistas al partido socialista y pasaron a denominarse partido obrero, que asumió todo el poder.

El SEJM, presunto Parlamento de 460 miembros, es designado en una lista única oficial presentada por el Frente Nacional comunista.

En Junio de 1956 el partido comunista restituyó al gobierno como premier a Wladyslaw Gomulka, después de haberle lavado el cerebro en los tres años que le tuvo en prisión por titoista. Dicen los comunistas tener 1.300.000 militantes, con los que dominan un país de 30 millones.

Todo el gobierno, y toda la prensa pertenecen al Frente Nacional que el partido comunista controla.

5. Bulgaria

En la elección de Octubre de 1946, a pesar de los fraudes y presiones que denunciaron los gobiernos de Gran Bretaña y USA, la minoría opositora al comunismo obtuvo 101 asientos en un Parlamento de 321.

Un año después, un golpe de estado comunista, el 16 de Agosto de 1948, suprimió los partidos y prensa de oposición y expulsó de la Asamblea 89 diputados y el comunista fundador del Frente patriótico, Nicolás Petkov, fue ejecutado por el gobierno.

La asamblea nacional de 321 representantes es designada por aprobación popular de una lista única presentada por el gobierno, todos los cuales resultan elegidos.

El gabinete de 27 miembros está compuesto de 24 comunistas y 3 de un partido satélite denominado agrario.

6. Rumania

Invasión Rumania por el ejército soviético en Agosto de 1944, incitaron los comunistas al rey Miguel a dar un golpe de estado que desplazó al Gobierno legítimo de Ion Antonescu, y a fines del mismo año, los comunistas dueños del gobierno con elecciones fraudulentas, expulsaron al rey y establecieron la llamada república popular.

Todos, los 465 diputados del actual Parlamento, fueron candidatos de la lista única del llamado Partido Obrero, único permitido.

Todos, los 17 miembros del Consejo de Estado y los 28 ministros,

son comunistas, así como los 4 diarios que existen.

Los comunistas dicen tener 880.000 militantes, en un país de 20 millones, o sea el 4%.

7. Unión Soviética

El Soviet Supremo o Parlamento está compuesto de dos ramas, designadas por 4 años en una lista única oficial. Sesiona sólo dos veces al año. El Soviet de la Unión tiene 791 miembros y el de las nacionalidades 652, todos dirigentes del partido único, así como el Consejo de Ministros y el Presidium del partido y de la Unión.

Toda la prensa es controlada por la oficina de Secretos de Estado y Militares, agregada al Consejo de Ministros.

El partido comunista dice tener 8 millones de militantes en un país

(PASA AL FRENTE)

P.E.C.
Política Economía Cultura

Seguirá viviendo mientras exista en Chile la libertad y contemos con los recursos económicos que se requieren para su publicación.

Por ser éstos ahora más reducidos, aparecemos esta semana con una edición de 24 páginas. Para seguir diciendo nuestra palabra, lo haremos en el futuro, si es necesario, en 16 y hasta en 4 páginas.

Por algún tiempo, y por razones obvias, no publicaremos la lista de los estudiantes que solicitan suscripciones gratuitas de PEC ni tampoco los nombres de aquellas personas que nos envían cada una 1.000 escudos para pagar con esa suma 4 suscripciones estudiantiles.

Hasta ahora estamos sirviendo suscripciones a 1.040 universitarios, para lo cual hemos recibido la suma de E° 264.000 de la campaña de E° 500.000 que iniciamos antes de las elecciones y que se debieran haber reunido al 4 de Septiembre para el financiamiento de PEC.

Por ahora tenemos el profundo anhelo de seguir en nuestra batalla periodística. Pero las deudas empiezan a aumentar en nuestra empresa y no tenemos la posibilidad de conseguir los avisos con que legítimamente se financia un órgano periodístico.

Por lo tanto advertimos que, a pesar de nuestros propósitos, PEC puede desaparecer de una semana a otra sin siquiera tener dinero para anunciar esta circunstancia a nuestros lectores.

EN LA PARADA DEL 19 DE SEPTIEMBRE DE 1971

DESPUES DE REVISTAR LAS MILICIAS NOS IREMOS A LAS FONDAS A TOMARNOS UN POTRILLO DE VODKA CON HARINA, CAMARADA



(DEL FRENTE)

de 220 millones, o sea, el 2½% de la población.

3. Albania

El gobierno provisional establecido por los aliados en Noviembre de 1945 fue derrocado por el golpe comunista del 12 de Enero de 1946.

La asamblea nacional está compuesta sólo por comunistas. El país rompió relaciones con URSS el 19 de Diciembre de 1961, una vez que se había asegurado el amparo de Pekín. Los militantes comunistas son sólo 40 mil en una población de 1.500.000.

9. Yugoslavia

Es gobernada por un partido único cuyo jefe es Tito, que se ha hecho reelegir como jefe del estado durante 26 años, o sea desde 1944, y que normalmente desempeña además las carteras de Defensa Nacional e Interior.

El Parlamento se compone de dos ramas de 216 y 371 miembros respectivamente, todos comunistas.

Toda la prensa pertenece al gobierno, al partido o a los servicios del estado.

10. China

Dictadura absoluta de Mao Tse-tung desde 1949, que no tiene cargos en el gobierno, pero lo maneja como jefe del Comité Central del Partido Comunista, único partido existente.

El llamado Congreso Nacional del Pueblo se reúne sólo una vez al año. Toda la prensa pertenece al partido.

Mao reconoció en 1957 haber hecho ejecutar 800.000 anti-comunistas entre 1949 y 1954. Tiene 6 millones de soldados y 13 millones de milicianos. La población es de 700 millones y los miembros del partido comunista se estiman en 6 millones, o sea, menos del 1% de la población.

11. Corea del Norte

El 1.º de Mayo de 1948 los comunistas crearon la llamada República popular democrática de Corea, la que firmó tratados de ayuda militar y económica con URSS y China Roja.

Su régimen es una dictadura comunista. En los 22 años no ha habido elecciones.

12. Vietnam del Norte

La Constitución del 31 de Diciembre de 1959 creó un estado comunista, en que el presidente Ho-Chi-Minh se fue reeligiendo sucesivamente. No hay Parlamento ni prensa libre, ni elecciones. Los comunistas dicen tener 700.000 militantes con los que dominan 16 millones de habitantes, o sea, no alcanzan al 3%.

13. Cuba

Desde que asumió el poder Fidel Castro en Enero de 1959 no ha habido elecciones a pesar de haberlas prometido para tres meses. El primer ministro es él y el vice primer ministro y ministro de Defensa es su hermano Raúl.

Con asistencia técnica y militar soviética se estableció un régimen marxista que suprimió todas las libertades. No hay Parlamento y toda la prensa, radio y televisión son del gobierno. No hay libertad sindical, ni de huelga, ni religiosa, ni de enseñanza, y los jueces son removidos por simple orden de Castro.

El primer presidente después de la revolución, Dr. Manuel Urrutia,

y el premier Dr. Miró Cardona, así como los principales jefes democráticos de la revolución contra Batista, han debido huir de Cuba, están en prisión o han sido asesinados.

350.000 cubanos para salvar sus vidas viven exiliados y 12.500 niños han sido arrancados de sus hogares para ser adoctrinados en Checoslovaquia y Rusia entre 6 y 16 años. La población de la isla es espiada por los milicianos —500.000 según Castro— y los fusilamientos de descontentos son sin defensa ni proceso legal.

Moscú concedió a Castro el título de "Héroe de la Unión Soviética".

¿SE PUEDE CONFIAR EN LOS COMUNISTAS?

En el Manifiesto Comunista, en los escritos de Lenin y en toda la doctrina marxista se da por entendido que cualquier arma, por inusual que sea, es legítima en la llamada lucha de clases. Entre estas armas figuran la mentira y el incumplimiento de los compromisos asumidos.

Los siguientes hechos revelan cómo la Unión Soviética, en sus relaciones con los demás países del mundo, firma compromisos pero jamás cumple, salvo, por supuesto, en la parte que a ella le favorezcan directamente.

He aquí algunos de los compromisos que pactó la Unión Soviética desde su establecimiento, y la forma en que los cumplió. Por supuesto, que esta norma de conducta observada por la Unión Soviética es, asimismo, fielmente practicada por cada uno de los países comunistas.

Aparentemente la coexistencia pacífica, política que creó e impulsa la Unión Soviética, ha sido aceptada en este Hemisferio como la más conveniente para la defensa del Mundo Occidental. Como la coexistencia es con el comunismo, no está mal recordar el trato que ha dado la Unión Soviética a quienes han intentado coexistir con ella.

La Doctrina

"Sí, por supuesto, nosotros estamos violando el Tratado (el de Brest-Litovsk). Lo hemos violado ya, de 30 a 40 veces". (V. Lenin: Obras Completas, 4.ª Edición rusa. Vol. 27, pág. 82).

"Las palabras de un diplomático deben contradecir sus actos. De otro modo, qué clase de diplomático habría de ser? Las palabras son una cosa, los actos son otra, enteramente diferente. Las bellas palabras valen como antifaz con que enmascarar acciones sombrías. Un diplomático sincero sería algo así como agua seca o hierro de madera". J. V. Stalin: Obras Completas, Vol. II, pág. 285).

Aplicación de la Doctrina

1. Georgia:

7 de mayo de 1920: El Gobierno soviético firma un tratado reconociendo la independencia de la República de Georgia, en el cual se compromete a abstenerse de toda interferencia en los asuntos internos del país.

16 de febrero de 1921: Lenin y Stalin ordenan que el 11.º Cuerpo del Ejército Bolchevique penetre en el territorio de Georgia. Días después, el 25 de febrero, fue ocupada Tiflis e impuesta la proclamación de Georgia como República Soviética.

2. Ucrania:

Los dirigentes soviéticos otorgaron independencia a Ucrania el 28

de diciembre de 1920. Se firmó un solemne tratado de alianza entre los dos Gobiernos.

Dos años después, el 30 de diciembre de 1922, la Unión Soviética se apoderó de Ucrania por orden de los mismos dirigentes que habían firmado el tratado de 1920.

3. República Transcaucásica:

Los pueblos de Georgia, Armenia y Azerbaiyán fueron unidos por el Kremlin en la República Transcaucásica el 12 de mayo de 1922, y se les prometió la independencia.

Siete meses después, el 30 de diciembre de 1922, la República Transcaucásica fue arrobada por la Unión Soviética.

4. China:

A cambio del reconocimiento por China en 1924, la Unión Soviética convino en retirar sus tropas de Mongolia y aceptó la propiedad conjunta con China sobre el ferrocarril chino en Manchuria.

En 1935, la Unión Soviética vendió parte del ferrocarril al Japón, después de la invasión japonesa de Manchuria. No se hizo caso de las protestas chinas. Un año después, reimpuso su control a Mongolia en la forma de un gobierno monigote comunista. Después de la Segunda Guerra Mundial, anexó Mongolia por completo.

5. Lituania:

28 de septiembre de 1926: La Unión Soviética suscribe un tratado de no agresión con Lituania. Más tarde, el 10 de octubre de 1939, firma un Pacto Soviético-Lituano, en virtud del cual se compromete a respetar "los derechos soberanos" de Lituania.

15 de junio de 1940: Tropas soviéticas invaden Lituania después que ésta hubo de aceptar un ultimátum soviético. El Gobierno Lituano renunció y el país fue incorporado el 3 de agosto de 1940 a la URSS. (55.470 kilómetros cuadrados y 2.957.000 habitantes en esa fecha).

6. Finlandia:

21 de enero de 1932: la URSS concluye un tratado de no agresión con Finlandia garantizando la "inviolabilidad" de las existentes fronteras entre Finlandia y la URSS. Posteriormente fue ratificado.

30 de noviembre de 1939: Estando vigente el Tratado anterior, fuerzas armadas invaden Finlandia. Quedaron incorporados a la URSS 43.990 kilómetros cuadrados (el 12 por ciento del área total del país) y 498.000 de sus habitantes.

7. Letonia:

5 de febrero de 1932: La URSS firma un tratado de no-agresión con Letonia. Por otro tratado del 5 de

octubre de 1939 garantiza la soberanía de Letonia.

16 de junio de 1940: Letonia se ve invadida por tropas soviéticas y forzada a aceptar el ultimátum de la URSS. El 5 de agosto de 1940, quedó forzosamente incorporada a la URSS. (65.530 kilómetros cuadrados y 1.951.100 habitantes).

8. Estonia:

4 de mayo de 1932: La Unión Soviética suscribe un pacto de no agresión con Estonia. El 28 de septiembre, firma con esa Nación un Pacto de Asistencia Mutua y se compromete a respetar la soberanía estoniana.

16 de junio de 1940: El Ejército Rojo invade y ocupa Estonia. El 6 de agosto Estonia quedó anexada a la URSS.

9. Polonia:

25 de junio de 1932: la URSS firma un pacto de no agresión con Polonia, cuya validez se prorrogó por diez años a partir del 5 de mayo de 1934.

17 de septiembre de 1939: Tropas soviéticas invaden Polonia. El 29 de septiembre de 1939 la URSS firma un convenio con la Alemania Nazi para repartirse Polonia. Más tarde se anexa 178 kilómetros cuadrados de territorio polaco con sus 11 millones de habitantes.

(PASA A LA VUELTA)



(DE LA VUELTA)

10. Rumania:

9 de junio de 1934: La URSS reconoce al Estado de Rumania y garantiza su soberanía.

28 de junio de 1940: El Ejército Rojo invade las provincias rumanas de Besarabia y Bukovina. Ambas provincias pasan a ser definitivamente territorio de la URSS en 1947.

11. Checoslovaquia:

5 de junio de 1935: La Unión Soviética concluye un Pacto de Asistencia Mutua con Checoslovaquia.

12 de diciembre de 1943: la URSS y el Gobierno checoslovaco en el exilio suscriben un tratado prometiéndose respeto por las respectivas soberanías y no intervención en los asuntos respectivos.

29 de junio de 1945: La URSS obliga a Checoslovaquia a cederle la Ucrania Transcarpata que actualmente está incorporada a la República Soviética de Ucrania.

Febrero de 1948: Los comunistas dirigidos por Rusia se toman el poder mientras tropas soviéticas se concentran en las fronteras.

12. Carta del Atlántico:

Firmada por la Unión Soviética en Septiembre de 1941. En ella, la Unión Soviética se comprometa a no buscar ningún engrandecimiento territorial o de otra clase, "y a respetar el derecho de los pueblos a escoger su propia forma de Gobierno".

Terminada la Segunda Guerra Mundial, he aquí cómo la Unión Soviética cumplió su compromiso: Anexó tres países independientes, Estonia, Letonia y Lituania. Anexó regiones de Finlandia y Mongolia Exterior. Ocupó territorios de Austria e Iran y los abandonó sólo bajo la presión de los aliados. Regainó el control de Manchuria con la China comunista. Dominó como satélites a la China Roja, Corea del Norte y Vietnam del Norte.

13. Iran:

En la conferencia de Teherán a fines de 1943, el dictador soviético José Stalin prometió personalmente respetar la independencia de Iran.

Fuerzas soviéticas en 1946 establecieron un Gobierno títere en el Norte de Iran, y sólo se retiraron bajo presión del Occidente. Después, con apoyo ruso, los comunistas iraníes trataron de apoderarse del país, pero fracasaron ante la oposición del pueblo iraní.

14. Turquía

La Unión Soviética firma un pacto de no agresión y neutralidad con Turquía. Este pacto se renueva dos veces: el 17 de diciembre de 1929 y el 19 de marzo de 1937.

19 de marzo de 1945: La Unión Soviética rescinde unilateralmente el tratado. Al siguiente día inicia una campaña dirigida a asegurarse el control del acceso al Mar Negro. El apoyo Occidental salva a Turquía.

15. Acuerdos de Yalta:

4-11 de febrero de 1945: La Unión Soviética da su aprobación en la Conferencia de Yalta a una resolución en virtud de la cual los pueblos liberados de Europa habrían de gozar de la oportunidad de tener gobiernos democráticos, producto de elecciones libres.

Sobre Bulgaria, Rumania, Polonia y Hungría se imponen dictaduras comunistas mientras esos países están aún ocupados por el Ejército Rojo. Ninguna elección li-

bre se admite en adelante en los países sojuzgados por el comunismo.

16. Berlín:

14-18 de junio de 1945: El Presidente Truman y Stalin acuerdan el "libre acceso por aire, carretera y "ferrocarril", desde Frankfort y Bremen a Berlín.

1.º de abril de 1948, al 12 de mayo de 1949. La URSS impone el bloqueo contra Berlín, cortando todas las rutas por tierra y agua entre Berlín y la Alemania Occidental. Se establece el "puente aéreo".

4 de mayo y 20 de junio de 1949: Mediante los convenios cuatripartitos de Nueva York y París, respectivamente, se garantiza el control conjunto norteamericano, británico, francés y soviético tanto de Berlín como de las rutas que dan acceso a la ciudad.

20 de septiembre de 1955: La URSS transfiere unilateralmente su propio control de todas las rutas al régimen títere germano-oriental. El día 13 de agosto de 1961 quedó bloqueada la libertad de movimientos dentro de la ciudad mediante la erección, por los rusos, de la Muralla divisoria de Berlín.

17. Corea:

En la Conferencia de Potsdam en 1945, Stalin aceptó la idea de una Corea unida e independiente, reiterando así sus anteriores promesas.

Fuerzas soviéticas ocuparon la Corea del Norte. Se fueron por fin dejando atrás un Gobierno títere comunista. El 25 de junio de 1950, este Gobierno títere, con armas proporcionadas por la Unión Soviética, atacó a Corea del Sur. Los diplomáticos soviéticos en seguida comenzaron a defender a los agresores.

18. Alemania Oriental:

En la Conferencia de Potsdam el mismo Stalin prometió que en la Alemania de post-guerra deberían estimularse la democracia y la formación de partidos políticos alemanes, y las libertades de prensa y de palabra. Asimismo, los soviéticos se comprometieron a no cobrar a Alemania reparaciones de guerra.

La Unión Soviética convirtió a Alemania Oriental en un estado policial comunista dominado por el ejército de 110.000 policías; encerró al país detrás de la Cortina de Hierro, suprimió todos los partidos políticos salvo el comunista, y despojó a las fábricas alemanas de gran cantidad de equipo que fue trasladado a la Unión Soviética. Incluso, la Unión Soviética secuestró y llevó como cautivos a Rusia un gran número de técnicos y científicos para montar su máquina de guerra.

19. Hungría:

30 de octubre de 1956: El gobierno soviético comunica que "teniendo presente que la ulterior presencia de unidades militares soviéticas en Hungría pudiera servir como excusa adicional para la agravación de la situación allí existente, el Gobierno soviético ha ordenado a su mando militar que proceda a efectuar un repliegue de las unidades militares soviéticas desde la ciudad de Budapest, tan pronto como ello sea considerado como necesario por el Gobierno Húngaro".

4 de noviembre de 1956: Tropas y tanques soviéticos penetran en Budapest y sofocan brutalmente la rebelión del pueblo húngaro contra el comunismo y la dominación soviética. Hungría es aún satélite de la URSS.

SUERTE QUE ESPERA A LOS QUE COLABORAN CON EL COMUNISMO

Los jefes de gobiernos y partidos democráticos que han cooperado con el comunismo en los primeros tiempos, han sido implacablemente eliminados, en cuanto el partido comunista se afirma en el poder.

Igual suerte han corrido en forma invariable los ministros y dirigentes de partidos títeres y los llamados "tontos útiles", desde el momento en que han demostrado vacilaciones en seguir la línea impuesta por el comunismo, o cuando ya no son necesarios.

En ese sentido, los gobiernos del otro lado de la cortina de hierro sólo han imitado pobremente la tra-

dición soviética que es de una frialdad implacable y de decisiones inmediatas en la eliminación de los antiguos compañeros de ruta, por más altos que sean sus cargos o más valiosos los servicios que hayan prestado al régimen.

Sirvan de muestra los casos que por vía de ejemplo señalo a continuación:

NOMBRE Y PARTIDO	FUNCION QUE TENIA	SUERTE QUE CORRIO
Rumania		
Iuliu Maniu (Partido Nacional Campesino)	Jefe del partido y Vicepresidente del Consejo	Encarcelado
Emile Hatieganu (Partido Nacional Campesino)	Ministro de Justicia	Encarcelado
Ion Mihaleche (Partido Nacional Campesino)	Vicepresidente del partido	Encarcelado
Titel Petrescu (Social demócrata)	Vicepresidente del Consejo y Secretario del partido	Encarcelado
Dinu Bratianu (Liberal)	Presidente del partido y Vicepresidente del Consejo	Encarcelado
General Nicolás Radescu (Partido Nacional Campesino)	Primer Ministro	Murió en el exilio
Nicolás Penescu (Partido Nacional Campesino)	Ministro del Interior y Secretario general de partido	Encarcelado
Lotar Radaceanu (ex Social demócrata)	Ministro del Trabajo	Rebajado y separado del Partido
Tudor Ionescu (ex Social demócrata)	Ministro de Minas	Rebajado ignorándose su suerte
Teodor Iordachescu (ex Socialdemócrata)	Ministro de Obras Públicas	Separado del cargo del Partido
Gheorge Tatarescu (Liberal disidente)	Ministro de Finanzas	Encarcelado
Polonia		
S. Mikoyajczyk (Partido campesino polaco)	Vicepresidente del Consejo.	Huyó al oeste
Karol Popiel (Partido demócratacristiano)	Lider del partido	Exiliado
Wincenty Rzymowski (Partido Demócrata)	Presidente del partido	Destituido en 1947
Dr. Franciszek Litwin (Partido Agrario)	Ministro de Relaciones Exteriores	Separado en 1947
Félix Widy-Wirski (Partido de los trabajadores cristianos)	Ministro de Salud	"Renunció" en 1947
Jan Stanczyk (Socialista)	Lider del partido. Miembro del personal presidencial	Separado en 1946
	Ministro para los Asuntos Sociales	
Alemania Oriental		
Jacob Kaiser (Demócratacristiano)	Presidente del partido	Huyó al oeste
Ernest Lemmer (Demócratacristiano)	Vicepresidente del partido	Huyó al oeste
Georg Dertinger (Demócratacristiano)	Ministro de Relaciones Exteriores	Encarcelado
Karl Hammann (Liberal-demócrata)	Ministro de Comercio	Encarcelado
Hermann Kasner (Liberal-demócrata)	Vicepresidente del Consejo	"Suspendido"
Max Fechner (ex Socialdemócrata)	Ministro de Justicia	Separado del cargo y expulsado del Partido
Hungría		
Ferenc Nagy (Partido de los pequeños terratenientes)	Primer Ministro	Exiliado
Bela Kovacs (Partido de los pequeños terratenientes)	Secretario general del partido	Arrestado por los rusos. Desaparecido
Antal Ben (Social-demócrata)	Ministro de Industrias	Murió en el exilio
Anna Kethly (Social-demócrata)	Ministra de Justicia	Encarcelada
Valentin Agoston (Social-demócrata)	Ministro de Justicia	Encarcelado
Odon Kishazi (Social-demócrata)	Presidente de los sindicatos	Encarcelado
Zoltan Tildy (Partido de los pequeños terratenientes)	Primer Ministro y luego Presidente de la República	Encarcelado a 12 años
Lajos Dinnyes (Partido de los pequeños terratenientes)	Ministro de Defensa y luego Primer Ministro	Rebajado a un cargo secundario en 1948
Arpad Szakasits (ex Social-demócrata)	Presidente del Partido de los Trabajadores. Vicepresidente del Consejo y luego Presidente de la República	Encarcelado
Istvan Riesz (ex Social-demócrata)	Ministro de Justicia	Encarcelado. Se presume que murió en prisión
Gyorgy Marosan (ex Social-demócrata)	Ministro de Industria Liviana	Encarcelado
Imre Nagy	Primer Ministro	Muerte
Pal Mateler	General de Ejército	Muerte
Imre Zsigmond	Sacerdote escritor	Muerte
Miklos Gimes	Director periódico	Muerte
Lazlo Wiehrtrager	Sacerdote	Muerte
Josef Szilagyi	Periodista	Muerte
Lajos Cifrik	Sacerdote	Muerte
Ferenc Janosl	Escritor	Prisión 12 años
Gulyas Lajos	Sacerdote	Muerte
Checoslovaquia		
Jan Masaryk	Ministro de Relaciones Exteriores	Asesinado
Dr. Ripka (Socialista checoslovaco)	Ministro de Comercio Exterior	Huyó al oeste
Dr. Drtina (Socialista checoslovaco)	Ministro de Justicia	Intentó suicidarse. Fue encarcelado
Dr. Stransky (Socialista checoslovaco)	Ministro de Educación	Huyó al oeste
Jan Sramek (Partido popular)	Presidente del partido Vicepresidente del Consejo	Encarcelado (arrestado al huir)
Dr. Prochazka (Partido popular)	Ministro de Salud	Huyó al oeste
Vaclav Majer (Social-demócrata)	Ministro de Abastecimientos	Huyó al oeste
Dr. Lettrich (Partido demócrata eslovaco)	Presidente del Partido	Huyó al oeste

PELEA EN EL HANCA "PERIODISTICA"

Elogios de ayer y ataques
de hoy al "maestro" Volpone

Los facsímiles que publicamos en esta página hablan por sí solos.

Su lectura, sin que agreguemos por cuenta nuestra ni un punto ni una coma, muestra la calidad moral de los propietarios y directores de los dos pasquines que forjaron la derrota de la democracia chilena: "Clarín" y "Puro Chile". El primero, de propiedad de Sainte Marie (Volpone) y el segundo de propiedad del Partido Comunista.

En uno de los facsímiles, vemos dos artículos —uno debajo del otro— publicados en la edición de "Clarín" del primero de abril pasado.

En uno de ellos se despide de esa casa "periodística" José Gómez López, que pasó a ser Director de "Puro Chile". El título de su artículo despedida es ya bastante elocuente: "Me siento honrado de haber trabajado junto a un gran periodista como Sainte Marie".

En el otro, Eugenio Lira Massi, que pasó a ser Subdirector de "Puro Chile", cuenta cómo se formó en "Clarín" (cosa que fácilmente se advierte en su actividad profesional) y le manifiesta sus agradecimientos a Volpone, por haber sido su maestro.

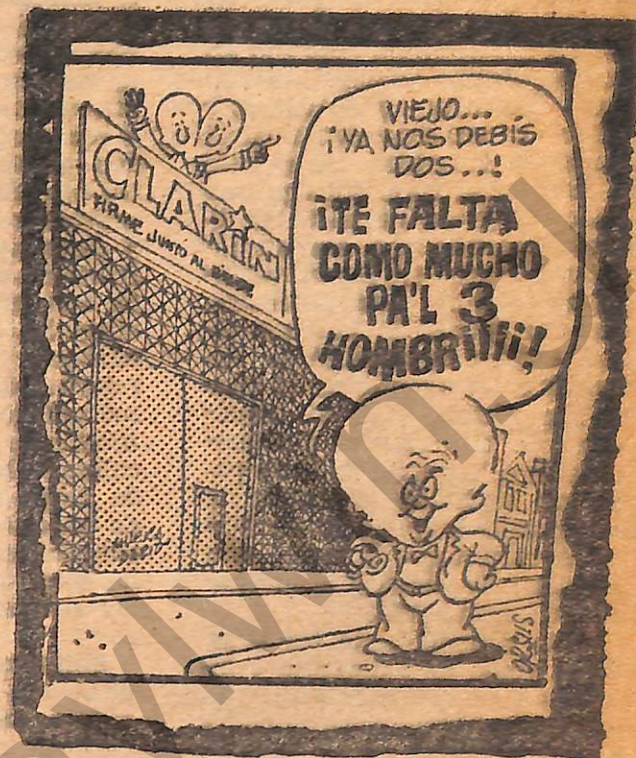
Poco tiempo después —no registramos entonces la fecha que en todo caso fue anterior a la de la elección presidencial— apareció en la portada de "Puro Chile" el dibujo del "huevo maldito", dedicado a "Clarín", como puede verse por el facsímil que va en esta página, en la parte superior, al lado derecho. Bajo el nombre del tabloide no iba su lema "Firme junto al pueblo", sino otro que dice: "Firme junto al billete". El "huevo" aparece diciendo algunas cosas que entonces supusimos que eran un mensaje en clave de Gómez López y Lira Massi a su admirado maestro Volpone. Mensaje de una de esas peleas que se conocen en las bandas de los bajos fondos sociales.

Peró el 6 de septiembre, dos días después de la elección, todo se hizo claro.

En "Puro Chile" apareció el "huevo del día", que trae cotidianamente las injurias a un personaje que no es del agrado de ese pasquín y que en esa oportunidad fue dedicado al querido maestro Volpone.

Hasta ahora, el agredido ha guardado un silencio elocuente.

Esta fue la gentuza que contribuyó con sus miserias propagandísticas a la derrota de la democracia chilena.



José Gómez López: "Me siento honrado de haber trabajado junto a un gran periodista como Sainte-Marie"

JOSE GOMEZ LOPEZ Y EUGENIO LIRA, dos de nuestros mejores periodistas, dejan voluntaria y amistosamente esta casa, para hacer un nuevo diario al servicio de la causa popular. Aparte del tradicional abrazo y el fraterno apretón de manos, ambos dejaron una nota de despedida. El "Paco" Lira, su columna, que va en página 3, y Pepe Gómez, ésta nota que refleja fielmente sus sentimientos. La carta dice lo siguiente:



GOMEZ

Santiago, Marzo 31 de 1970

SEÑOR

DARIO SAINTE MARIE SORUCCO

PRESENTE.—

Estimado amigo y colega: Recuerdo ahora las circunstancias de aquel día de junio de 1967, en que vine, llamado por Ud. a CLARIN. "Pepe" —me dijo— quiero que trabaje con nosotros, que haga su oficio libremente, como Ud lo ha hecho siempre. Tengo herramientas propias y nadie podrá impedir que yo haga un gran diario popular. Para eso lo necesito".

He trabajado tres años en "CLARIN". Nunca, en mi vida profesional, me he sentido más libre, más ajeno a presiones que en este período. He hecho lo que me ha parecido mejor y he contribuido al proceso de creación de "un gran diario popular", en el que no se ocultan noticias, y en el que el pueblo siempre tiene una tribuna y hasta una trincherera.

En el curso de estos años pude, de nuevo, establecer contacto personal con Ud. Y ahora, cuando me voy —antes por razones obvias, no podía hacerlo— puedo decirle que me siento honrado de haber trabajado junto a un gran periodista, a un gran compañero del oficio, a un hombre justo, a un caballero.

LA COLUMNA IMPERTINENTE

por eugenio lira massi

¡CHAO!

SIEMPRE CUESTA DESPEDIRSE, Y ESO es lo que estoy haciendo. Parece que fue ayer cuando llegue a CLARIN, y han pasado diez años. Entonces no sabía nada de periodismo. Ahora sé muy poco más, pero todo lo aprendí aquí. Aquí nació, ésta es mi casa y mi escuela, pero me voy. Cambio de camiseta, pero no de club. Eso de "firme junto al pueblo" no es una simple frase para vender más e implares, es algo que muchos llevábamos metido adentro, de manera natural, pero pasiva. Aquí aprendí que hay que llevarlo en forma combativa, y por eso me voy.

A ustedes siempre les he hablado con franqueza, sin frases rebuscadas, a veces brutalmente. He reconocido que soy vanidoso y jamás he pecado de modesto. No me gustan las hipocresías. A lo mejor, por eso porque reconozco mis méritos y mis defectos, es que ustedes me creen. Tengo pruebas de eso y si ahora lo aclaro es porque viene al caso. Les cuento.

De Dario Sainte Marie (Volpone) se dicen muchas cosas y todas feas. Las más suaves, que es un comerciante egoísta que solo piensa en enriquecerse y parece de grandeza de alma. No voy a entrar a discutir el asunto, formense ustedes mismos su propia impresión. De dibujante y "retocador de fotografías", me convertí en periodista conocido y "vendedor". Pasé a ser parte importante de CLARIN. Hay cartas que comprueban que muchos lectores compran el diario solo para leer esta columna. En suma, soy un buen negocio, y Volpone lo sabe. Fui a su casa y le conté que me habían llamado para sacar un nuevo diario, que sería de izquierda popular, del mediodía y que se iba a llamar "PURO CHILE". Conmigo estaba "Pepe" Gómez, que es nada menos que el editor de CLARIN y le comunicamos que, en consecuencia, renunciábamos. Lo de "Pepe" lo explicará él, pero en lo que a mí respecta, esperaba una patalaya... ¡Claro, ahora que el perla alcanzó cierta notoriedad gracias a mi diario, se va! Muy bonito. Lo saqué del anonimato y ahora parte. Era lo normal, y lo esperaba. Pero no. Todo lo contrario, se entusiasmó con la aventura, dio algunas ideas, nos deseó mucho éxito y estoy seguro que si le ofrezco una peca de "columnista", acepta. Es que "Volpone" no es ese personaje siniestro que presenta la propaganda interesada. Es simplemente un periodista. No pocas veces tuve problemas con esta columna. Una vez, incluso, me la pararon. Fui furioso donde Sainte Marie y renuncié. Me dio una lección sobre periodismo. Me demostró que estaba equivocado y luego tomó el teléfono para ordenar que me la publicaran, porque en su diario no se censuraba a nadie.

Así es el dueño. Comprenderán que me cuesta irme y eso que todavía no les digo nada de mis compañeros...

opinión

DARIO SAINTE-MARIE (Volpone)

Los miembros del Jurado que han tenido tanto trabajo en los últimos cinco meses, se reunieron de muy buen humor, como es fácil comprender, y resolvieron darse un gusto personal en el ámbito de su propio oficio.

—¿Le damos el huevo o no?, preguntó uno de los honorables miembros.

—¿Por qué no?, preguntó otro. Pues, porque, al fin y al cabo, Radomiro, pibes hombre, se ha portado bien.

—¿Y qué tiene que ver una cosa con la otra?

—Dice Ud. Radomiro con el hombre de las nieves?

—Digo yo, respondió el reflexionante.

—¿Cuáles podrían ser las razones, para darle el huevo de oro a Dario Sainte Marie?, preguntó un honorable amigo suyo. Y se pusieron a ensayar razones:

1) Por haberse transformado en un monstruo de múltiples cabezas, con sus correspondientes rostros y haber transformado un diario de raíz popular, en el vocero del oportunismo electoral;

2) Por haber confundido la hipica con la política al jugar arriba y abajo, con el propósito de cautelar sus intereses particulares, olvidándose de los

CORREOS de CHILE

Eº Eº Eº Eº

¡TE PILLAMOS, SAINTE MARIE HONDRIII!

¡CO EL AGUA AL CUELLO!

intereses del pueblo, junto al cual dice estar firme, siempre y cuando esto no le signifique "ni un peso atrás" (dijimos bien: pesos y no pasos);

3) Por ser leso —aunque él se crea inteligente, ya que durante seis años, mantuvo a flote y viva la imagen de uno de sus contemporáneos más obsoletos por la historia, dándole sospechosa publicidad para mantenerlo vigente, con graves consecuencias políticas, como se ha podido apreciar;

4) Por pelear desde las sombras, sacar las castañas con la mano del gato, andar con meadas de perro chico y con tenoas —tenoas para pasar catas por loros, sin exponer, por supuesto, el propio es queleto y ponerse a cubierto con el pellejo ajeno; mientras él se dedica con alegría a comer patas de centolla en su refugio cordillerano, a muchas millas del sitio del suceso, donde no lo puebla pillar ni Sherlock Holmes;

5) Por no haberle achacado nunca a nadie, cosa que el pueblo le agradecerá en esta ocasión;

6) Por acrobata y aprendiz de "la mujer de gema del circo", ya que el país entero está esperando sus gracias con torsiones para poner ahora cara de vencedor y borrar de paso —con la goma por supuesto— todas sus metidas de patas; y

7) Por habernos hecho las siguientes cosas que los hombres de los hacen a los hombres a) Haberse negado a fundirnos unos cartones, para una edición de "PURO CHILE", en momentos en que era importante ayudar a la Unidad Popular;

b) Por habernos dejado abajo de un avión de transporte, para que no le hiciéramos competencia, en circunstancias que éramos tan amigos según se decía.

Cumplido el trámite los jurados firmaron y se fueron cantando "vencemos y venceremos".

Hombre excepcional para su tiempo, don Antonio de Rojas era un santiaguino educado en Europa, donde adquirió su cultura filosófica y científica y cultivó la amistad del anciano Benjamin Franklin. De regreso al terruño se trajo consigo una biblioteca y un gabinete de física. Operando con sus aparatos tuvo cierta vez la imprudencia de realizar una demostración del poder de la electricidad. Alguien se encargó de informar a los agentes de la Santa Inquisición, y Rojas, sospechoso de brujería, fue conducido ante el Tribunal de Lima para que explicase el origen de sus chispas y golpes de corriente. Aventura que le costó una condena de cárcel y la amenaza de excomunión.

Este episodio pinta por sí solo el grado de ignorancia y fanatismo en que vegetaban las colonias hispanoamericanas y en particular la más remota y pobre de entre ellas. En el llamado Reino de Chile estaba prohibida la internación de libros que no fuesen de religión o medicina (quién sabe cómo entraron los de Rojas); la capital, de cincuenta mil habitantes, disponía de sólo ocho escuelas que educaban a unos pocos centenares de niños; y en las postrimerías del coloniaje aún no existía un cabal colegio de señoritas. Podemos dar por descontado que el grueso de nuestras bisabuelas y tatarabuelas eran analfabetas; con lo cual no perdían nada, puesto que no tenían qué leer.

De ahí la preocupación de los gobernantes patriotas por sacar a sus paisanos de la obscuridad espiritual en que yacían. Tenían que enseñar las primeras letras a un pueblo de un millón de almas cuyo cuadro étnico se descomponía en quinientos mil indígenas "civilizados", doscientos cincuenta mil mestizos y otros tantos españoles y eriollos entre los cuales ha debido haber una mínima porción alfabetizada. Camilo Henríquez afirmaba que "casi ninguno de los nobles tiene educación; exceptuando como seis de ellos, nadie entiende los libros franceses y ninguno los ingleses". Tal debe de haber sido la cultura de los pomposos marqueses de Casa Real y de Cañada Hermosa y de los condes de Quinta Alegre, de Superunda y de la Conquista, con escudo en sus casonas y en las portezuelas de sus carruajes tapizados en seda.

En ese surco semi virgen cayeron las semillas prodigiosas de la Patria Vieja: la libre importación de textos y literatura, el impulso a la enseñanza, la fundación de la Biblioteca Nacional y la adquisición de la prensa de Hoevel, donde la "Aurora de Chile" imprimió su primera tirada de doscientos ejemplares.

Los datos precedentes son el marco indispensable para situar y comprender el panorama de las costumbres imperantes en los años de Carrera y O'Higgins. Costumbres ya tan alejadas en

el tiempo que se diría pertenecientes a un país exótico y a una sociedad que nada tuviese en común con ésta de que somos parte. Maneras de pensar y comportarse que aún entonces parecían sorprendentes a los viajeros anglosajones que acertaban a pasar por Santiago y cuyo asombro les dictó esos libros de observaciones que ahora son la delicia del lector curioso. La ciudad de casas de adobes y tejas con ventanas enrejadas, de calles angostas como callejones, alumbradas con faroles de sebo y trajinadas por calesas bamboleantes y mulas de carga constituye el decorado en que Samuel Haigh y sus congéneres vieron transcurrir los días heroicos y pintorescos del surgimiento de la República.

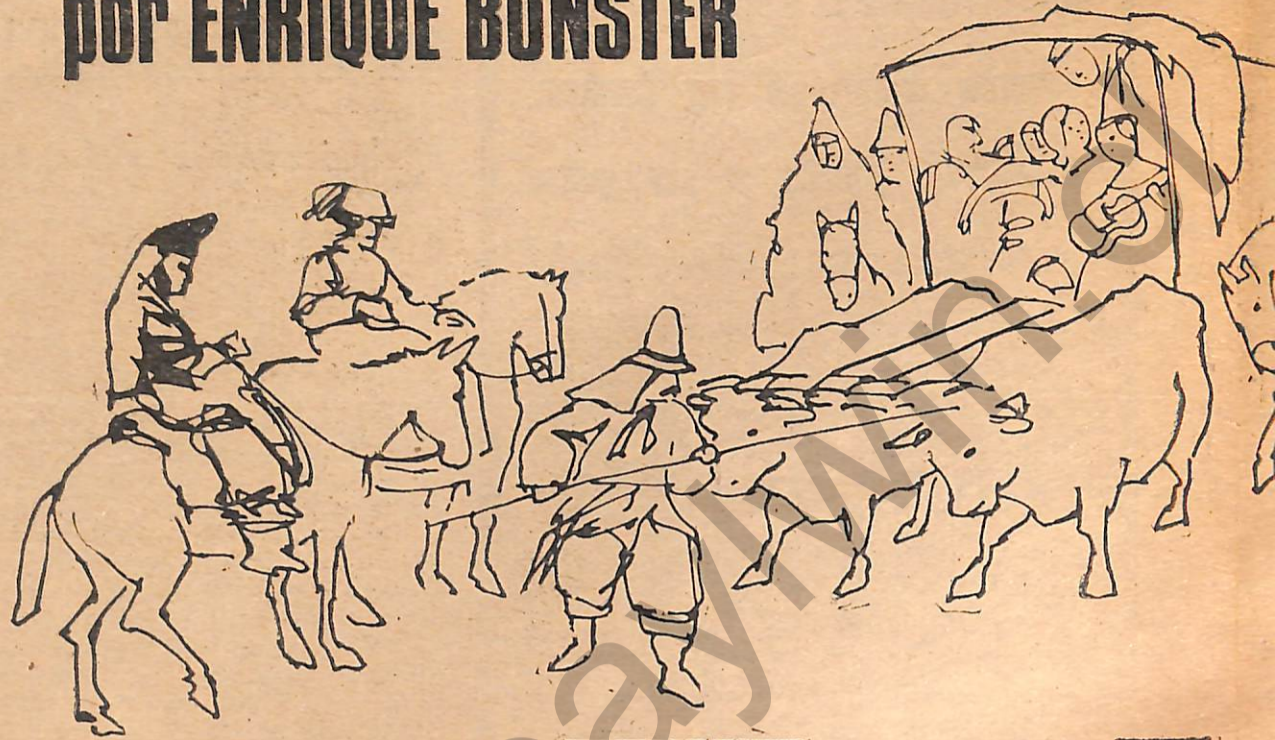
Singular revolución en que la plebe era indiferente o conservadora, en que los indios se decidieron por los españoles en tanto que la aristocracia revolucionaria desconfiaba de Carrera por ser nieto de un insignificante juez... Revolución de independencia iniciada sin darse cuenta por un anciano de ochenta y tres años que pronunció juramento de fidelidad al rey Fernando VII. Revolución filosófica en que la superstición era combatida por un sacerdote volteriano. Revolución económica en una América más próspera y unida que los Estados Unidos y con moneda equivalente a la suya; revolución en un Chile donde la carne de vaca costaba cuatro centavos el kilo; un Chile que exportaba trigo a la Argentina y caballos a Tasmania...

Cúmulo de rarezas y paradojas que ningún historiador ha hecho notar y cuya raíz debe buscarse en la falta de tradición, en la ausencia de un estilo de vida original y de convicciones profundas, en el prurito imitativo, en el clima neutro, en la vida fácil y en la escasez de calor de los alimentos.

Si los cronistas de paso no llamaron a nuestro país arrevesado, es porque la hospitalidad nacional comprometió su gratitud y su cortesía. Pero esto no impidió que detallasen el repertorio de excentricidades que informaban la vida popular y social del vecindario santiaguino. Ahí están, para muestra, los increíbles contrastes de lujo y pobreza señalados por el norteamericano J. E. Coffin: caballos de silla que pasaban de la calle a la pesebrera a través de la sala de recibo; dormitorios con piso de ladrillos en casas donde los chanchos tenían corrales de maderas preciosas; catres de tablas rústicas con almohadas de fina holanda bordada y cubrecamas de raso; fuentes de plata maciza y deliciosos manjares sobre mesas desvencijadas con manteles inmundos como trapos de cocina...

Bastaba alejarse unas cuardras del centro para ver cómo se degollaban y despresaban vacunos en plena calle y luego expendían la carne a los des preocupados viandantes. La

por ENRIQUE BUNSTER



En lo Independen

sangre y los desechos se tiraban a la acequia; pero si un animal moría de muerte natural, nadie se daba la molestia de hacerlo retirar, y Ruschenberg cuenta que la carroña de un burro fue devorada por los jotes en la calle San Antonio.

La cárcel pública daba frente a la Plaza de Armas, a cien pasos del Palacio de Gobierno, y todos los autores coinciden en referir que los cadáveres de los apuñalados eran expuestos a la puerta del penal para que fueran reconocidos por sus deudos y para que los transeúntes dejasen unas monedas con que pagar la sepultura.

Un año hubo en Santiago quinientos asesinatos. Contra esta ola de criminalidad fueron impotentes el capitán San Bruno y su fama terrible. Ciertamente, durante la Reconquista,

ocupaba lo mejor de su tiempo y su energía en perseguir a los conspiradores patriotas. Nadie le excedió en crueldad en los años transcurridos entre Rancagua y Chacabuco, y el marino inglés Richard Longeville Vowell escribió que "a fin de evitar que los detenidos se le escapasen, les obligaba a bajarse los pantalones hasta los tobillos cuando los conducía a la cárcel".

Harto bien sabemos que los victoriosos patriotas no fueron menos duros que los realistas: San Bruno fue fusilado en la Plaza, funcionó también la horca e incontables españoles inofensivos quedaron arruinados por las expropiaciones con carácter de saqueo. De la casa del vasco Chopitea se sacaron dieciocho carretadas de enseres y muebles, de las cuales sólo dos

llegaron al depósito, desapareciendo los restantes en el trayecto. En toda revolución, hubo pillaje y violencia, pero en ambos bandos, lo que la provincia de... cuyos trigales rendían treinta por uno (J... quedara a la postre sobreviniese el hambruna de la contienda a los hombres, i... mejores, en seres o... inescrupulosos e ir... presbitero Uribe dio... das al magnate Ju... Rosales. En un saqueo a San Martín, cho el coronel Zent... gún chileno era di... piar el fusil de un... gentino, el enfureci... món Freire cogió... humeante y se la



Los días de la Indendencia

depósito de las Carreteras... Como solución, en esta hu- violencia inútil en... lo que explica... Concepción, es rendían el ciento... (J. E. Coffin) a postre arrasada y... el hambre. La an- a contienda conver- mbres, incluso a los... seres oportunistas, sos e irascibles. El... rube dio de bofeta- gnate Juan Enrique... un sarao en home- Martín, habiendo di- nel Zenteno que nin- era digno de lim- l de un soldado ar- enfurecido don Ra- cogió una sopera y se la vació en la

cabeza por adulón y por indigno (R. L. Vowell). Cosa curiosa: los azares y miserias de la guerra no parecen haber afectado el cuadro costumbrista de la aldea amanerada que era Santiago. A juzgar por los testimonios, nada había variado en la elegancia ingenua, en los prejuicios, el fanatismo religioso y la cursilería del vecindario. Los nobles seguían ostentando sus títulos y sus levitas de seda, y veíase tal cual petimetre luciendo en una oreja el arete de metal introducido por los argentinos. A un viajero le llamó la atención que en las calesas no se viera nunca a un caballero y una dama juntos; le explicaron que era mal visto, así fuesen marido y mujer, pues daba motivo a pensar que él podía aprovecharse para tomarle la mano... Dichas cale-

sas, cochecillos de dos ruedas semejantes a birlochos, eran tirados por una mula sobre la cual montaba el calesero —generalmente un mapuche cobrizo o un zambo mal agestado— cuya librea de calzones rojos, casaca verde y sombrero de picos amarillos adornado de plumas le hacía parecerse a un papagayo. Nadie reparaba en esta rasgo de gusto atroz, como tampoco en el hábito femenino de pintarse labios, cejas y mejillas hasta darle al rostro el aspecto de una máscara (Samuel Burr Johnston). Así decoradas, las damas de la alta sociedad presentábanse en las calles céntricas o en los paseos de la Alameda y el Tajamar. Tal vez a causa de los anchos vestidos y las estrechas aceras, lo usual era ver a las madres desfilando con sus hi-

jas de a una en fondo, en fila india; y si llevaban consigo a uno o más de los hijos varones, estos marchaban a la retaguardia cerrando el convoy, porque así lo exigía la etiqueta mundana.

En tertulias y visitas las señoras fumaban en abierta igualdad con los caballeros, disfrutando de ese cigarrillo primitivo que fue la *hojita* de tabaco negro liado en hoja de maíz. Vicio que daba náuseas a Lady Cochrane, introductora del té a la inglesa (sin azúcar) y de los primeros vidrios de ventanas que conocieron los chilenos.

Difícil era, en cambio, la vida social y galante para los jóvenes. Una zagala no podía ir de paseo con un amigo sin llevar a la siga la *carabina* española, esto es, la persona de respeto encargada de impedir los excesos del galán, tales como reír demasiado, hablar al oído de la señorita u ofrecerle el brazo.

Esta sociedad plena de contradicciones tenía gran predilección por el arte escénico y en los días de O'Higgins llenaba el teatrillo de la plazuela de la Compañía, donde Maria Graham asistió a representaciones de despampanante obscenidad y falta de respeto hacia el clero católico.

Como sólo había un teatro en la ciudad, y uno o dos cafés, la gente de copete y tono se aficionaba a las diversiones de la chusma. Cronistas y pintores describieron con lujo de detalles las carreras de caballos de Renca, adonde las damas elegantes se trasladaban a paso de buey en carretas entoldadas y llevando consigo su servidumbre y canastos de provisiones para merendar, sentadas en el pasto campestre.

Un público heterogéneo, pero uniformemente apostador y vocinglero, concurría a las picas de gallos en el rancho del Tajamar, anunciadas por vistosos carteles colocados en sitios estratégicos. Prohibidas un tiempo, las riñas habían sido restablecidas por García Carrasco, que era un gallero fanático; y esta pasión del último gobernador español fue compartida y heredada por Manuel Rodríguez y los Carrera, tan entusiastas de las picas como de las competencias de volantines. El redondel del Tajamar estaba dotado de palcos y galerías, de espacio para carruajes y cabalgaduras y de una araña de velones de sebo que iluminaba el recinto en las reuniones de noche. Se pagaba medio real por la entrada y un real por cada peso apostado, y reñían gallos de raza traídos del Perú y adiestrados por expertos y considerados preparadores.

Pero nada igualaba la popularidad de los toros. Multitudes de tres mil personas se congregaban en la cómoda plaza ubicada en el basural de Santo Domingo para asistir a las corridas veraniegas. Era una tauromaquia chilenezada donde los diestros usaban el poncho a guisa de capote para lidiar unos bi-

chos de astas emboladas con topes esféricos de madera, o simplemente recortadas, para hacer menos peligrosas las embestidas. Torero famoso fue el vividor y enamorado Manuel Robles, autor de la primera Canción Nacional. Lidiaba a la española, en tanto que lo usual era hacerlo a caballo y manejando lanza en lugar de espada. Un refinamiento de crueldad, en las corridas nocturnas, eran las banderillas de fuego que hacían bramar y retorcerse a la bestia para diversión de la concurrencia (Burr Johnston). Culminaban las corridas con lidias de *mojiganga* —hoy diríamos cómicas— y con espectaculares fuegos de artificio, a tiempo que las autoridades y gente de campanillas pasaban a servirse el *refresco* o panzada de helados, barquillos, aloja, chocolate, tostadas, rosquillas, alfajores, pastas, dulces confitados y huevos chimbos.

Un decreto del gobierno de Freire, en 1823, prohibió las corridas de toros; pero todavía en esa fecha subsistía el espectáculo denigrante de las procesiones de Semana Santa, mantenido como una tradición por el fanatismo religioso. El simulacro en vivo de la Crucifixión del Señor, de grotesca impropiedad, era nada comparado con los azotes que se daban los penitentes en plena calle, utilizando látigos con puntas de plata que hacían saltar la sangre de las espaldas desnudas. Entre estos creyentes masoquistas marchaban sacerdotes que les exhortaban a no desfallecer en la azotaina recordándoles cómo soportó Jesús el castigo de los soldados. Otros fanáticos cargaban réplicas de la Cruz y abrumados por su peso recorrían la ciudad seguidos por familiares que iban golpeándose el pecho.

Estas costumbres inhumanas, fomentadas por un clero ignorante y no siempre virtuoso, habían dado origen a la fundación de la Casa de Ejercicios, en donde la fe mal entendida llegó a extremos ahora inconcebibles. Hombres y mujeres se encerraban allí por diez días para ayunar, orar y macerar sus carnes metódicamente. Entregaban a cada cual una disciplina, y al dar la medianoche se reunían en la capilla, sin más luz que la del cirio del altar, y procedían a flagelarse hasta oír la campanilla que ponía término al chicoteo.

Al cabo de estos retiros, que eran sazonados con sermones espeluznantes relativos al infierno, las mujeres salían demacradas e histéricas y debían ser llevadas a casa por amigos y parientes. Pero si esto daba horror y lástima, "es del todo ridículo", dice R. Longeville Vowell, "ver a doscientos o trescientos hombres fornidos que vagan gimiendo o llorando como niños y cayendo de rodillas en la calle cuando encuentran a sus conocidos, pidiéndoles perdón por las ofensas que hayan podido hacerles, porque tal es la penitencia impuesta al que sale de la Casa de Ejercicios".

"TRUHAN" ME LLAMO ALLENDE

El sábado de la semana pasada, Salvador Allende, ante 350 periodistas nacionales y extranjeros ofreció, según el diario comunista "El Siglo", "la más memorable conferencia de prensa que se haya efectuado en Chile en los últimos años".

Para mí también será memorable.

Tuve el alto honor de ser no ya el único periodista, sino la única persona insultada por él en dicha oportunidad.

Me llamó truhan.

Esto fue escuchado por miles de chilenos en una cadena nacional de radio y televisión.

¿A título de qué vino el insulto, en una ocasión que Allende quería mostrarse con la dignidad que le correspondería a un Presidente Electo, como él ya arbitrariamente se auto-denomina?

Lo cuenta "El Siglo" en su edición del domingo 6 de septiembre, en una información en que además reproduce las palabras textuales de Allende:

"...el Presidente Electo Allende dio un enérgico revólcon al periodista de la agencia SEPA, Carlos Santana. Este último quiso hacer callar a Allende, cuando éste descalificó a Jorge Rogers Sotomayor, respondiendo a una pregunta sobre declaraciones de Rogers publicadas por la prensa.

Salvador Allende

En su calidad de Vicepresidente del Senado, presidió la sesión del 5 de Septiembre de 1951 (ocho meses después de mi regreso a Chile), en la que se acordó por unanimidad eximir del trámite de Comisión y aprobar el proyecto originado en moción del entonces Senador Raúl Rettig, para que se me rehabilitara como chileno.

La unanimidad se consiguió gracias a que los senadores comunistas Elías Laferte y Salvador Ocampo se retiraron de la Sala. Aunque no quisieron darme sus votos, no se atrevieron a ponerse contra la mayoría. El proyecto de Rettig, que se puede leer en el Diario de Sesiones del Senado del 5 de Septiembre de 1951, decía:

"Honorable Senado: El ex parlamentario don Marcos Chamudes ha perdido su nacionalidad chilena por la causal del N° 1, Art. 6 de la Constitución Política del Estado.

En efecto, encontrándose en Estados Unidos de Norte América durante la última guerra, decidió enrolarse en el Ejército norteamericano y en virtud de ello se vio obligado a hacerse ciudadano norteamericano.

En la actualidad ha regresado a Chile, su patria, donde nació y donde tiene sus familiares y demás vínculos que ligan a una persona con su país de origen.

Se justifica plenamente entonces rehabilitarlo en su nacionalidad chilena y, para este efecto, tengo el honor de someter a vuestra consideración el siguiente

PROYECTO DE LEY

Artículo único.— Rehabilitase a don Marcos Chamudes Rettig en su nacionalidad chilena, que la había perdido por la causal del Art. 6, N° 1, de la Constitución Política del Estado".

Salvador Allende, cuando se me rehabilitó como chileno, le prestó amplio apoyo a la iniciativa de Raúl Rettig. Aparte de los motivos derivados del asunto en sí, nos unía la amistad desde 1937. Los dos fuimos elegidos diputados por Valparaíso, en la misma lista del Frente Popular. Solía molestarlo cuando en tono de broma le recordaba que yo había obtenido individualmente más de 4.000 votos (la más alta mayoría marcada en el país en esas elecciones generales), y que él apenas había redondeado unos 2.000.

Cuando fue por primera vez candidato a la Presidencia de la República, me pidió que le hiciera la fotografía para su campaña. Esta se exhibió, repetidamente, por supuesto sin mi nombre, en la prensa comunista.

Posteriormente me solicitó que le tomara otra, más espontánea, más agitada, en el acto de su proclamación, en el Caupolicán. Como yo todavía no me había peleado políticamente con nadie y menos con los comunistas, y además no me había pronunciado públicamente aún por ninguna candidatura (aunque estaba dispuesto a votar por Pedro Enrique Alfonso), acepté, pero advirtiéndole que tenía que garantizarme el buen comportamiento comunista. Total, se trataba de ayudar a mi amigo Allende, quien, de todas maneras, no constituía entonces peligro alguno de que se lo eligiera. Su papel fue el de primer "catapilco" de nuestra historia política. Su candidatura le restaba votos populares a Carlos Ibáñez, favoreciendo al candidato derechista Arturo Matte.

En vísperas del "caupolicano" de Allende, en el cual yo le sacaría las fotografías prometidas, me dejó en mi casa una tarjeta, cuya reproducción fotostática aparece en el documento 23 b del Apéndice de este libro, y que decía:

"Querido Marcos: Gracias por todo. Ya hablaremos. Tu prestigio se ha consolidado (por la foto que ya le había sacado).

"Me hago responsable de mis palabras. Conocí a Rogers cuando era militante de la Falange y luego se hizo democratacristiano, más tarde radical y ahora es alessandrino. Además, escribe en la revista más inmunda, PEC, financiada con dineros norteamericanos y dirigida por el TRUHAN Marcos Chamudes, dijo Allende".

En PEC he evitado cuidadosamente citar mis propias palabras o hablar de mí o defenderme de la avalancha de ataques que se me ha dedicado como respuesta a mi comportamiento político y a mis batallas periodísticas.

Pero ahora no puedo desentenderme del insulto de Salvador Allende y debo exponer los motivos de su gratuita, cobarde e irresponsable agresión verbal.

Los lectores de PEC podrán explicársela si tienen el tiempo y la paciencia de leer o releer lo que dije de Allende en 1964 en algunas páginas que le dediqué en "El Libro Blanco de mi Leyenda Negra" y que recobran actualidad como si hubieran sido escritas para estas circunstancias.

Va en estas columnas, como por separado, una reproducción de la respuesta que en "La Segunda" le dediqué Jorge Rogers Sotomayor.

MARCOS CHAMUDES

Una pésima noticia. El P. C. me ha notificado que con toda seguridad tu presencia creará dificultades y dará origen a incidentes. Me ha dicho te lo diga oficialmente. Tú sabes lo desagradable que es para mí por la invariable amistad que he tenido contigo y por el cariño que le tengo a Marta. Tú resolverás. Estaré en casa a la hora de comida. Cordiales saludos.— Salvador Allende".

Este incidente no quebrantó nuestra amistad. Comprendí perfectamente que no iba él a perturbar sus relaciones con los comunistas, siendo su candidato presidencial, por imponerles en el Caupolicán a su fotógrafo.

Dos años después, en Agosto de 1954, Allende hacía una peregrinación a la Unión Soviética.

Mientras tanto, llegaba a Chile Ilya Ehrenburg.

Los dos hechos, como se verá después, están relacionados. Por lo tanto, se me perdonará que reproduzca lo que sobre la visita del escritor ruso, y los incidentes que se produjeron a su arribo, dije en mi audición radial de esa época, en Cooperativa Vitalicia, el 8 de Agosto de 1954 (copia del libreto correspondiente debe estar, por los Reglamentos de Radio, en la Dirección de Informaciones del Estado):

Sin necesidad de hacer mayores averiguaciones, estoy convencido de que son meras historias policiales aquellas que le atribuyen a Ilya Ehrenburg haber traído consigo dinero y documentos con instrucciones secretas para los comunistas de Chile. Podemos estar seguros (a no ser que en Moscú se estuvieran poniendo imbéciles) que los envíos de fondos no se van a hacer por intermedio de un hombre tan conocido como Ehrenburg. Lo mismo reza para los documentos con instrucciones secretas. A la policía chilena le pasa lo mismo que a las de otros países, sean ellas el F. B. I. de Estados Unidos, la Sureté de Francia o Scotland Yard de Inglaterra, que en su lucha contra la delincuencia, la subversión o el espionaje concluyen —algunos de sus miembros— por contagiarse con los métodos practicados en esos sectores que ellos se dedican a combatir. Pero, en todo caso, en nuestro país y en los otros que he nombrado, contra los excesos policiales presionan, como fuerza moderadora, los sistemas democráticos, con el control de los gobiernos, del Parlamento, de la prensa y la opinión pública. Pero, ¿quién podría por ejemplo contener a los esbirros del "justicialismo", policía a la que me siento tentado a mencionar porque por allí anda también protestando de lo de Ehrenburg, el senador Izquierdo Araya? ¿O, ayer a la Gestapo de Hitler? ¿O a la GPU de Rusia? Ante los abusos policiales, que no queremos ver cometidos contra nadie, tienen derecho a protestar todos, menos los comunistas. Si ellos mañana nos gobernarán implantarían aquí los mismos métodos que tanto admiran y defienden de la policía soviética. ¿Green, acaso, que nos hemos olvidado que desde las columnas de la prensa comunista se justificó la acusación policial contra los once médicos rusos, los que habrían ido al cadalso si no los hubieran salvado las intrigas por el poder, produciendo a la muerte de Stalin? ¿No defendieron ayer los comunistas todas las acusaciones policiales hechas por Beria y después todas las hechas contra Beria? Pues bien, siguiendo en el asunto de cómo fue recibido Ehrenburg, no puede considerarse sino como un absurdo que se le diera una visa para que una vez llegado a nuestro puerto aéreo se le hiciera víctima de inaceptables vejaciones. Pero, de esto puede protestar el diputado falangista Ignacio Palma, o cualquier otra persona respetable, menos, lo repetimos una vez más, los camaradas del P. C. "Le han dado una visa y ahora lo atropellan", claman las niñas artistas y uniformadas de artistas que visitan la casa de Michoacán. ¿Que esta gente no recuerda lo que hicieron en Moscú, después de la guerra, con el gobier-

no polaco en exilio, que se había formado en Londres? Cualquier atropello constituye un juego de niños comparado con la aventura de los polacos. Stalin los invitó a Rusia, para discutir con ellos la suerte de Polonia, les dio salvoconductos, que significan algo más que visas diplomáticas, y una vez que estuvieron en sus manos, los metió a todos en prisión, como rehenes, hasta que las potencias occidentales para liberarlos aceptaron que en Polonia se formara un gobierno satélite de Rusia. ¿De qué protestan entonces los comunistas? Aquí a nadie se le ocurriría dejar a Ehrenburg como rehén. Hasta el señor Luis Valdés Larraín, con toda su pasión anti-comunista, protestaría de tal procedimiento. Por último, si nuestra policía en el repudiable asunto de Los Cerrillos ha echado a volar invenciones truculentas, los comunistas y en especial Pablo Neruda, debieran tomarse calladitos esta porción de su propia medicina. Porque para mentir, nadie se la puede ganar ahora a los comunistas y el poeta, como buen militante, suele contagiarse. Y pruebas al canto. Tengo a la mano una revista, que puedo mostrársela a quien me la reclame, y cuyo título traducido al español es "Paralelo 50". Se edita en París. Es un semanario político, literario, órgano oficial de la Embajada de Checoslovaquia en Francia. En el número 154, del 2 de Septiembre de 1949, aparece una entrevista hecha por Ilya Ehrenburg a su amigo Pablo Neruda. Después de que el vate relata lo que él llama el "Golpe de Estado de González Videla", Ehrenburg, también textualmente, como resultado de su conversación con Neruda, dice: "Poco después su residencia, donde se encontraba su preciosa biblioteca y su colección de objetos de arte, fue incendiada por los agentes de González Videla". Según tal historia, la residencia, adonde ahora se hospeda el visitante y la biblioteca, por cuyo cuidado el dueño de casa recibe un sueldo de la Universidad, fueron quemadas. ¿Qué autoridad moral tienen entonces ellos para reclamar contra las mentiras policiales? ¿No es esto una falsificación de la verdad?

Mientras acá ocurría el incidente Ehrenburg, Salvador Allende, desde Moscú y por intermedio de la agencia soviética Tass, protestaba indignado ante el mundo entero por el atropello que en Los Cerrillos había sufrido el escritor ruso. Allende magnificó seguramente, para serles grato a sus anfitriones, un hecho que se había caracterizado más por su torpeza que por su gravedad. Parte de la prensa chilena le respondió airada al ausente. Yo no podía dejar de comentar lo que había ocurrido. Y en la próxima audición radial, recordando mi amistad con Allende, tomé el asunto con pinzas. Dije a través de Cooperativa Vitalicia el 15 de Agosto (copia del libreto debe estar en los archivos de la DIE):

En la época en que los socialistas europeos —y entre ellos los laboristas ingleses— recibían de los comunistas los epítetos de social-colaboracionistas, social-fascistas, social-patriotas, social-traidores y otros, circulaba el siguiente chiste: ¿En qué se parece —se preguntaba— el Partido laborista a un violín? En que a los dos los toma la izquierda y los toca la derecha, era la respuesta. Recuerdo que el día en que retraté al líder búlgaro y ex secretario general de la Internacional Comunista, George Dimitroff, no hallando cómo obtener una expresión más animada en su cara de aspecto cansado y enfermo, le pedí al intérprete que le contara este chiste mientras trabajaba, y tuve éxito.

Ahora lo recuerdo nuevamente a raíz de la recepción que les ofrecieron en Moscú a los líderes del laborismo inglés. En esa comida de cuatro horas, destinada a festejar a Clement Attlee y a sus acompañantes, de paso hacia la China Roja, y a la cual asistió excepcionalmente

(PASA AL FRENTE)

(DEL FRENTE)

y por gran deferencia Malenkov, hubo seguramente órdenes terminantes que no se hicieran alusiones de este tipo, y, que por el contrario, se emplearan con los huéspedes las frases más cordiales, de esas que los comunistas prodigan como nadie cuando quieren ejercitar la diplomacia. La doctora Summerskill, una de las dirigentes laboristas, les contaba después a los periodistas que de la comida sólo recordaba que se hicieron entre 17 y 18 brindis, con vodka, "algunos de ellos triples". Otro participante, Morgan Phillips, el secretario del Partido Laborista, eludió la curiosidad de los muchachos de la prensa declarando: "Se bebió tanto, que no puedo recordar lo que se dijo". Con los vodkas le salió al irritable jefe del ala izquierda del laborismo, Aneurin Bevan, el orgulloso patriota y caballero inglés que hay en el fondo hasta del más modesto obrero de la metrópoli imperial. En su país, Bevan ha sido implacable para combatir a Churchill y al Partido Conservador, pero en el extranjero, y entre rusos, no pudo escapar a la tentación de decirles a éstos textualmente: "En Inglaterra todos somos amantes de la paz. Tanto como los laboristas lo son los conservadores y en especial mi enemigo político, el señor Churchill".

Informándonos por el cable de todo esto que comentamos, no podemos menos que lamentar que el senador Allende no haya disfrutado en Rusia de la misma cantidad de vodka y de las mismas atenciones ofrecidas a los laboristas ingleses. Irrita un poco nuestro orgullo patrio la evidente diferencia con que ahí han recibido a la delegación presidida por Clement Attlee y a la que encabeza el doctor Allende. Los dos son jefes socialistas, pero el primero venía de Londres y el segundo de Santiago, la capital de un modesto país al que ellos, a pesar de su campaña anti-imperialista, tratan, como todas las grandes potencias, igual que a las colonias o países insuficientemente desarrollados.

Es decir con una mezcla de lástima y desprecio. Malenkov ni siquiera recibió a Salvador Allende, malográndole así sus ambiciosos planes de entrevistar para la prensa mundial a los cinco grandes del mundo. Volviendo a lo del vodka pensamos que aunque nuestro senador no es dado a la bebida, de haber sido festejado como laborista inglés, lo habría tomado en grandes cantidades, tal como la casi abstinenta doctora Summerskill y nos habría ofrecido entonces la oportunidad de verlo comportarse a la manera de Bevan de Inglaterra, es decir, como un auténtico embajador, de Chile en este caso, y no como un mero repetidor de los slogans comunistas. Hay un Allende que nosotros conocemos en la intimidad: es el gallito de pelea, que reía a duelo a sus colegas y que como norma de acción cacarea y siempre ataca primero. Con su buena dosis de alcohol en el cuerpo les habría lanzado a los rusos algunas verdades. En vez de que Chile quedara como un país en el que no se respeta a la persona humana, como se desprende del telegrama enviado desde Moscú, con resonancia mundial, en el cual protesta por el incidente Ehrenburg, nuestro senador les habría sostenido a sus anfitriones que el escritor soviético, a pesar de lo ocurrido en Los Cerrillos, de unas inocentes inscripciones murales y de algunos discursos que escuchó en su lengua materna, gozó en general aquí de una libertad y tranquilidad que bien hubiera querido encontrar en Moscú un visitante no deseado por las autoridades. Al tercer brindis, estoy seguro que el socialista chileno habría imitado a Mister Bevan de Inglaterra. No le habría permitido a ningún ruso que hablara mal de nuestros agricultores (entre los cuales el Vicepresidente del Senado, tiene, además, muy buenas relaciones). Por lo menos les habría declarado, en términos marxistas, que los señores feudales de la tierra chilena son muy progresistas, a pesar de sus defectos, sobre todo si se los compara con otros de la América Latina. Y aunque después no recordara nada de lo dicho (como Morgan Phillips) ya en los brindis finales, les habría gritado que al hablar de independencia mejor sería referirse a aquella de que no disfrutaban los países balcánicos y que la necesitan, evidentemente, mucho más que Chile. Pero, desgraciadamente el Doctor no bebió vodka y se expresó con todo el control que da la buena educación al encontrarse en casa ajena. Se privó así de hablar con esa sinceridad envuelta en lo que por algo se ha llamado *in vino veritas*.

A su regreso de Moscú, Allende me retiró el saludo. Nunca supe si esta actitud la adoptó en verdad molesto por lo que yo había comentado en la radio, o porque ya mi amistad le complicaba en sus relaciones con los comunistas, y usaba el enojo como útil pretexto. Por mi parte, no me preocupé más del asunto.

Al regresar en 1959 de Buenos Aires, después de haber trabajado ahí tres años como corresponsal de la revista "Visión", Allende me dio un tarascón verbal frente a una jauría del Partido Comunista, que le escuchaba en el Caupolicán. Aunque yo estaba a cargo, desde el 1º de

Mayo, de la dirección del diario "La Nación", por tratarse de un asunto personal, preferí contestarle en un nuevo programa dominical que había iniciado en la radio del Banco del Estado (hoy Corporación). En la DIE debe haber copia de mi audición del 14 de Julio de 1959, en la que dije lo siguiente:

Los coros los encontramos en los orígenes del teatro. En la tragedia antigua danzaban y cantaban. El espectáculo era al aire libre. En España surge el drama junto a la iglesia. De este drama religioso se separó otro tipo de teatro: los autos que se representaban fuera de la iglesia. En éstos se sustituye el latín por la lengua vulgar. Tal sustitución se ha interpretado como una indicación de que el público no sólo quería entender sino también que se le hablara de la actualidad. Y cuando se habla de la actualidad —dice un entendido— se deja de hacer gran teatro. El teatro que da forma incidental a la actualidad es la comedia. El auto, en la lengua vulgar, tiene carácter de comedia. Los personajes que se introducen son cómicos. Los más importantes son el bobo y el fatuo. Entre los primeros autores conocidos (siempre en España) encontramos en el siglo XVI a Torres Naharro que nos habla de dos tipos posibles de comedia: las basadas en hechos conocidos, que llama "comedia a noticia" y las inventadas por el autor, que nombra "comedia a fantasía". Su nombre está unido al género llamado "Pasos". Es famoso su "Paso de las aceitunas". Las escenas entran a montarse en el Siglo de Oro en lugares cerrados. Se escogen patios o corrales. Se construyen pequeñas plataformas. A los lados están las ventanas de las casas. Se colocan tejados. Se crea una nueva atmósfera. En el escenario hay decoraciones. Pero no existían los carteles. No había prensa para publicar anuncios. El título de la comedia se escribía en la pared del teatro y los actores daban a conocer la comedia por la ciudad. Algo muy parecido a lo que aún sucede en ciertos lugares con el circo. Uno de los grandes autores de comedias del Siglo de Oro es Juan Ruiz de Alarcón y una de sus obras más notables es "La Verdad Sospechosa": su protagonista tiene el vicio de mentir. Aludo a ella no sólo porque se ha dicho que acaso es una de las más importantes de todo el teatro español, sino porque el público de Santiago la conoce muy bien por su reciente interpretación entre nosotros. Alarcón estudia en su obra por qué se miente y qué valor tiene la mentira. Todo indica en ella que se miente por jactancia. Aparece con la obra el personaje llamado *de figurón*. Cuando el héroe está perdiendo su realidad específica, el autor dramático, que siente la necesidad de crear héroes y no puede hacerlo, crea estos personajes que cuando son más o menos cómicos se les llama *de figurón*. Este paso del heroísmo espiritual a la fanfarronería se encuentra en "La Verdad Sospechosa". El figurón deriva de esa persecución de la fama temporal.

En esta disertación sobre teatro se me ocurre pensar que la invención o truco introducido por el senador Allende el domingo pasado, que consistió en decir él la primera parte de una tirada y otras voces del coro la segunda, podría usarse en diversa ocasión, distinto sitio y con otros personajes. Por ejemplo que alguien dijera: "¿Qué nombre podríamos darle a un senador de la República que preside una Comisión del Senado encargada de juzgar la devolución de su ciudadanía a un chileno que la perdió por ir a pelear contra los nazis, que vota favorablemente la devolución, al igual que todos los demás, y que años después dice que el personaje en cuestión dejó sus huellas digitales en oficinas de la policía de los países extranjeros?" El coro tendría que responder que el senador era un necio antes, o un embustero ahora.

Digo todo esto, señores auditores, porque el domingo pasado, desde el tablador del Caupolicán, el senador Allende, ante un coro que gritaba ¡Marcos Chamudes!, a una sola voz de mando, y como si fuera todo previamente preparado, dijo, criticando las designaciones del actual gobierno: "Y hasta cayó un puesto en manos de algún aventurero descalificado, cuyas huellas digitales registran los archivos policiales de varios países, y por desgracia tiene dónde publicar sus mercenarios adjetivos".

Sobre adjetivos, mejor que el senador Allende no hable. El, que pretende ser tan fino y elegante, ya no sabe manejarlos. En contacto con los comunistas, ha adquirido malas costumbres, agravadas en las comidas que últimamente ha tenido con Volpone. Pero hay que hacerle justicia a Volpone. De sus injurias se hacía personalmente responsable. No se escondía, como el senador Allende, tras el eco irresponsable de una multitud. Desde este micrófono yo emplazo al senador Allende a que demuestre los cargos calumniosos que me ha lanzado. Comprendo que su tarea le será imposible, pero ya es tiempo que de una vez terminemos en Chile con esta forma de polémica tan ajena a los métodos de una limpia vida democrática. Quedo, pues, en espera de la respuesta del se-

nador Allende. Su silencio no hará más que agravar su situación.

El señor Humberto Martones

pasó del ibañismo —al cual se adhirió en esa época dictatorial del primer gobierno del General— al Partido Socialista. Llegó a ser senador, y tanto como colega y correligionario de Allende estimó necesario, en su defensa, decir en el hemicycleo algunas palabras en respuesta a mi emplazamiento. Del diario de sesiones del Senado, del 17 de Junio de 1959, reproduzco su discurso:

"Señor Presidente: el señor Marcos Chamudes, director del diario "La Nación", en un programa que transmite los días domingos por Radio Corporación, expresó el domingo pasado conceptos bastante ofensivos para nuestro estimado colega, camarada de partido y presidente del FRAP, Salvador Allende. En dicha intervención el señor Chamudes desafió al Honorable señor Allende para que explicara una serie de puntos contenidos en el libreto leído por aquél y que yo solicité al Director de Informaciones del Estado, señor Eleazar Vergara. Dice textualmente el señor Chamudes que, si el doctor Allende mantiene silencio, no hará más que agravar su situación.

Yo quiero expresar desde esta tribuna, al director del diario "La Nación", que el doctor Allende se encuentra en el sur del país, que regresará a fines de la semana en curso y que, por lo tanto, la falta de respuesta oportuna no la considero como un propósito de guardar silencio frente al desafío lanzado al presidente del FRAP desde las ondas de Radio Corporación. Tan pronto como el Honorable señor Allende regrese y se imponga de lo dicho por el señor Chamudes, estoy seguro de que él o cualquiera de nosotros, aunque no con tanto brillo, daremos respuesta al desafío".

(PASA A LA VUELTA)



ALLENDE: Como Presidente Electo, os condecoro con la Orden del Truhán...

CHAMUDES: Pero no vaya a ser cosa que ese título sea tan falso como el suyo...

Volvió Allende del sur, y dejó mi emplazamiento sin respuesta. No dijo sobre la materia una palabra. Tampoco lo reemplazó en su deber el señor Martones ni ninguno de sus colegas de partido, como lo había prometido. Probablemente para cumplir con su deuda pendiente, el ex senador socialista encaró esa obligación, después de un año, con el conocido expediente de girar más contra los fondos de su acreedor. Es decir, a los insultos de Allende, agregó su propia provocación. En un debate del Senado, sobre otro asunto, y sin que viniera al caso, se refirió a mí en los términos que reproduzco del diario de sesiones del Senado, 17 de Agosto de 1960:

“Quienes defienden la posición del Gobierno tienen grandes recursos y medios de propaganda, empezando por el diario “La Nación”, continuando con la Radio Corporación y una serie de publicaciones de radiodifusión y de prensa, a lo largo y ancho del país. Somos impotentes para contrarrestar la política de propaganda mal intencionada que desarrollan elementos que, en más de una oportunidad, renegaron de su condición de chilenos para servir a países extranjeros. Me refiero al señor Chamudes, a ese cabo del ejército norteamericano, al plumario a sueldo que está dirigiendo, en muy malas condiciones, el diario “La Nación”. Contesto así a los senadores de las bancas de enfrente, quienes con sus gestos, parecían preguntarse el nombre de esa persona.

El señor Mora Miranda.— Estaba enrolado en el ejército norteamericano, que defendía la libertad del mundo y la democracia.

El señor Martones.— No estaba enrolado para defender la libertad y la democracia, sino para sacar fotografías, y después de dos años de estar en ello, perdió su condición de chileno, y por disposiciones de las leyes norteamericanas, pasó a ser ciudadano de ese país. Fue nuestro Parlamento el que le restituyó su carácter de ciudadano chileno, y el Senador que habla, entre muchos otros, votó favorablemente su repatriación sin pensar que ese individuo, en el transcurso de su vida, iba a tener un comportamiento tan despreciable como el que tiene en esta oportunidad y que todo Chile repudia. No creo que alguien lo pueda defender con entereza, con la convicción de que él está procediendo con ética periodística, en forma digna de aplauso”.

Humberto Martones, al atacarme así, creyó que la impunidad lo ayudaría. Pero su discurso tuvo inmediata respuesta. Proviene de Julio Durán, quien al intervenir sobre el debate que entonces estaba en el tapete, no dejó pasar en silencio las palabras de mi irresponsable injuriador. He aquí su defensa, reproducida del Diario de Sesiones del Senado, del 17 de Agosto de 1960:

“El Honorable señor Martones ha calificado, en forma agresiva y gravemente injuriosa, a un correligionario de los Senadores de estos bancos; para referirse al director del diario “La Nación”, señor Chamudes, en términos tan ofensivos que me recuerdan, en forma comparativa, las palabras cordiales y afectuosas tenidas con otro director del mismo diario en tiempos del gobierno anterior (Volpone), cuando el Senado, la Cámara de Diputados y los dirigentes políticos de las distintas colectividades, en una especie de galería de delincuentes, aparecían junto al comentario alevoso e injurioso de ese rotativo oficial. No ha acontecido lo mismo en los casi dos años del actual Gobierno.

El señor Senador puede discrepar de todos los juicios emitidos por el diario “La Nación” sobre asuntos públicos o problemas personales. Pero no es justo, ni lógico, ni varonil, ocupar esta alta tribuna para emplear, respecto de quien no está en condiciones de defenderse, los exabruptos y las expresiones violentas e injustas escuchadas esta noche en nuestro hemiciclo.

He oído repetir, en forma casi majadera, para combatir al señor director de “La Nación”, por otra prensa o por comentarios radiales, esto del “ex cabo del ejército norteamericano”, pues, de tal manera se ha ido perturbando el criterio de quienes defienden determinada posición internacional, que ya se mira a las fuerzas armadas de un país amigo como algo tenebroso, cuya conducta es causa de ignominia o deshonor.

¿Qué ha acontecido con el señor Chamudes? Es un ciudadano chileno que vivía en el extranjero durante la época de la última guerra mundial. Era fotógrafo. ¿Es pecado serlo? ¿Está dentro de los trabajos vedados a los hombres honestos? No, señor: es una labor interesante, con una serie de ribetes artísticos. El señor Chamudes era fotógrafo asimilado a la tropa y movilizado a distintos frentes de combate en una lucha donde se fijaron los destinos de la humanidad.

Se me dirá que ganaba sueldo. ¡Pero ganar sueldo tampoco es pecado! ¡Y vaya si lo ganaba con sacrificio! Y este cabo de uno de los ejércitos que lograron para

la humanidad clavar las banderas de la victoria sobre la violencia desatada del nazismo, no puede merecer, para un democrata sincero, los calificativos duros y violentos escuchados esta noche.

Pero hay más, señor Presidente. Al regresar el señor Chamudes a Chile, solicitó del Senado se le restituyera la calidad de ciudadano chileno, y esta alta corporación, por la unanimidad de sus miembros, en una sesión que para el señor Chamudes debe ser memorable y que, por extraña circunstancia, si no recuerdo mal, presidía el entonces Vicepresidente, Honorable señor Allende, le devolvió su calidad de ciudadano chileno.

En tales condiciones, ¿es justo o es lógico que a un hombre que está cumpliendo funciones periodísticas, por discrepar del juicio de algunos señores senadores socialistas, se lo trate en los términos empleados esta noche? ¿Por qué ser tan unilateral en el análisis del problema periodístico? ¿Qué acontecería en el seno de este hemiciclo si cada uno de nosotros se quejara —no digo con el mismo tipo de lenguaje, sino en términos simplemente parlamentarios— de la violencia, de la mala intención con que la actitud de algunos señores senadores que no militan en ese partido es juzgada por la prensa que comparte el criterio de Sus Señorías? Bastaría leer algunos órganos de esa prensa, que son numerosos. Porque hay algo extraño e injusto en la actitud del Honorable señor Martones cuando manifestó sentirse un poco en la indefensión y nos hizo presente que, no obstante su debilidad en el orden informativo, seguiría luchando. ¡Qué tremenda indefensión la del señor Senador! Yo me atrevo a afirmar que, en el orden de la información periodística y de radio, sobre el cincuenta por ciento tiene una inspiración similar a la de Su Señoría, y muchas de las radioemisoras pertenecientes, según la expresión de algunos señores senadores, a sectores políticos de Derecha, tienen comentaristas que permanentemente califican todo tipo de acción proveniente de los parlamentarios que no comparten el criterio de Sus Señorías.

Es más: en el orden de la amplitud de las informaciones, el propio señor Presidente del Senado ha debido formular quejas que hasta hoy no son resueltas. Sin embargo, yo no he escuchado, para calificar al director del diario “El Siglo”, de “Las Noticias de Última Hora” o de “La Libertad”, expresiones tan violentas respecto de hombres que no están en condiciones de defenderse en el seno de nuestra Corporación.

Por estas razones de carácter general con relación al respeto de la información y del comentario dentro de la democracia, por un imperativo de fraternidad dentro de un partido político y porque declaro tener amistad con el señor Chamudes —y por qué no decir, señor Presidente— en muchos aspectos hasta admiración, yo me he sentido en el deber de levantar mi voz esta noche.

Es muy duro, en una democracia, haber militado en el Partido Comunista, alejarse de él y tener la entereza de enfrentar sus dogmáticas líneas políticas nacionales e internacionales. Es muy duro marginarse; se recibe la agresión y la violencia.

De ahí que haya deseado dejar constancia de mi protesta, en mi nombre y en el de los senadores radicales, por las expresiones del señor Senador (quien, por lo demás, enmudeció después de estas palabras), que no se compadecen con el respeto debido a esta corporación y a la investidura que él mismo tiene”.

Martones, al referirse a mi paso por el Ejército norteamericano, cometió el mismo error en que había incurrido hacía nueve años. Lo repetía, hay que reconocerlo, de buena fe, porque al hacerlo la primera vez, cuando se consideró en la Cámara el asunto de mi rehabilitación como chileno, el trató de favorecerme. En las dos oportunidades dijo lo mismo, probablemente porque su cabeza no podía concebir otra cosa: que yo me había enrolado durante la guerra solamente para tomar fotografías.

Como hasta ahora no me había interesado hablar en tono de “cabo retirado” de mis pasadas actividades militares —cosa que hoy quebranto por las necesidades de este libro— se hizo posible que la teoría que se había fabricado Martones fuera creída por otros. El la repetió de nuevo esa noche en el Senado, con tanta convicción, que Julio Durán la tomó por cierta, lo cual lo llevó a decir, y con toda razón, que nada deshonroso era ser fotógrafo, y como tal, haber estado “asimilado” al ejército norteamericano. Consta por la documentación de este libro, que me enrolé como soldado raso, que sólo después de haber terminado el especialmente duro ejercicio de mi instrucción militar, pues se trataba de ir a pelear contra los nazis, me asignaron al trabajo de fotógrafo y que esto me ocurrió en consideración a mis antecedentes profesionales.

Por lo demás, no fui “reporter gráfico” en el Ejército, sino que, primero, fotógrafo de un Batallón de In-

genieros de Combate y después, del Estado Mayor de su División.

De todas maneras, este error, descartando por cierto las injurias, no fue el delito más grave que cometió Martones. Incurrió en otro, dañino para su prestigio, no seguramente por mala memoria como por la facilidad que tiene esta clase de gente para atacar o defender a una persona, de acuerdo con sus propias conveniencias, y no en relación a lo que es esa persona en sí. Pruebas al canto: las palabras que más abajo se reproducen las pronunció Martones el 13 de Septiembre de 1951, cuando él fue diputado y a raíz de que el proyecto de ley de mi rehabilitación como chileno, que había sido aprobado unánimemente en el Senado, después incluso de obviar el trámite regular de la Comisión, estaba siendo demorado en la Cámara de Diputados. He aquí lo que dijo Martones:

“Es curioso el criterio observado por la Honorable Cámara en esta misma sesión. Se ha aprobado segunda discusión para un proyecto de ley que tiende a rehabilitar en su calidad de chileno a un ex diputado por el solo delito de que este ex parlamentario, para poder desempeñar funciones de repórter gráfico en el Ejército de Estados Unidos, se vio obligado a aceptar la ciudadanía norteamericana; cuando este ciudadano, este ex parlamentario, este ex miembro del Congreso de Chile, regresa a su patria y solicita se deje sin efecto su calidad de ciudadano norteamericano y se le rehabilite como chileno, se pide sesión secreta para tratar la materia, y segunda discusión para el proyecto respectivo.

En este caso, señor Presidente, no hay sesión secreta (para una solicitud que se estaba considerando), a pesar de que se trata realmente de algo grave: de conceder amnistía a un ciudadano que, según el informe que tengo a mano, fue condenado por el cuasi delito de homicidio”.

¿Cuál fue el epílogo del debate de la Cámara, que de todas maneras fue secreto? Por clara mayoría, 31 votos contra 12, se aprobó mi rehabilitación. Nunca supe ni me preocupó averiguarlo, quienes votaron a favor o en contra. Supongo que en los contrarios se encontrarían comunistas, aunque no estuvieran entonces en el Parlamento en calidad de tales, algunos de la extrema derecha que me tenían aún por comunista y quizás otros que juzgaron, gracias al señor Martones, que si yo había perdido mi ciudadanía de chileno por ir a sacar fotografías, bien podía seguir con ella perdida. De todas maneras, con nadie contraí compromiso alguno sobre mi futuro comportamiento político, y nadie se atrevió a exigírmelo. La limpieza de tal conducta no cabía en la mentalidad de Martones, pues fue él quien sugirió casi cínicamente en el Senado, con sus propias palabras, que no habría votado por mí, a pesar de la justicia de mi causa —que él mismo entonces defendió— si hubiera siquiera sospechado que en el futuro yo no sería de su hacienda política.

Por Ley de la República, N° 10.133, promulgada el 19 de Noviembre de 1951 con la firma del Presidente de la República de entonces, Gabriel González Videla y de su Ministro del Interior, Alfonso Quintana Burgos, recuperé todos los derechos de un hombre nacido en esta tierra, y ellos no los he hipotecado ni los hipotecaré a favor de los Martones ni de nadie. Por motivo alguno,

Allende y Tarud

son ahora muy amigos. En esta tercera tentativa de don Salvador, de ser Presidente de Chile, don Rafael le dirige el “movimiento católico”. Al parecer, no hay negocios de por medio porque, cuando los hubo, no pudieron ponerse de acuerdo. Se pelearon. Tal cosa la recordé en “La Nación” (22 de Agosto, 1960) haciéndome responsable de lo que decía “con mi firma y mi dinero”, en una inserción a página entera que pagué, a pesar de ser su Director, y en la cual me defendí de unos ataques que en el Senado me había hecho Salvador Allende. Como a éstos ya he aludido, reproduciré solamente la parte de esa inserción que concernía al negocio del acero, en el cual Allende y Tarud defendieron distintos intereses:

“Mi reintegración a la actividad periodística la hice con la audición radial “Cuidado, no me Desmienta”, en la cual uno de mis tantos colaboradores fue, precisamente, el honorable senador Allende, muy interesado entonces que prosperara la campaña del acero en contra del ex Ministro de Economía señor Rafael Tarud.

No revelo con esta alusión ningún secreto profesional, pues el señor Allende no hizo entonces misterio de sus puntos de vista. Los diputados que entonces tenía su partido, los señores Mallet y Galleguillos, votaron en la Cámara a favor de la acusación contra el señor Tarud, inspirados por su líder, el honorable senador. En cambio, los diputados comunistas salvaron al señor Tarud, votan-

(PASA AL FRENTE)

do a favor de él. Fue una curiosa divergencia la que entonces se produjo sobre esta materia, entre el señor Allende y sus amigos comunistas; divergencias que no han existido aparentemente en otros asuntos durante su larga luna de miel, ni antes ni después. Esta, para muchos, inexplicable situación, se produjo en momentos en que el señor Allende le ofrecía a la CAP no sólo antecedentes sobre las actividades del señor Tarud, sino que también le llevaba a ésta una proposición comercial de la persona que le suministraba dichos antecedentes, el argentino Luis Viale, quien le disputaba a Jorge Antonio y su Impex la adquisición de los excedentes exportables del acero chileno. El señor Allende cumplía así con su papel de director de la firma Pascal Lyon y Cía., la cual había tenido ya otras vinculaciones con la firma Viale. Pero, yo no sé cómo justificará que pudiera tramitar ofrecimientos comerciales ante una institución semifiscal, como la CAP, y en momentos en que no sólo se ventilaban en el Congreso Nacional los manejos de los competidores, sino que se jugaba por el mismo asunto la suerte de un Ministro de Estado. Mientras tanto, el "aventurero" y el "mercenario" (Marcos Chamudes) participaba en esa campaña, sin otro interés que el de su actuación periodística y sin recibir por ella un centavo más que los emolumentos provenientes de sus audiciones en la Radio de la SNA.

Ante mis imputaciones, tan directas, y respecto a las cuales Allende sabía que yo estaba en situación de defenderlas con los debidos testimonios, optó, apoyándose vigorosamente en este caso en mi "leyenda negra", por la tan socorrida técnica de la descalificación del contendor. Dijo en el Senado, en la sesión del 24 de Agosto de 1960:

"No responderé a ellas. Entre el señor Chamudes y yo hay cierta distancia que el país conoce y sabe apreciar, y que él no podrá suprimir... En todo caso, consecuente con el criterio que tengo sobre los deberes y obligaciones de un hombre que actúa en la vida pública y que representa el movimiento popular, manifiesto que, si algún partido de los políticos de Derecha o de Centro, del Gobierno o el Partido Radical, a que pertenece el señor Chamudes, avala las afirmaciones del señor Chamudes, responderé a ellas, una por una. Al proceder de esta manera, coloco al director de "La Nación" en el sitio que le corresponde, y yo me ubico en el que tengo después de treinta años de limpia e insobornable vida pública".

Gente como Salvador Allende nunca termina bien. Más tarde o más temprano resbalan cometiendo el error de superestimar las condiciones de su habilidad y subestimar como imbéciles, al resto de los mortales. Lo del aval era indudablemente una triquiñuela. Que él la usara, sólo lo salvaba momentáneamente de una difícil situación.

En esa sesión del Senado, Julio Durán no se dejó embrollar, y junto con recordar las palabras que ya había pronunciado en defensa de mi prestigio, le contestó a Allende, con un dejo de ironía.

"Yo no sé, señor Presidente, qué constituye en el orden jurídico la responsabilidad de un aval en una materia de esta índole. Y no lo sé por una razón muy simple: porque lo común es que el aval signifique una garantía en virtud de la cual, si la persona responsable de la obligación no paga, paga el aval. Yo no sé cómo pudiera algún senador radical ser aval de una serie de informaciones que nosotros, en gran parte, no conocíamos. De tal manera que no vamos a dar aval, no por eludir responsabilidad de los senadores de estas bancas, sino porque no alcanzamos a entender el alcance de tal expresión en este caso".

Allende, después del discurso de Durán, no explicó ni insistió en lo del aval, ni les pidió a sus colegas que trataran de informarse. Y allí quedaron mis imputaciones, sin que él siquiera intentara una aclaración. Pero un tiempo después, volví sobre el asunto.

Un retrato de Allende

hice una vez, como fotógrafo. He contado ya en qué circunstancias. Después le hice varios más, pero como periodista. En la primera ocasión le entregué diversas muestras, para que eligiera la que más le gustara. Así lo hizo y esa fue la que por mucho tiempo usó "El Siglo".

Las de la segunda etapa, no tuvieron, por supuesto, la misma suerte. No le agradó ninguna. Le afectaron, sobre todo, aquellas cuyas luces y sombras se destacaban en el fondo misterioso de su vida económica. De éstas publico ahora una que exhibí en una audición de Radio Portales (17 de Febrero de 1961). La prefiero porque es la que mejor sintetiza ese aspecto de nuestras querellas

en las que él, para atacarme, junto a sus propios lugares comunes, que repite por propensión, agrega, retocándolos, los de los comunistas:

En su última audición radial, el señor Allende quiso una vez más descalificarme, cómoda y olímpicamente. Pero no ha conseguido su objetivo.

La Radio Portales, que pertenece a una empresa independiente y responsable, ha puesto a mi disposición esta hora para que yo pueda contestar al honorable senador.

Agradezco a la radio su gentileza, por haberme dado la misma oportunidad. Le agradezco tanto más cuanto que yo hablo en mi propio nombre, asumiendo mi propia responsabilidad, y no asilándome en ningún título, ni identificándome con ningún sector, como lo ha hecho el señor Allende, quien invocó pomposamente su condición de senador de la República y de presidente del Frente de Acción Popular.

Ni el señor Allende ni nadie podrá silenciarme mientras en Chile perdure nuestra democracia, disponga de un micrófono y no me hayan arrancado la lengua.

El hecho de que hable aquí, sin pagar por este espacio ni un solo centavo, muestra muy a las claras que ninguna persona puede arrogarse poder absoluto y descalificar a otra, por modesta y débil que ella sea.

Chile no tiene, como dijo el señor Allende, una democracia falsa. Por el contrario, la nuestra es muy auténtica. Podemos estar satisfechos de ella. El que sufra algunas imperfecciones —como, por ejemplo, que el señor Allende sea senador de la República y pretenda continuar siéndolo— no significa que debamos echar por la borda nuestro sistema político e institucional. El hecho de que el Frente de Acción Popular, que él preside, no tenga dos dedos de frente, ni que con su acción disfrute de mucha popularidad, no significa que nuestro pueblo carezca de las posibilidades legales para organizarse, unirse, actuar y triunfar. Ahora, si ese pueblo se equivoca, como cuando fue arrastrado a votar por el señor Ibáñez, la culpa no la tiene en ningún caso nuestra democracia, sino los líderes que lo engañaron. Algunos de éstos, junto al señor Allende, son ahora líderes del Frente de Acción Popular.

No quiero ofender al señor Allende, y mucho menos gratuitamente. Sobre su comportamiento en la vida pública no le daré calificativos, como él lo hace con sus enemigos políticos, sino que señalaré hechos. Estos son más elocuentes que todos los adjetivos.

El señor Allende falta a la verdad cuando, hablando de sí mismo, afirma textualmente: "Jamás he descendido, a pesar de lo ardoroso de las luchas, al ataque personal,

a la mentira o a la calumnia, y he respetado en lo personal a mis adversarios, porque yo mismo me respeto".

En mi caso ha descendido al ataque personal, a la mentira y a la calumnia, y si lo ha hecho conmigo no veo por qué puede haber dejado de hacerlo con otras personas.

Mientras el señor Allende alardee de vestal del respeto y la justicia, tendré que recordarle aquella oportunidad en que, hace cerca de dos años, él dijo, en el tablillo del Caupolicán, que yo era "un aventurero internacional que había dejado sus impresiones digitales en todas las policías del mundo".

Entonces yo no reaccioné con matonería alguna. Me limité a emplazarlo públicamente para que se hiciera cargo responsablemente de sus acusaciones.

No lo ha hecho hasta ahora. Y ateniéndonos a sus propias palabras, no sólo no se respetó a sí mismo en esa ocasión, sino que no respetó ni aun a su colega y amigo, el señor Humberto Martones, quien en el Senado, encontrándose ausente el señor Allende, dijo que éste, a su regreso, respondería a mi emplazamiento.

Pero, ¡qué iba a respetar al señor Martones si con su infamante acusación no supo respetar a los propios miembros de su familia!

No me cansaré de recordarle al señor Allende, para su vergüenza, que "este aventurero internacional que dejó sus impresiones digitales en todas las policías del mundo" no tuvo que salir de ninguna cárcel, ni abandonar ninguna guarida, para atender en Nueva York, con la gentileza que ellos se merecían, a su cuñado Eduardo Grove, a su hermana, la señora Inés Allende de Grove; a su otra hermana, la señora Laura Allende de Pascal, y a su propia señora esposa, Tencha Bussi de Allende. A esta última, tuve la oportunidad de atenderla, también sólidamente, en París.

El señor Allende podría decir en su defensa que cuando él me atribuyó a mí lo de aventurero, con sus agregados, lo hacía en compensación a otros y previos ataques míos. Tal alegato se contempla en nuestros códigos.

Pero, en este caso, la causa del señor Allende está perdida, porque jamás lo había ni lo he insultado, y mucho menos en la forma como lo hizo su actual amigo Volpone, que desde las columnas de "La Nación", cuando él la dirigía, lo llamó "maletero y contrabandista".

Los líderes y héroes populares, a través de la historia, han sufrido la persecución, la prisión, la tortura física, la ruina económica, y hasta la muerte. De nada de esto ha padecido el señor Allende. Ha tenido una vi-

(PASA A LA VUELTA)

JORGE ROGERS SOTOMAYOR

le responde a Salvador Allende

(reproducción de una carta que se publicó en "La Segunda")

Santiago, septiembre 7 de 1970

Señor
Director del Diario
"La Segunda de las Ultimas Noticias"
Presente
Señor Director:

Durante una entrevista televisada anoche un corresponsal extranjero ha interrogado al candidato Allende acerca de la afirmación que hice a la "Segunda de las Ultimas Noticias", en el sentido de que si el marxismo hubiera obtenido la mitad más uno de los sufragios, me habría sometido mansamente, pero que no podría hacerlo si los cómputos definitivos confirmaban sólo el 36% para el señor Allende, es decir, una cifra inferior al 39% con la cual el mismo candidato resultó derrotado en 1964.

El postulante presidencial confirmó la efectividad de mi aserto en la medida que, eludiendo la pregunta de la Agencia EFE se expresó peyorativamente de mí diciendo: "a ese señor lo conocí conservador, después falangista y después lo conocí como radical y ahora es alessandrista; no sé si es una paloma mensajera o un ave migratoria".

Siento que la memoria empiece a fallarle al senador Allende, demasiado temprano.

En realidad me conoció como jefe electoral de la Falange cuando hicimos, entre ambos, el pacto electoral que, en 1945, a él lo hizo por primera vez Senador socialista por el sur en lista con el Senador radical don Alfonso Bórquez, y a mí me hizo, por primera vez, diputado falangista por Chiloé, en

lista con el diputado radical don Exequiel González Madariaga.

Tan injusto sería que, por este pacto electoral, yo dijera del Sr. Allende que "lo conocí como radical" a que él haga igual afirmación a mi respecto.

Nunca firmé los registros del antiguo Partido Conservador porque, como universitario, cuando alcancé la edad electoral, me negué a ingresar al núcleo inicial que se denominó "Centro de Estudiantes Conservadores" y que organizó Rafael A. Gumucio, bajo la presidencia de Radomiro Tomić.

Al formarse la Falange Nacional, que era un movimiento abierto a toda la juventud chilena de dentro y fuera del Partido Conservador, adherí a ella y ocho meses después que ésta se convirtió en el actual Partido Demócrata Cristiano, debí renunciar declarando que volvía a ser "falangista", y adoptando desde entonces para los efectos periodísticos, el pseudónimo de "el último falangista".

Entre los dos calificativos que me aplica el postulante de las fuerzas marxistas, opto por el de "paloma mensajera", que, después de este diluvio, trae como mensaje el de que no es posible que el señor Allende se atribuya las calidades de triunfador en las urnas con una cantidad de votos que, según su Comando, es inferior a aquella con la que en 1964, fue derrotado.

Lo saluda su agradecido

JORGE ROGERS SOTOMAYOR,
Jefe Provincial de Santiago de la
Candidatura Alessandri

(DE LA VUELTA)

da tan grata y regalada, que a nadie puede impresionarle cuando él quiere darles a sus luchas una aureola de martirio, diciendo: "nada se ha respetado en mi vida privada, en mis vestimentas, en mis hábitos, en mi preparación profesional. La maldad no se detuvo ni ante mi propia familia, se perturbó hasta la tranquilidad de mi anciana madre".

Yo, en verdad, no recuerdo que nadie en los ataques al señor Allende haya aludido a su vida privada o haya envuelto en ello a su respetable familia. Si alguien lo hubiera intentado, tal cosa habría merecido el repudio más general. Triste, pero muy triste, sería que su señora madre hubiera visto su tranquilidad espiritual perturbada. Eso es lo que pasa siempre que se tiene un hijo luchador. Es cosa de pensar si la clase de luchas del señor Allende podía justificar que se provocaran tantos sufrimientos a su madre. Ella probablemente habría padecido mucho menos si el señor Allende, en vez de dedicarse a la política, con todas las amarguras que ésta provoca, se hubiera dedicado a la medicina. Pero él, desde chico, quería ser Presidente, cuando mucho mejor le habría ido si hubiera mantenido abierto su estudio profesional. Y, al mencionar este aspecto de la carrera del señor Allende, no recuerdo tampoco que nadie haya puesto en duda su preparación profesional, como él afirma. Lo que se teme —y con razón— es que esté fuera de "training"... En cuanto a que se ha hecho mofa de sus vestimentas y de sus hábitos es cosa de recomendarle al señor Allende que tenga más sentido del humor. En ningún caso, como decía Erasmo, en su "Elogio de la Locura" —libro de recordar en este incidente—, "hemos seguido el ejemplo de Juvenal removiendo el fangal oculto de los vicios, sino que nos hemos limitado a pasar revista a las ridiculeces más bien que a las torpezas".

Hay algo en el señor Allende que, cuando quiere ser patético, no alcanza la nota precisa. Recordando los ataques que se le han hecho dijo: "a pesar de todo, algo no se había tocado en relación conmigo. Lo único que jamás se dijo es que yo era un hombre deshonesto. Nadie hasta ahora me había mezclado en un negocio turbio que necesitara de la influencia política para realizarse. Nadie se atrevió a motejarme de gestor. Treinta años de mi vida pública, tenían y tienen como base granítica mi rectitud y la claridad y limpieza de mi proceder".

Lo que dice el señor Allende en este sentido no es tan verídico. No tiene más que comparar su caso al de otro líder socialista, el señor Ampuero. Los dos son dignos de figurar en unas vidas paralelas.

Al señor Ampuero se le han hecho cargos porque, siendo socialista, apoyó al señor Ibáñez. Tal actitud pudo significar una desviación o traición de sus principios, un aventurerismo político o cualquier otra cosa.

Se le ha dicho también al señor Ampuero que denunció a los comunistas para que fueran enviados a Pisagua. Esto puede ser producto del fanatismo ideológico, tan arraigado en el señor Ampuero.

Pero ni en uno ni en otro caso, y en ningún otro conocido, se le ha atribuido a él haber participado en un negocio o realizado una gestión administrativa.

La vida del señor Ampuero se señala como ejemplarmente austera y acorde con sus limitadas entradas de senador de la República.

Pero hay en todos los labios una pregunta general: ¿Cómo sostiene la suya el señor Allende? Este es un caso en que un hombre público debe dar públicas explicaciones sobre su vida privada. A todos les tiene que llamar la atención que, manteniendo el señor Allende su estudio cerrado por más de veinte años, y no teniendo otra entrada conocida que la de diputado, primero, y senador, después, viva como vive. ¿Cómo financia su casa en Santiago y su residencia veraniega? ¿Cómo mantiene su automóvil y sus elegancias, tanto la de él como la de los suyos? ¿Cómo se pagan esos viajes al extranjero que no son producto de invitaciones?

Este misterio es el que ha dado pábulo a habladurías sobre sus negocios de los bares lácteos y de la mantequilla.

Yo nunca he hecho alusiones a ellos porque no me constaba nada al respecto. Más aún: una vez le llamé seriamente la atención a un redactor de "La Nación" porque hizo sobre ellos una leve alusión jocosa.

Pero he hablado sí de lo que me consta y de lo que puedo probar.

Repito sólo lo que ya dije en una ocasión, sobre mi firma: el señor Allende, siendo senador, gestionó ante la CAP una proposición de la firma Viale, de Argentina, para que ésta adquiriera los excedentes del acero que se procuraba vender a Impex de Jorge Antonio. Este es un asunto que conozco. El señor Allende era entonces uno de los directores de Pascal Lyon y Cía., firma que había realizado con Viale diversos intercambios de productos chilenos y argentinos. El senador Allende estaba

inhabilitado para gestionar ese negocio, porque en esa época la CAP era una organización semifiscal, y por algo aún más grave: porque en ese momento se jugaba la suerte, bajo una acusación constitucional, de un ex Ministro de Economía, a quien se acusaba de favorecer la venta a Impex, con menoscabo del interés nacional.

El señor Allende, que al principio no quiso contestar a estos cargos míos, descalificándome a su gusto y conveniencia, y alegando, insólitamente, que para responderlos era necesario que esos cargos estuvieran avalados por alguna otra persona, ha tenido ahora que enfrentarlos. Lo hizo en su última audición. ¿Pero en qué forma? Con una táctica ya muy conocida: defendiéndose de cargos que no le han hecho y no respondiendo a los que esperan una explicación. Dijo el senador Allende: "jamás he tenido nada que hacer con los negocios del acero. Al contrario, mi partido levantó su voz frente a lo de Impex". ¡Naturalmente que su partido lo hizo! Es lo mismo que he dicho yo. Nadie aún lo ha olvidado. Todos recuerdan la forma limpia en que los diputados adictos entonces al señor Allende, los señores Mallet y Galleguillos, votaron contra el ex Ministro acusado, pero sin saber que su senador y jefe, el señor Allende, defendía el negocio de Viale contra su competidor Impex. Los diputados comunistas, en dicha oportunidad, votaron a favor del Ministro que defendía a Impex, por orden de su Comité Central. Es la única vez que se recuerda que haya existido un desacuerdo entre el senador Allende y el Partido Comunista. Un conocido escritor comunista, en Valparaíso, defendiendo con celo partidario la conveniencia de no sacrificar la candidatura de Jaime Barros en beneficio del señor Allende, dijo en cierta ocasión: "al camarada Allende le interesa la unidad con nosotros cuando no hay un negocio de acero de por medio".

Está de más, entonces, que el señor Allende invoque los testimonios de los señores Eduardo Figueroa, Arturo Matte, Ramón Salinas y Luis Kappés para que éstos afirmen que el señor Allende no se interesó jamás por el negocio de Impex. El asunto, materia de estos testimonios, sería otro: si el señor Allende se interesó o no a favor de la firma Viale.

En esta acusación al señor Allende, como ustedes pueden ver, no me he ido por las ramas. Si él alega que lo estoy calumniando, y que no me contesta porque me ha descalificado, lo invito a que me lleve ante los Tribunales de Justicia. Lo desafío a que lo haga. Nada sería más conveniente que este asunto se ventilara ante los jueces. Allí el señor Allende no tendría coartadas ni podría amenazar a los testigos con sus iras, como lo ha hecho explícitamente con los señores Figueroa, Matte, Salinas y Kappés, al decirles que espera que no se comporten como felones, impostores o falsarios, si testifican en su contra.

Los mismos subterfugios que emplea para defenderse en lo del acero, usa el señor Allende para referirse al asunto de los ajos.

Dice el señor Allende: "Hace 48 horas se colmó la medida. En un artículo de "La Nación", página editorial, en forma cobarde y artera, se pretende hacerme aparecer como vinculado a una exportación de ajos; como responsable del fracaso de esta negociación para la agricultura de Valparaíso y Aconcagua, se insinúa que alguien habría exigido una comisión para mis fondos electorales en este negocio y que Cuba habría puesto esta condición".

En primer lugar: ese artículo, como él dice, apareció en página editorial, pero sobre mi firma, cosa esta última que él oculta. ¿Por qué? Para no hacerme a mí responsable de lo que allí se afirma, y hacer responsable y amenazar en cambio al Presidente de la República, al Ministro del Interior, y al Gobierno todo, intentando por este camino hacerme callar.

En segundo lugar: ni se dice ni se insinúa en ninguna parte de mi artículo que el señor Allende esté vinculado a una exportación de ajos; no se lo hace responsable del fracaso de la exportación de ajos; no se lo hace responsable del fracaso de la negociación; no se insinúa que alguien hubiera exigido una comisión para sus fondos electorales en este negocio y que Cuba hubiera puesto esta condición.

Quiero dejar muy en claro que sospecho que así sea, pero a diferencia de lo del acero, no tengo las pruebas para hacerle al señor Allende tales acusaciones. No comprendo por qué él se las atribuye. Lo único que he afirmado es lo siguiente:

1º) Que cuando el negocio de los ajos ya estaba cerrado en Cuba, allí les dijeron a nuestros representantes que, para que éste se finiquitara, tendría que intervenir una persona, y una sola, como intermediario.

2º) Que esa persona, según mis informaciones, es un conocido comerciante de esta plaza, que ha financiado la vida política del señor Allende en los últimos tiempos.

3º) Que era muy probable que este señor hubiera pagado parte o la totalidad del imponente camión elec-

toral del señor Allende, pues el mismo señor Allende ha declarado que dicho vehículo se lo habían regalado sus amigos.

4º) Que sería una verdadera ironía, en este caso, que se llamara a los campesinos de Valparaíso y Aconcagua, como lo hizo el señor Allende, a defender dicho camión, cuando su existencia podría estar ligada a la odisea de la negociación de los ajos, tan catastrófica para los productores.

No dije una palabra más ni una palabra menos. ¿A qué viene, entonces, el señor Allende a informar a sus auditores que los señores Alberto Vial y Jorge Prieto Letelier son presidentes y vicepresidentes, respectivamente, de la Asociación de Productores de Ajos, y agregar que sólo un cretino —suya es la palabra— podría pretender incrementar la caja electoral de la izquierda a expensas de los más conspicuos personeros de la derecha?

Defenderse en esta forma, como lo hace el señor Allende, es faltarles el respeto a los que le escuchan, ya que subestima sus inteligencias. Los señores Vial y Prieto, como todos los pequeños, medianos y grandes productores de ajos, han sido perjudicados económicamente porque en la negociación que ellos hacían en Cuba intervino una persona que el señor Allende no menciona cuidadosamente, como si su nombre le quemara los labios. Todo el país ya lo conoce, no porque yo lo haya nombrado primero. Todos los productores y exportadores de ajos hablan de él. Todos saben que es el hombre que da la plata en las campañas electorales de Allende: el señor Julio Donoso Larraín.

Pues bien, la negociación fracasada en esta forma tan extraña, en el momento mismo de firmar los contratos, era por más o menos dos mil toneladas de ajos chilenos a treinta y ocho y treinta y seis dólares y fracción los cien kilos, precio que estaba aceptado por los representantes del Gobierno de Cuba y que era el mismo de los años anteriores. El intermediario en cuestión, ha fijado un precio máximo de treinta y dos dólares los cien kilos y sobre esta base se prosiguen las negociaciones en Chile.

En consecuencia, dicha extraña interferencia de última hora, significará en todo caso, para los productores chilenos, grandes y chicos, medieros o propietarios de la tierra, un menor precio de su producto que, incluso, puede significar que su trabajo no les produzca utilidad alguna y posiblemente una pérdida considerable. Aún así, tendrán que vender al precio que se les impone, porque eso es preferible a quedarse con la cosecha después de haber hecho los gastos de las siembras y la recolección.

Dado el volumen de la negociación, se trata de una pérdida inmensa que aflige a muchos pequeños agricultores y trabajadores agrícolas de una vasta región de las provincias de Valparaíso y Aconcagua.

¿Qué ha hecho el señor Allende en esta situación? ¿Ha tratado de que su amigo intermediario exclusivo en el negocio de los ajos vuelva la negociación a los términos en que estuvo a punto de cerrarse en La Habana?

Hablar de estas cosas, ventilarlas a la luz pública, es, como se ve, una necesidad nacional.

Como chileno, deseo que el senador Allende no reporte beneficio alguno, ni directo ni indirecto, de la ruinoso y extraña interferencia en el negocio de los ajos.

Y que sus relaciones con el representante comercial exclusivo de Cuba le permitan, por el contrario, prestar un señalado servicio a la nación, en este caso en que un grupo considerable de sus productores son virtualmente extorsionados.

Hablar de estas cosas en el diario que dirijo, o en cualquier otro medio de difusión de ideas o informaciones, no puede mirarse como intervención electoral. Los problemas públicos no son de gobierno u oposición. Son de interés de todos y todos deben exhibir una conducta intachable para considerarlos y resolverlos.

El país debe ver con claridad quiénes solicitan sus sufragios, y saber a ciencia cierta en quiénes puede depositar su confianza.

No haga el señor Allende lo del calamar que enturbia el agua y no afecte creer que el Gobierno trata de intervenir, porque el diario "La Nación" apenas si ha levantado el velo de estos asuntos. Ya vé cómo la misma radio en que él habló para hacer una defensa tan ingeniosa como ineficaz, me permite a mí puntualizar las cosas con menos ingenio, seguramente, pero con más claridad, que es lo que interesa a la ciudadanía. No dirá ahora que el Gobierno está interviniendo y que pretende jibarizar y destruir su figura tallada en granito de presidente del Frente de Acción Popular.

En lo del negocio del acero y en lo de la "operación ajo", Allende para defenderse —y siguiendo siempre el

(PASA AL FRENTE)

mismo comportamiento de superestimar su propia habilidad y subestimar el talento de los demás— empezó a sacar varias cartas de su manga. Primero, amenazar al gobierno, a quien hacía responsable de mis palabras, pues yo era director de su diario, "La Nación"; después, eludir cautelosamente el llevarme a los Tribunales, como yo se lo demandaba y como se lo aconsejó el propio Ministro del Interior, Dr. Sótero del Río (2); después, reclamar, absurdamente, como hemos visto, un aval que respaldara mis acusaciones (pues él, el gran señor, no podía menos que despreciarlas, viniendo ellas de mí). Y así, hasta que creyó sacar el as de triunfo, pidiendo patéticamente en un discurso del Caupolicán, que para juzgarlo, se formara un Tribunal... Popular. Un Tribunal, y esto es lo más gracioso de todo, compuesto por representantes del Partido Comunista, la CUT y el Partido Socialista. La gente en Chile tiene mala memoria, y algunos podrán creer que, aprovechándome de las distancias del tiempo, estoy fabricando mentiras, como lo han hecho en contra mía mis detractores. ¡Qué va! Todo lo que digo lo pruebo con documentos. En "El Siglo" del 24 de Febrero de 1961, salió la siguiente información:

"El senador Salvador Allende, ante las difamaciones de que sigue siendo víctima por el diario oficialista "La Nación", ha solicitado al Secretario General subrogante de su partido, Manuel Mandujano, que patrocine la creación de un Tribunal Popular para que se pronuncie sobre las imputaciones que le formula dicho diario.

Sugiere el senador Allende que deben formar parte del Tribunal —como lo planteó en la concentración del Teatro Caupolicán— representantes del Partido Comunista, Central Unica (CUT) y su colectividad (Partido Socialista).

Una de las condiciones que pide (¡qué petición más heroica y arriesgada!) es que ese Tribunal se constituya a la brevedad posible para que su veredicto sea conocido por el país antes de las elecciones".

Pero todo estaba fraguado, como corresponde, entre camaradas. El honor del líder había que ponerlo a salvo. El Partido Comunista, siendo yo su atacante, le dio a Salvador Allende una carta de indemnidad. Apareció en "El Siglo", el 28 de Febrero de 1961:

"Santiago, 23 de Febrero de 1961.

Al camarada Manuel Mandujano Navarro,
Secretario General subrogante del
Partido Socialista
Presente

Estimado camarada:

Encontrándose ausente de Santiago, el Secretario General de nuestro partido, camarada Luis Corvalán, hemos considerado de inmediato el planteamiento formulado en su carta de ayer sobre la campaña difamatoria del Gobierno del señor Alessandri, a través de su órgano "La Nación", contra el Presidente del Frente de Acción Popular, camarada Salvador Allende.

Los personeros del Gobierno han eludido el emplazamiento del camarada Allende, descargando la responsabilidad por tal campaña difamatoria sobre su inmoral y desconceptuado plumario, instrumento de su odio de clase. En esas circunstancias aparece demasiado abismante el desnivel entre el Presidente del FRAP, camarada Allende, y un Marcos Chamudes.

Comprendemos perfectamente la delicadeza (¡!) con que el camarada Allende ha querido exponer sus actuaciones ante un Tribunal Popular, pero la verdad es que no se conocen ataques en su contra que provengan de alguien merecedor de ser tomado en cuenta. Por este motivo, nos parece que la constitución de un tribunal de este carácter sólo contribuirá a conceder beligerancia a un desvergonzado, colocándolo en parangón con el presidente del FRAP.

Preferimos cumplir con el elemental deber de expresar por su intermedio la solidaridad de nuestro partido con el camarada Allende, reiterándole la confianza que le hemos manifestado todos los partidos integrantes del Frente de Acción Popular y nuestra más enérgica protesta por el deleznable procedimiento del Gobierno consistente en atacar groseramente a los personeros de la oposición valiéndose de un elemento descalificado.

Lo saluda fraternalmente,

JOSE GONZALEZ

Secretario del Partido Comunista de Chile"

Exactamente tres años después de que el Partido Comunista había resuelto lavar el prestigio de Allende, el 10 de Febrero de 1964, en mi semanario PEC (Política, Economía, Cultura) me referí a un incidente que

'tuvo el mismo Allende con el periodista Rafael Otero y creí conveniente hacer algunas reflexiones sobre el asunto del acero y del ajo; sobre su principal protagonista y sobre los resultados políticos que tuvieron las denuncias que hice. Reproduzco este artículo de PEC, N° 58, porque tiene actualmente plena vigencia:

El periodista Rafael Otero ha anunciado que se quejará por injurias en contra del Senador Salvador Allende.

Otero, que tiene un programa en Radio Balmaceda, dijo en una reunión del Consultivo del Colegio de Periodistas que se alegraba de que ahora el candidato del FRAP fuera partidario de la libertad de prensa y de la dignidad de los periodistas, pues éste había presionado en diversas oportunidades a ciertas radios para cancelar programas que le eran desafectos.

A raíz de estas palabras, Salvador Allende entregó a la prensa una declaración que contenía una carta que él le había enviado el 8 de Enero al señor Jorge Yarur, propietario de Radio Balmaceda. Dijo que la entregaba a la publicidad para poner "punto final a cualquiera tergiversación".

A pesar de que pretende negarlo, Allende confirma con ese documento la acusación de Otero.

¿Qué otra cosa, si no presión, significa que en su carta a Yarur le diga Allende: "este programa (el de Otero) no reúne las características que atribuía a su radio, pues es tendencioso y malintencionado"?

La presión ha sido obvia, por más que el candidato del FRAP no amenace directamente al señor Yarur con expropiarlo y enviarlo al paredón una vez que llegue a La Moneda.

Esta conducta ha sido frecuentemente usada por Allende, por más que él diga que "tiene muy larga experiencia en esto de dar y recibir, pues la lucha política y social no es precisamente un campo de flores". En este campo él ha sido una maleza, a la que le ha gustado "dar", pero nunca "recibir".

Otero, en la respuesta en que anuncia su justificación querrela por injurias, cuenta con lujo de detalles cómo en 1958 se le canceló una audición radial en Cooperativa Vitalicia por una gestión que Allende hizo ante su amigo Carlos Vial Espantoso.

Cuando en 1961 se revelaron desde el diario "La Nación" los negocios del ajo con Cuba, Allende, que se sintió afectado por las denuncias que entonces se hicieron, corrió a protestarle al Ministro del Interior y profirió toda clase de amenazas para que desde ese diario no se hablara más del asunto. Para defenderse, recurrió a la Radio Portales, donde llenó de improperios al Director de ese diario. Cuando esa Radio le dio a éste la oportunidad de contestar desde sus micrófonos, Allende protestó ante sus propietarios, invocándoles su amistad, de que hubieran tenido tal gentileza con alguien que lo atacaba.

Allende se ha querrellado contra Hernán Amaya y otros periodistas, pero en esa oportunidad rehusó las reiteradas peticiones del director de "La Nación", de que se querellara en contra suya, por injurias, calumnias o lo que fuere, para poder ventilar así, ante los Tribunales, las acusaciones que se le hicieron por lo del ajo con Cuba y lo del acero con el argentino Viale.

Posteriormente el señor Allende se ha desentendido de la información de PEC, de que su cuñado y socio, Gastón Pascal Lyon (el mismo que trabajaba con Viale) había reemplazado a Julio Donoso Larraín, protector financiero de Allende en las elecciones de 1958, como intermediario en el comercio de Cuba y Chile (3). Además, el Sr. Allende no ha dado explicación alguna sobre el origen de letras millonarias que le aceptó Julio Donoso Larraín, y de las cuales éste le protestó una por 5.000 escudos (4).

Volveremos a estos asuntos por solidaridad en el combate con Rafael Otero, y por establecer la verdad; deber permanente de un periodista.

No nos hacemos mayores ilusiones de que con estas denuncias podamos afectar a la candidatura de Salvador Allende.

En 1961 logró llegar al Senado a pesar del mal olor que le quedó con el asunto del ajo.

No es extraño pues que ahora la consigna de su campaña sea: "Pica el ajo, pica el ají; sale Allende, claro que sí" ("El Siglo" 23 de Septiembre de 1963).

¿Por qué no se iba a emplear ese cinismo si a la caída de la dictadura argentina los partidarios del dictador rayaban las murallas diciendo: "Asesino y ladrón, queremos a Perón"?

1. Se esperaban entonces las elecciones parlamentarias de Marzo de 1961, en las cuales Salvador Allende volvió al Senado, pero como candidato por las provincias de Valparaíso y Aconcagua (Nota de M. Ch.).

2. Allende, en su audición de "Radio Portales", del 17 de Febrero de 1961, contó que había ido al Ministerio del Interior a protestar por las publicaciones de "La Nación", y dijo: "El Ministro del Interior, como única respuesta, expresó que no leía el diario del Gobierno y que recurriera a los Tribunales de Justicia. Le repliqué que éste era un problema esencialmente político y de plena responsabilidad del Gobierno". Hasta ese momento, esa habilidosa excusa de Allende podía ser válida. Dejó de serlo al día siguiente, cuando no le contesté desde "La Nación", sino que desde la misma "Radio Portales", diciendo: "Hablo en mi propio nombre, asumiendo mi propia responsabilidad, y no asumiéndome en ningún título, ni identificándome con ningún sector, como lo ha hecho el señor Allende, quien invocó pomposamente su condición de Senador de la República y de presidente del Frente de Acción Popular". A pesar de estas palabras, no se atrevió a seguir el consejo del Dr. Sótero del Río. ¿Es que temía que llevado el asunto a los Tribunales de Justicia se ahondaría acá en el asunto del acero y los ajos? (Nota de M. Ch.).

3. La información de PEC N.º 11 (primera semana de Mayo de 1963), dijo: "Regresó de La Habana el señor Benigno Regueira, Consejero Comercial de la Embajada de Cuba en Chile. Regueira está procurando que se reabra el comercio con su país mediante el intercambio de azúcar por frejoles, cebada, vinos y alambrón de cobre, el cual ascendería a unos dos millones y medio de dólares.

Durante la ausencia del señor Regueira, el señor Gastón Pascal Lyon, asesorado por el miembro del Partido Socialista, señor Víctor Jaque, fue la persona responsable de toda la actividad comercial chileno-cubana, como lo venía siendo desde que el señor Julio Donoso Larraín —el intermediario de los ajos— perdió su influencia en La Habana.

El señor Gastón Pascal Lyon es cuñado y socio del señor Salvador Allende". (Nota de M. Ch.).

4. Sobre estas letras habló PEC N.º 35 (quinta semana de Agosto, 1963), diciendo: "El mejor humorista actual, Bigote, redactor de "La Nación", contó el domingo pasado, entre chiste y chiste, que en el Boletín Comercial había aparecido una letra por cinco millones de pesos aceptada por el señor Julio Donoso Larraín (el de los negocios de ajos con Cuba) a favor del senador Salvador Allende, quien, por falta de pago, la hizo protestar. En verdad no se trata de una sola letra entre ambos, sino de ésta y otras más que suman en su totalidad quince millones de pesos. ¿Qué es lo que tiene que pagarle el señor Donoso Larraín al candidato Allende? ¿Mercaderías? ¿Honorarios profesionales? ¿Comisiones? Debiera explicárselo el señor senador a la Corporación a que pertenece. Más aún cuando es público y notorio, por haberse hasta jactado de ello en el Senado, que él fue el promotor del intercambio chileno-cubano". (Nota de M. Ch.).

A tout seigneur tout honneur

En "Carta al Público", de "La Segunda" (14 septiembre) apareció con este título ésta que nos honra altamente, no sólo porque es firmada por un distinguido médico oftalmólogo, sino por la espontaneidad con que la envió para su publicación.

Muchas gracias para el Dr. Millán.

"En la seguridad que tengo de la absoluta ecuanimidad y generosidad que Ud. ha demostrado en su sección "Cartas del Público", espero me conceda un pequeño espacio para rendir un homenaje a un hombre que merece todo el respeto de los verdaderos demócratas de este país: don Marcos Chamudes, quien, a través del ilustrado semanario PEC, mantuvo una ejemplar, valerosa y titánica lucha de civismo en estos últimos años cuando los que no sufríamos de miopía o tortícolis política vislumbramos tiempos críticos para nuestra democracia si no se despertaba a tiempo nuestra conciencia cívica.

Antes que nadie, el señor Chamudes atisbó las nubes que podrían ensombrecer nuestra República y como un Atlas moderno echó sobre sus hombros la tarea sobrehumana de preservar nuestra democracia y libertad de expresión. Desgraciadamente muy pocos lo ayudaron a soportar el pesado fardo.

En estos momentos de gran incertidumbre para muchos chilenos, el candidato triunfante en las urnas —a través de la televisión— lo ha tratado en términos violentos y ultrajantes. Este hecho, de por sí mezquino en un vencedor y futuro Presidente, resulta mucho más injusto si se considera que él, el triunfador, debe en gran medida su victoria al apoyo del más abyecto de los diarios y al menos prestigiado de los empresarios periodísticos.

Le ruego encarecidamente publique junto al número de mi carnet, mi nombre completo".

MIGUEL MILLAN ARRATE
Carnet N° 413168 - Stgo.

Comentaremos este libro por su orden, esto es, primero la ponencia presentada por Giaconi en el Segundo Encuentro de Escritores Chilenos, realizado en Chillán en julio del 58, y luego los cuentos. Tal ponencia o informe se ha utilizado aquí de prólogo a la reedición de estos cuentos, después de 16 años de su aparición (1).

Es del caso decir que jamás hemos leído una remembranza literaria de juventud que no estime a ésta como una actitud de rebelión. Siempre aparecen conformando un grupo de jóvenes que arremeten contra los valores tradicionales. Asegura Giaconi: "cada uno de nosotros era en sí una protesta" — "no comulgábamos con intereses de grupo" — "éramos poseedores de un sentido crítico sobremanera desarrollado" — "no aceptábamos la vida tal como se presentaba", etc.

Bien. Sin duda alguna que hay en esto mucha y más que mucha idealización de los recuerdos, de hechos, actitudes y personas, idealización tanto para acentuar cualidades como para romanticizar los defectos. Pero no vamos a impugnar el que así sea, ni tampoco le negamos el encanto que toda nostalgia implica. Sólo queremos referirnos a un aspecto.

En literatura como en todas las artes, las innovaciones bruscas, efectivas y trascendentes, ocurren a lo lejos, siendo, además, con raras excepciones, indeliberadas. Así, creemos que no es cuestión de hallar malo o insuficiente lo que hasta entonces se ha hecho y proceder en seguida a la búsqueda de cambios, sino que es simple y puramente una cuestión individual del genio. Este —ser mágico— pasará por encima, de un solo *elán vital*, si se nos permite decir, para dar lo inédito. En seguida, es obvio que hay otra forma de innovaciones, de cambios en estos terrenos, los que se producen, a nuestro ver, de modo progresivo a través de la aparición incesante de nuevas promociones de escritores. Este proceso lento es tan así que pasado el tiempo, el cambio que una promoción creyó introducir resulta apenas perceptible, como bien podemos verlo en estos cuentos precisamente. Esto, por cierto, no quiere decir que este proceso evolutivo no tenga tanta validez como el que provocan los seres privilegiados, ya que es la cohesión de uno y otro la que permite al arte sobrevivir. Notemos, en fin, que se da el genio no cismático que, dentro de la tradición, hace obra imperecedera, *exempli gratia*, Tomas Mann.

En seguida, confesamos no captar del todo algunos de los seis puntos del programa que en esa época se habían trazado los nuevos escritores. Por ejemplo los puntos 3 al 6, que eran "Superación de los métodos narrativos tradicionales", "Audacias formales y técnicas", "Eliminación de la anécdota".

cas", "Eliminación de la anécdota".

¿Qué es una audacia formal? ¿Decir de un modo *epitafio*? ¿Hacer una especie de anástrofe de la creación literaria? No lo sabemos, ya que una audacia formal, a nuestro ver, sin substancia artística será siempre una simple pirueta. A la inversa, el arte crea por sí la audacia consecuente. Luego, el punto seis dice: "eliminación de la anécdota", frase que mucho hemos oído. Declaramos sentir la mayor perplejidad. Esta aumenta si nos remitimos a la etimología de la palabra, ya que anécdota, curiosamente, en su origen griego quiere decir "inédito", o sea, así lo entendemos, contar lo que no se ha contado, decir lo que no se ha dicho, cosa que, justamente, es la que buscan. Pero desentendiéndonos de esto cuya consulta hicimos en nuestro deseo de entender lo que se ha querido decir, tenemos la simple acepción castellana que corresponde a narración, relato. Entonces ¿puede existir narración sin anécdotas, dado que la primera es un compuesto de las segundas? Convengamos en que hay cuentos y novelas menos anecdóticos que otros —por ejemplo los de Kafka, los de Robbe-Grillet y M. Duras, etc.— pero siempre sólo en un sentido relativo. Además, en el hecho, existe indiscutiblemente la anécdota interior tanto como la de la mera vida de relación. Y en última instancia ¿qué es la vida humana sino una inmensa e ininterrumpida anécdota?

Pero el discurso de Giaconi en aquella oportunidad terminó con reflexiones más cercanas a la realidad: "Necesitamos caminar un largo tránsito antes de llegar a vislumbrar posiciones definitivas (...). Por el momento, quién lo duda, no hemos cumplido aún nuestro ciclo.

Los Cuentos. Llama la atención que se haya dado al volumen el título del primer cuento que es, tal vez, el más débil, el más vulnerable por su condición de cuento compuesto, amén de no contener mayor originalidad ni en el fondo ni en la forma. Es un

SILENCIO

DE

CLAUDIO GIACONI

por M. C. G.

cuento que en síntesis no deja nada. El joven rebelde se parece a miles, hoy día a millones, de jóvenes rebeldes descontentos de todo y que acarician, morosos, su propia inteligencia cuando la tienen. Por otra parte el tema, un cura y un joven cuya relación va de lo trascendente a lo inmanente, queda grande para un cuento de veinte páginas, estrechez ésta que inevitablemente resta hondura al contacto de ambos personajes tanto como al conocimiento por el lector de la cabal personalidad —lógicamente compleja— de los mismos. Terminan así apareciendo uno y otro muy ad hoc para el caso, con lo que el relato desinteresa. Cuento que promete pero que resulta estanco.

A nuestro juicio una de las mejores narraciones es "Aquí no ha pasado Nada". Firmeza en la relación del todo, distancia precisa entre autor y personajes, y esa fluidez que en la prosa equivale al numen en poesía. Hay en este cuento un crescendo extraordinariamente manejado, con ligeras implicancias no por ello menos ubicuas, y, lo que es más notable, una dosificación de la emotividad, virtudes todas que delatan a un escritor de veras bien dotado.

En el cuento "Ojo de Vidrio", con ser muy bueno, hallamos una influencia demasiado visible de Albert Camus.

Hemos aludido a las auténticas dotes de este escritor. Querriamos poder definir un aspecto de esas dotes a través de una "audacia" que ilustra nuestro aserto de que ella será siempre resultado espontáneo de un contenido. En la página 138 hay un párrafo, el segundo, en el que el autor fue "tomado" por la necesidad de describir casi de modo gráfico el rostro de un hombre. Retóricamente, tal párrafo es un atropello al bien decir, por cuanto en nueve líneas se adjetiva con el sufijo *oso*, *osa* siete veces; sin embargo, el resultado no puede ser más eficaz y legítimo. Copiamos dicho pasaje en la certeza de que más de un lector concordará con nosotros:

"Un intenso escalofrío habría

de sentir Amadeo al evocar con posterioridad esos ojos sin vida, dislocados de córnea y esclerótica, como huidos de su órbita. Esa fría y aterradora inmovilidad, sin embargo, permanecía disimulada, mientras él daba vueltas a la colilla del cigarrillo entre los labios, cuyo humo azulado ascendía por el rostro como una finísima cutícula (devenía humorcillos pustulosos) superpuesta al fistuloso cutis ceniciento, velado con esa película humosa que cubría escrófulas varicelosas y postemas y vejiguillas tumorales con esa precisión con que se pliega a la mano el guante de goma del cirujano; y el humo seguía trepando inadvertidamente por el rostro, y el cutis ceniciento iba densificando la compacta película dermatosa hasta formar imperceptiblemente una máscara de glutinosa textura".

El cuento titulado "Bruto" es un solo rasgo vivaz, una mezcla ofuscadora de grotescos movimientos y dramas absurdos precisamente por su naturalidad primitiva. Toda la tremenda historia pasa ante los ojos del lector con la velocidad de una alucinación. Creemos haber leído pocas veces una más soberbia y feraz pincelada literaria.

Precede inmediatamente a este "impromptu", un relato que puede llamarse, hoy por hoy, de corte clásico: "La Muerte del Pintor". El tema, tratado entre otros por Somerset Maugham con un piarista por personaje, tiene aquí mayor sabor, menos empaque. El joven pintor obsesivo, luego de oír la opinión de un escritor sobre sus cuadros, se suicida. El escritor, junto con un amigo de ambos, son citados a declarar, ya que ellos han sido los últimos en ver al pintor. El literato se explaya en consideraciones irónicas y descargos de naturaleza artística ante el agente de policía que lo interroga y lo escucha con gesto muy especial. Y bien, la pregunta última del policía, después de toda la disertación del otro, constituye lo que es la viga maestra de todo cuanto es respetuoso de las formas: el giro final, la nota resonante que hace que un cuento sea cuento.

No queremos dejar de observar (ya que tal vez sea éste nuestro último comentario sobre los valores literarios chilenos) que hay en este volumen algo que descansa el oído y el espíritu: la ausencia de obscenidades, de pornografía. Para nada las necesitó el autor cuando quiso crear naturalismo, realismo y fuerza.

Y una observación final. Esta colección de cuentos fue publicada el año 1954. El año 1960 Claudio Giaconi publicó su última obra, un ensayo sobre Gogol. En seguida calló. Diez años sin manifestarse para nada. ¿Es este silencio guardador de una obra cuya calidad responde a la promesa que de estos cuentos se desprende? Así lo deseamos, ya que hemos enfrentado aquí a un escritor genuino.

(1) "La Difícil Juventud", Cuentos por Claudio Giaconi, Segunda edición, Editorial Universitaria, Coimorán, Colección Letras de América, 1970.

LO QUE PEC HA RECIBIDO

En esta sección hacemos referencia solamente a los libros que son recibidos en nuestra Secretaría de Redacción

"IMAGINACION Y VIOLENCIA EN AMERICA", POR ARIEL DORFMAN. EDITORIAL UNIVERSITARIA. SANTIAGO. 1970. 223 pp.

Decir que la violencia es el problema fundamental de América y del mundo es sólo constatar un hecho. Que la novela hispanoamericana refleja esa preocupación se advierte en cada página escrita en nuestro continente, esas páginas que son como la piel de nuestros pueblos, los testigos de una condición siempre presente. Lo esencial, entonces, no es comprobar el indiscutible peso de la temática de la violencia en nuestra realidad factual y literaria, sino desentrañar las formas específicas, múltiples, contradictorias, y profundamente humanas, que esa temática representa. Tal es la empresa de Ariel Dorfman en este ensayo: mostrar cómo la violencia ha creado una cosmovisión que no se encuentra en ningún otro lugar; cómo el hombre americano ha enfrentado el problema de su muerte y su libertad, y cómo, derrotado o vencedor, ha sabido buscar en la violencia su ser más íntimo, su vínculo ambiguo o inmediato con los demás.

FRANCOIS MAURIAC, novelista y católico

por CARLOS MORAND

bre, tomada esta palabra en su sentido físico o cuasifísico. No pueden separarse de su carácter, de su psicología. Los personajes de Mauriac no pueden salvarse por sí mismos y ni siquiera son, de verdad, libres. Sartre vio bien esto y le ha asombrado porque "el hombre de religión es libre". De acuerdo. Pero lo que Sartre no ha visto — porque no le interesaba — es que el determinismo de Mauriac hunde sus raíces en un oscuro sentimiento psicológico. Mauriac — según su propia y reiterada confesión — fue educado en un mundo católico de sensibilidad jansenista. Esta huella ha quedado indeleblemente marcada en su alma y en su obra. Lo que no pueden hacer los personajes de sus novelas lo hace a veces, generalmente sólo a la hora de la muerte, Dios.

La grandeza, la indigente grandeza de este escritor consiste, pues, en su religiosidad. En él, como en Gide, la obra no puede separarse de la vida. Mauriac estuvo más directamente unido a su obra que ninguno de quienes le han precedido, y así como sus ensayos y tratados religiosos corresponden a los momentos de fervor, las novelas han nacido en los períodos de desolación espiritual, de abandono de Dios, de la "noche oscura" del alma.

Mauriac fue un gran novelista cristiano, de una religiosidad difícil, insegura, claudicante, que trémula, a tientas y muchas veces en vano, buscó en medio de la oscuridad. El suyo fue el catolicismo — para bien o para mal — de una buena parte de los hombres del tiempo actual.

Mauriac, novelista católico. Es una definición que oímos pronunciar cada vez que se menciona al escritor francés recientemente fallecido a los 84 años. Novelista católico: debería comenzarse, sin embargo, por aclarar el sentido de estas dos palabras que se pronuncian y se escriben sin que medie la necesaria conjunción. El matiz es importante: la fórmula *novelista católico* implica una posición apologética de antemano, una tesis moral y un color confesional. En cambio, *católico y novelista* las excluye, dejando a la novela su finalidad propia, que consiste en pintar fielmente la vida bajo una forma de arte, sin que la fe del novelista interrumpa más que a modo de luz que le ayuda a ver mejor el fondo del drama humano y a descubrir su sentido. Conformémonos con decir simplemente que Francois Mauriac es novelista y es católico. El punto a ver, entonces, es lo que el escritor representa como novelista y lo que representa como católico.

¿Qué aportó Mauriac como novelista? ¿Puso en práctica una nueva manera de novelar, desconocida en su tiempo? Sin duda, no. Mauriac vino a colocarse en la fila de la tradición de la llamada novela psicológica, de la novela como "análisis de almas", iniciada por Flaubert y compañía. Su método consistió en entreabrir las almas y mostrar lo que hay en su interior. En realidad, desde el punto de vista estrictamente novelístico, esto fue todo.

Mauriac solía invocar a Proust y rendirle homenaje. "Marcel Proust es el que, hasta la fecha, mejor ha logrado pintar seres, sin inmovilizarlos ni dividirlos". Ambos se parecían en cuanto sus mundos novelescos no están abiertos a la experiencia, sino cerrados sobre el recuerdo de la infancia y de la adolescencia: es un mundo lejano, concluso, es decir, poético (La última novela de Mauriac se llama, precisamente, "El adolescente de antaño"). Pero el modo de novelar de Mauriac representa un retroceso frente a Proust y Joyce. Estos se esforzaron en comunicarnos lo vivido tal como temporalmente acaece en la memoria o el acto psíquico de su acontecer. Mauriac com-

ponía novelas conforme el patrón clásico francés. Véase, por ejemplo, en "La Farisea", el pasaje en que Jean escapa de la casa de su preceptor para reunirse con su madre. En vez de contarnos lo que acontece en el alma del muchacho durante su marcha nocturna en bicicleta, Mauriac se dedica a preparar al lector y al personaje, exactamente como quien tiene que dar una mala noticia, para lo que se va a revelar. Sus novelas, por lo tanto, pertenecen a la técnica *explicativa*, como lo muestra también, con toda evidencia, el hecho de que la relación de ese mismo muchacho con Hortense Voyod no se presenta de manera directa, sino que se resume. La famosa crítica de Sartre en "Situations I" ("El hombre y las cosas"), aunque injusta en algunas expresiones, es, en lo esencial, exacta. Los personajes de Mauriac, por complejos que sean, están tan *compuestos* como los de las novelas del siglo pasado. "Las apreciaciones definitivas que el señor Mauriac está siempre dispuesto a deslizar en el relato — escribe Sartre — prueban que no concibe a sus personajes como debería concebirlas. Antes de escribir forja su esencia, decreta que serán esto o aquello".

No es ilícito, entonces, ver a Mauriac como el último eslabón ilustre en la cadena de la novela psicológica. Hoy este tipo de novela interesa cada vez menos, porque ha sido sustituida por lo que se ha llamado novela de *situación*, cuyo inventor fue, probablemente, Kafka, que por cierto es el polo opuesto de Mauriac. Los personajes de Kafka no tienen el menor asomo de caracterización psicológica, de "vida interior". Aquí ya no se trata

de conflictos en el alma, sino de la peripecia en la realidad, de la condición del hombre en el mundo. Y por eso el universo de la novela actual es mucho más ancho y abierto que el de Mauriac.

Pero si la novela de Mauriac significa un retroceso respecto a Proust en cuanto al novelar estrictamente dicho, lo radicalmente nuevo de su obra es la inserción y el modo de inserción (que en nada se parece a los *católicos novelistas aludidos al comienzo*) de la religión en la novela.

"Nada podrá hacer que el pecado no sea el elemento del hombre de letras, y las pasiones humanas el pan y el vino de que diariamente se deleita. Describirlos sin entusiasmo, sin "connivencia", como aconsejaba Maritain, es cosa al alcance del filósofo y del moralista, no del escritor de imaginación cuyo arte consiste en hacer visible, tangible, oíble, un mundo lleno de delicias criminales y de santidad también".

Así escribía Mauriac respondiendo a una alocución del obispo de Mans, quien había censurado a los escritores y artistas que, con pretexto de libertad de inspiración, pretenden conciliar la audacia de las descripciones y pinturas con la práctica de los sacramentos.

Mauriac siempre tuvo en claro que el dominio del novelista es la pasión humana, es, casi fatalmente, el imperio del pecado. Su tarea es ocupar la imaginación del lector con las tentaciones de felicidad terrestre, con las aventuras del amor humano, y en esta el diablo no puede dejar de meter su cola. La presa del novelista es la verdad. ¿Qué se pensaría de un médico que, por pudor, no desea ver las heridas y las taras de los cuerpos? Así, el novelista debe, por vocación profesional, levantar todos los velos, sondear todos los abismos.

Mauriac comprendió que el novelista, si al mismo tiempo es católico, debe equilibrarse entre la obligación artística de una representación sincera y total del hombre pecador, y las reglas de prudencia y de pudor impuestos por la moral de la Iglesia.

Mauriac asumió el riesgo sorteando los grandes peligros que asechan y hacen zozobrar la obra de muchos escritores militantes: la novela edificante (premio a los buenos, cas-

tigo a los malos, y en el orden teológico, salvación o condenación), la novela de tesis (la solución católica es la mejor o la única posible), la novela de la conversión (la historia de un alma que desciende muy bajo en el pecado y la desesperación, para después se dé a entender que ella, en el fondo, tiene muchas virtudes potenciales que la orientan al cristianismo).

Las novelas de Mauriac manifiestan su catolicismo, pero también dejan advertir un fuerte matiz que se opone a lo que enseña la teología católica: la facultad humana del libre arbitrio. El libre arbitrio es aquello que hace al hombre un ser razonable (que razona) y le da dominio sobre sus actos. Trasladada esta facultad a los personajes de novela, la posesión de ella les permite crearse a sí mismos y forjar su propia historia. Pero no es esto lo que sucede con las criaturas de Mauriac. Decíamos anteriormente que sus personajes están *compuestos* de antemano, sufren una suerte de fatalidad: son naturaleza, son concupiscencia, son pesadum-



HOMMAGE A FRANCOIS MAURIAC

De Tim, en L'Express de París

RINCON DE LA POESIA

EL BUITRE

arrastrando su hambre por el cielo
de mi boca vaina de cielo y tierra

bajando a los postrados que pronto deberán
coger su vida e irse caminando

burlado por tejido que puede no servir
hasta que sean carroña la tierra, el hambre, el cielo.

SAMUEL BECKETT
("Poemas". Barral editores, 1970)

TODAS LAS COLORINAS TIENEN PECAS, O SOLO PARA MAYORES DE CIEN AÑOS

Espectáculo teatral basado en "Obra Gruesa" de Nicanor Parra.

Preparado por el Taller de Creación Teatral de la U. Católica, que integran: Eugenio Dittborn, Violeta Vidaurre, Ana Reeves, Adolfo Flores, Rodrigo Durán, Roberto Navarrete, Héctor Noguera, Nelson Villagra, Fernando Krahn, Jaime Vadell, Enrique Noisvander, Ramón López y Julia Unger.

Teatro: Camilo Henríquez

Cuando los hermanos Duvauchelle y las Cuatro Voces de Chile decidieron montar un espectáculo con los textos poéticos de Oscar Castro (1910-1947), que alternaba y entrelazaba el canto y el recitado, abrieron un camino para divulgar a los poetas nacionales en forma más cálida, popular y directa que una simple antología.

"Todas las colorinas tienen Pecas" o "Solo para mayores de cien años", continúa la ruta inaugurada con propósitos más ambiciosos. La experiencia colectiva de los miembros del Taller de Creación Teatral de la Universidad Católica, se basa en la "Obra Gruesa" de Nicanor Parra, Premio Nacional de Literatura 1969, definido por un comentarista como "chileno pero no folklórico; popular, pero no vulgar; intelectual, pero no libresco; humorístico, pero no grosero; delicado, pero no atildado; crítico, pero no amargo".

Más allá de la recitación y el canto, el espectáculo de la sala Camilo Henríquez busca traducir en términos dramáticos los versos del vate nacido en 1914. Alternando algunos de sus poemas, yuxtaponiéndolos, fusionándolos, se estructura una serie de episodios o sketches, cuya tónica oscila entre lo humorístico, lo grotesco y lo absurdo. Tres partes bien diferenciadas se advierten en la experiencia. La primera se inicia en un cementerio; juega con las supersticiones y el temor del más allá; se introduce luego, en el clima alienante de una oficina prosigue con un asedio erótico y concluye con una escena de vampirismo. Enhebra temas como la incomunicación, el sexo, los misterios de ultratumba, el destino del hombre común. Predomina el humor negro, se explora en un terreno algo morboso y campea el ab-

surdo, a ratos chispeante, en otros momentos de un nivel muy variable. La calidad misma de los sketches de esta parte es bastante desigual. Hay algunas situaciones logradas, junto a otras, como la que inicia el espectáculo o el de las oficinistas, que evidencian una falta absoluta de ingenio e imaginación.

Amenidad e intrascendencia

Más satisfactoria es la segunda parte, que consiste en una larga escena a cargo del actor Nelson Villagra, que interpreta a un individuo que decide quitarse la vida con gas. Mientras el mortífero vapor causa su paulatino efecto, el personaje graba en una cinta magnetofónica sus últimas impresiones y estados de ánimo. Son sentimientos e ideas desarrolladas en forma inconexa, como un monólogo interior, tal como ocurre dentro del cerebro humano, con sus disonancias y contrastes. El episodio, estructurado con humor y dentro de una gama de matices que va desde lo lírico a lo grotesco, fusiona diversos poemas que permiten la imagen de un individuo, que podría ser representativo del hombre común, en el que sus gestos, emociones y actos de rebeldía se reducen a histrionismo, bravatas y plantos lacrimosos.

La generalidad del público es posible que prefiera la última parte del espectáculo, que es más abiertamente risible, aún cuando no se proyecta más allá de lo ameno e intrascendente. Presenta la parodia de un acto ceremonial: la inauguración de un monumento recordatorio. Se entona el Himno Patrio con voces descoloridas y estridentes, se pronuncian los consabidos e insulsos discursos, y llega el momento culminante, el momento de descubrir la estirpe. Es entonces cuando comienzan las dificultades. Resulta imposible desprender la bandera que cubre a la figura. Se realizan todas las tentativas posibles, cada cual más disparatada, mientras los responsables de amenizar el acto se esfuerzan por disimular el tropiezo con música, canto y baile.

Logros parciales

"Todas las colorinas tienen pecas" es, sin duda, una interesante experiencia como búsqueda por traducir escénicamente la poesía de Nicanor Parra, con pasos más osados que los del Recital-Concierto Oscar Castro. Tarea no fácil, llena de riesgos, que sólo rinde frutos parciales desde un ángulo netamente teatral. Varios factores conspiran. Falta, antes que nada, la mano de un dramaturgo que vertebrara mejor el espectáculo, que le diera mayor unidad y cohesión interna. Las tres partes que pueden distinguirse claramente, no guardan entre sí ninguna relación. Los pretendidos nexos —el ambiente necropolitano y las referencias en torno a la muerte y los misterios de ultratumba— resultan insuficientes.

También puede señalarse la debilidad de ciertos episodios y la dispersión temática que se produce, al no surgir algunos motivos con-

ductores de la selección y ordenamiento de los poemas. Se rozan muchas materias, muchas ideas, pero en general no se concretan ni se desarrollan adecuadamente. La poesía de Nicanor Parra daba pie para un espectáculo mucho menos disparate y superficial, que indagara más en nuestra realidad, y no se mantuviera en tierra neutra, en tierra de nadie. La experiencia tal como se conoce, no va más allá de un simple divertimento, de una intrascendencia que no permite conocer mejor a un destacado poeta chileno.

Las conclusiones, quizás, serían más optimistas si no se pensara en muchos de los factores ideales que se tuvieron para gestar el espectáculo: el rico potencial de los versos de Nicanor Parra, más de cuatro meses de preparación, disponibilidad de materiales, y un seleccionado equipo de técnicos y actores. Todas estas circunstancias favorables permiten exigir algo más que sketches amenos o risueños.

que debe poseer el papel de la adivina Ulrica. Igualmente negativo es el desempeño escénico de Nora López y algunos momentos del barítono Mateo Manuguerra. La mano del director debería haber frenado los desbordes melodramáticos.

Vinay posee una gran capacidad para contagiar entusiasmo y lo mueve un profundo amor por la labor que realiza. Hay esfuerzo y

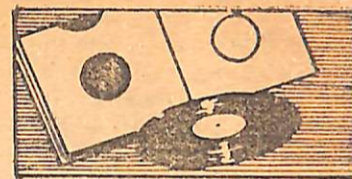
(PASA AL FRENTE)

NOVEDADES MONTPARNASSE



LIBROS

- Cortázar
El último round
- Puzo
El Padrino
- Héctor Sánchez
Las Maniobras



DISCOS

- Entremont toca a Chopin
Polonesa favorita
- Schubert
Recital de Lieder
(Dietrich Fisher-Diskau)
- Sibelius
Finlandia (Poema Sinfónico)
(Sir John Barbitolli)

Mardoqueo Fernández 23
(Costado UNICOOP de Providencia)

TELEFONO 250151

Horario:
De 10 a 20 horas

OPERA

por I. G. N.

UN BAILE DE MASCARAS

Opera en tres actos con música de Giuseppe Verdi. Maestro director y concertador: Juan Pablo Izquierdo.

Bocetos: Lynn Pecktal y Lloyd Evans.

Orquesta Filarmónica Municipal, Coro Lírico Municipal.

Presenta: Corporación de Arte Lírico.

Teatro: Municipal

El último espectáculo del V Festival Lírico logró una tónica de solvencia y dignidad. "Un Baile de Máscaras" contó con un grupo de intérpretes bastante homogéneo y con una puesta en escena de Ramón Vinay más idónea que la que brindara con "Sansón y Dalila".

No se consiguió el mismo nivel de la producción 1967, pero en todo caso no hubo grandes errores que lamentar. Musicalmente, al menos, se logró cierta equivalencia. Si bien el elenco, a excepción de Barry Morell, es diferente, la entrega emotiva y dramática de las figuras que participan esta vez, no desmerece si se les compara con la de los artistas que aún se conservan en el recuerdo: Claudia Parada, Sherrill Milnes, Regina Resnik y Nancy Stokes.

Más discutibles son los logros netamente escénicos.

El regisseur de 1967 fue Tito Capobianco, quien depuró lo más que pudo las melodramáticas y efectistas situaciones del libreto de Antonio Somma. Ramón Vinay, en esta ocasión, no incurrió en los excesos de vulgaridad y mal gusto que imprimió a la obra inaugural de la presente temporada. Su labor fue más medida, más equilibrada. No obstante, continúa la falta de un estudio profundo del texto, que permita solucionar y dar sentido a muchas alogicidades, y se insiste en un enfoque teatral ya largamente superado. Lo último se traduce fundamentalmente en la conducción escénica de las figuras protagónicas. Ciertamente que muchos de los intérpretes no son actores natos, y que en más de un ejemplo, no se posee ni la más mínima condición teatral. Un regisseur, en tales casos, debe preferir la economía expresiva, el estatismo si es necesario, antes que desmanes histrionicos de una escuela inaceptable después de la aparición de Stanislavsky, a fines de la centuria pasada.

Lamentables resultan, por ejemplo, las actitudes y gestos inmotivados de la atractiva mezzosoprano Louise Pearl. La falta de una adecuada orientación escénica ahoga su potencial interpretativo y desdibuja hasta la parodia el poder sugerente

(DEL FRENTE)

sinceridad en su trabajo, sin embargo, el montaje de una ópera con las exigencias actuales, requiere mucho más que eso. Se necesita disciplina y dominio de las reglas teatrales.

Logros musicales

Musicalmente se advirtieron algunas entradas a destiempo y no siempre se consiguió el equilibrio indispensable entre el foso de la orquesta y el escenario. El maestro Juan Pablo Izquierdo no logró dar a la partitura todo el brío verdiano, pero su labor fue cuidadosa y bien delineada.

Lo vocal fue, tal vez, lo más positivo, Nora López, la soprano chilena que encarnó el papel protagónico femenino, canta con pasión y entrega emotiva. Poseedora de un rico volumen y de un registro eminentemente dramático, seguro y expresivo, sólo evidencia problemas con ciertas asperezas de la voz y la emisión de los agudos un tanto forzados. Sus momentos más sobresalientes corresponden al aria "Ma dall'arido stelo" y "Morro, ma prima in grazia".

Barry Morell impuso su hermoso timbre de voz, su línea de canto homogénea, su sentimiento y entrega temperamental al papel de Gustavo III. El tenor posee

recursos escénicos limitados; no obstante, hay dignidad en sus actitudes y una penetración honesta y sincera de las características de su papel.

El barítono Mateo Manuguerra mostró una eficaz conducta musical. Dotado de una voz poderosa que maneja con inteligencia, supo imprimir emoción y dramatismo a su parte, especialmente en la hermosa aria "Eri tu".

La mezzosoprano Louise Pearl, aún no posee una lí-

nea de canto que le permita trazar, de manera impecable y con refinamiento, largas secuencias de calidad vocal. Pero su voz posee seguridad, vigor e intención.

Bien los desempeños de los bajos James B. Davis y Mariano de la Maza. Correctos Miguel Planas y Gerardo Jorquera. El Coro Lírico confirmó la preparación musical y disciplina que ha demostrado en este V Festival, que concluye con resultados mucho más inferiores que los precedentes.

CINE

por CALIGARI

"BRONSON, EL AVENTURERO"
(*"Then came Bronson"*)

Director: William A. Graham. Interpretes: Michael Parks, Bonnie Bedelia, Akim Tamiroff. 1969. Salas: Metro, Normandie, P. de Valdivia.

No podía pasar mucho tiempo sin que aparecieran los imitadores de "Busco mi Destino", aquel film taquillero donde dos muchachos "outsiders" viajan en motocicleta de Los Angeles a Nueva Orleans practicando una suerte de descubrimiento del alma social de su país. En "Bronson, el aventurero" tenemos a su prota-

gonista emprendiendo un peregrinaje similar a bordo de un dos cilindros; en este caso es un periodista que, hastiado de la inhumanidad de su oficio y traumatizado por el suicidio de un amigo, parte en un viaje sin meta a buscarse a sí mismo y a recoger experiencias.

Toda imitación en el cine se traduce en una película de clase B. Los realizadores de "Bronson, el aventurero", sin ánimo de consumir presupuesto y sustancia gris, armaron este pastiche antes de que al público se le pasara el entusiasmo por el espectáculo de las motocicletas conducidas por vagabundos y excéntricos.

El vagabundeo del joven Bronson se reduce a un contacto efímero y superficial con algunos aspectos singulares del país que recorre, y a la inversa de "Busco mi destino", su viaje se produce sin conflictos con el medio, pues el medio queda limitado a un paisaje y a algunas inofensivas figuras apenas esbozadas. En el transcurso del film, el asunto acaba por centrarse en la relación del protagonista con una muchacha que ha recogido en el camino, apareciendo aquí, con todo el candor del caso, la vena sensiblera y convencional de los realizadores. Lenta, plagada de pequeñas acciones irrelevantes, imprecisa en cuanto a lo que busca comunicar, "Bronson, el aventurero" zozobra para desesperación del espectador en el más completo aburrimiento.

"LAS AVENTURAS DE SIMBAD EL MARINO"

Salas: Real, Continental, Oriente, California.

Sólo pequeños de seis a once años podrán disfrutar en algo estas aventuras de un Simbad que del personaje de "Las Mil y una noches" apenas tiene el turbante. La historia reúne todos los lugares comunes de los cuentos infantiles hechos con más criterio comercial que estético: el muchacho noble

y osado, la princesa que languidece en el aislamiento de su palacio, el rey anciano e ingenuo engañado por su gran visir, intrigante y ambicioso, las peripecias por mares y tierras donde lo prodigioso surge como recurso habitual para animar la acción, etc. Por ello, este Simbad "made in Japan" aparece como un producto tan rutinario como puede serlo su industria de aparatos electrónicos.

La occidentalización del Japón se advierte hasta en la factura de sus películas de dibujos animados. Si Walt Disney no hubiese existido, jamás habríamos conocido estas aventuras de Simbad que calcan del maestro americano la técnica, el estilo, el esquema del relato, el modelo de personajes y los efectos, hasta en sus menores clichés. Este afán de copiar de manera tan excesivamente fiel se debe, sin duda, a un propósito de alcanzar un mercado más amplio, pero al mismo tiempo significa declararse incapaz de aportar algo diferente al arte del dibujo animado. Japón posee una tradición pictórica, un estilo de dibujo y un espíritu artístico en los cuales inspirarse. Es una lástima, por lo tanto, que en vez de aprovecharlos, se dedique a fabricar estos "pastiches" occidentalizados que, en cuanto a creación, llegan con más de veinte años de retraso.

DE LUNES A LUNES por ZOOM-BOOM



■ En los tiempos que corren, hay una especialidad profesional a la que se le pronostica un gran futuro de aquí al 25 de octubre: los equilibristas del "Aguilas Humanas" no dan abasto con las solicitudes que tienen de altos personeros de la DC, para que los instruyan en tan complejo oficio. Uno de los alumnos más aprovechados ha sido el compañero Juan Hamilton, quien en "A Esta Hora se Improvisa" se las arregló para dejar felices a tutti quanti. Unos porque, según se deducía de sus palabras, la Democracia Cristiana estaría a la altura de su responsabilidad de salvar al país. Otros, porque... la Democracia Cristiana estaría a la altura de su responsabilidad de salvar al país. Todo depende de qué parte de la conversación haya captado usted y cómo quiera interpretarla.

■ Por supuesto, hubo muchos que prefirieron no ver al jovencito invitado de "A Esta Hora se Improvisa", y se cambiaron a "Ladrón sin Destino", cuando comenzaron las disculpas de los varios concurrentes: unos porque iban a viajar, otros porque ya estaban viajando; otros, en fin, porque habían viajado. Todo esto en medio de las "glosas de Becker", que estaban tan inspiradas como para hacer pensar que el pobre ha sido víctima de la campaña del terror o de un lavado cerebral.

■ Al fin de cuentas, el villano invitado resultó ser José Tohá, que dicen será Ministro de Relaciones de don Salvador. Claro que de villano tenía bastante poco, porque fueron tantas las seguridades, garantías y aspavientos de "cuando... ¿nosotros" que hizo, que el millón y tanto de alessandristas deben haber quedado convencidos que votaron por el candidato equivocado. Alessandri, a estas alturas de las explicaciones, está a la izquierda de Mao y viste uniforme de guerrillero, mientras la Unidad Popular defiende la libertad y la democracia. Es de oírlo y no creerlo...

■ Mientras tanto, están funcionando en los canales de TV los "Comités de la Unidad Popular" destinados a censurar la información y oponerse a programaciones consideradas poco revolucionarias. Hechos y no palabras, compañeros. Nadie se explica bien todavía por qué "el derecho del pueblo a estar informado leal y verazmente" se manifiesta en la supresión de informaciones que interesan a los dos tercios del país que no votaron por el compañero Allende.

■ ¿Cómo se mantendrá la televisión? Por ahora es un misterio: los avisos efectúan un descenso en picada que llega, en casos, hasta un 50 por ciento.

■ Al Canal 9 le alcanzaba el resuello sólo para llegar al 4 de septiembre. Si salía Allende, se consideraba salvado. Tan a salvo de molestas consideraciones económicas aparenta estar, que su programación parece calcada de la peor pesadilla totalitaria. Caballeros grises que leen largos textos frente a las cámaras; tristes actores que declaman sobre el dolor del pueblo; bailarines atisigados de pseudo-simbolismo que danzan en téticos claroscuros. Pobres de nosotros si llegamos a ser concientizados con tanto aburrimiento. Los que no mueran en el paredón morirán de lata.

■ Seguramente, al Canal 9 no le ha llegado una recomendación que recibiera oportunamente la Vicerrectoría de Comunicaciones de la Universidad Católica, campeona de la concientización, después del 4 de septiembre. La Unidad Popular les rogaba que cambiaran el sentido de su programación. Después de todo, ahora que estaban a punto de llegar al poder, ya no se justificaba la cantinela de la miseria del pueblo.

■ El compañero Hernández Parker nos gritó que "este edificio era asísmico" y para qué pensar que aunque Allende fuese proclamado presidente, se instauraría en Chile el marxismo. Lo malo es que a veces el terremoto tiene características de cataclismo...

